

EL COLEGIO DE MEXICO

CENTRO DE ESTUDIOS DE ASIA Y AFRICA

**DEBATE TEORICO SOBRE LOS ORIGENES DE LA SUBORDINACION DE LA MUJER
EN AFRICA: EL CASO DE ZAIRE**

TESIS QUE PRESENTA

MARIA DEL SOCORRO GUZMAN ORNELAS

PARA OPTAR AL GRADO DE

**MAESTRIA EN ESTUDIOS DE ASIA Y AFRICA
ESPECIALIDAD AFRICA**

MEXICO D.F., 1996

A PAOLITA, la bella niña de mis ojos.

A Esther

A mi madre, mis hermanas
A mi padre, mis hermanos.
A las mujeres y hombres de Africa.

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, quiero agradecer infinitamente a la familia Cebada por haberme brindado su apoyo incondicional, su comprensión y su amistad, con lo cual fue posible terminar mi maestría y esta tesis, estoy en deuda con ellos. A Massimango mi maestro y amigo, quien hizo lo imposible para que esta tesis se realizara en el campo. A Yarisse Zoctizoum, por la confianza depositada en mí. A Celma Agüero y Flora Botton, gracias a ellas pude contar con la beca para terminar de redactar la tesis. Agradesco a Marisela Connely por haberme brindado su comprensión. A mi hermana Esther, a mi madre y a mi padre por haberme ayudado económicamente siempre que lo necesité. A la Doctora Vania Salles, por su amistad y ayuda incondicional y por sus valiosos aportes y comentarios al primer capítulo de esta tesis; a mi querida amiga Amalia Paredes quien hizo la corrección de estilo de este trabajo y, finalmente, agradezco a Catalina Denman, profesora-investigadora de El Colegio de Sonora por haberme proporcionado todas las facilidades para poder trabajar esta tesis en las instalaciones de la institución.

INDICE

INTRODUCCION.....	1
Problemática, definición y delimitación del trabajo.....	3
Objetivos.....	7
Hipótesis.....	8
Metodología, técnicas y unidad de análisis.....	9
Marco conceptual.....	13
CAPITULO I.	
Debate teórico sobre la posición social de la mujer del tercer mundo en general y de la mujer africana en particular.....	23
1. La subordinación sexual.....	23
2. Menos control sobre su cuerpo.....	24
3. Las relaciones desiguales.....	24
4. La participación de la mujer en la vida económica privada y pública.....	25
5. La violencia física.....	26
6. Problemas legales y del derecho.....	26
6.1. Nacionalismo.....	35
6.2. Modernización.....	38
6.3. Clase social.....	46
6.4. Ideología.....	49
1.1. Las dos perspectivas de análisis acerca de la cuestión femenina en Africa.....	49
1.1.1. La aparición de la subordinación femenina a partir del desarrollo capitalista.....	50
1.1.2. La subordinación femenina en las sociedades precapita- listas.....	58
a) la posición de la mujer en la política y el gobierno (60), b) la posición de la mujer en la familia, el matrimonio y el derecho a la herencia (61), los aspectos legales del matrimonio: la poligamia (62), la compensación matrimonial (62), la ley consuetudinaria (62), el divorcio (63), la viudez (63).	
1.2. La propuesta teórico-analítica africana a los estudios de la posición social de la mujer en Africa.....	64

CAPITULO II.

La posición de la mujer en las sociedades tradicionales africanas: la mujer como productora y reproductora de la sociedad.....	68
2.1. La mujer como productora de la sociedad.....	74
2.2. La mujer como reproductora de la sociedad.....	82
2.3. La Reproducción Ideológica y la mujer.....	83

CAPITULO III.

El origen de la subordinación de la mujer en Zaire: una aproximación teórica.....	87
3.1. La subordinación y el concepto clase.....	89
3.1.1. la condición social de la mujer zairense en la época esclavista.....	105
3.2. La subordinación y los conceptos etnia y género.....	111

CAPITULO IV.

El impacto de la religión cristiana en la formación social de las mujeres de Zaire: una perspectiva histórica.....	124
4.1. La Reproducción ideológica.....	125
4.2. La religión como mecanismo ideológico de dominación.....	132
4.3. Historia social de Zaire.....	139
4.3.1. Orígenes del Kongo.....	139
4.3.2. Organización social.....	141
4.3.3. Estructura política.....	142
4.3.4. Estructura militar.....	143
4.4. Las dos importantes etapas históricas de la participación religiosa en Zaire.....	147
4.4.1. La colonización portuguesa.....	147
4.4.1.1. Las organizaciones política y social nativas y la transferencia del poder.....	157
4.4.2. El Rey Leopoldo II.....	163
CONCLUSIONES.....	170
BIBLIOGRAFIA.....	175

INTRODUCCION.

Haciendo una breve revisión del debate feminista sobre diversas teorías respecto a los orígenes de la subordinación de la mujer, pude identificar que existen diferencias de enfoque entre las teóricas africanas y las no africanas en la utilización de conceptos como clase, etnia y género. Esta situación es el resultado del contexto social e histórico en el que cada sociedad se ha desenvuelto. Para ilustrar dicha cuestión, en el **CAPITULO I** haremos el análisis en dos niveles, estos son:

Primero: Un nivel universal y generalizador donde entran en discusión el papel social que todas las mujeres del mundo juegan en cada una de las sociedades, es decir, aspectos bastante generales que identifican a la mujer de Occidente, tanto como a la mujer de Oriente en una misma situación. De una subordinación mundial pero cada una con sus particularidades históricas propias.

Segundo: el otro nivel es el que corresponde al Continente africano, en el que encontramos algunos elementos similares de reivindicación de la mujer en Africa. El estudio abarcará cuatro zonas geográficas: Africa Occidental, Africa Oriental, Africa Central y Africa Meridional. Se intentará dar énfasis en los aspectos que de alguna manera hacen a las mujeres de Africa diferentes a las mujeres de los demás Continentes. En esta sección se pretende presentar los planteamientos surgidos de las propias africanas para una teorización específica en los estudios sobre la condición social de la mujer africana.

El objetivo del capítulo es ilustrar la existencia de ideologías diferenciadas al nivel de los análisis sobre la cuestión femenina. Nos interesa señalar también que al plantear esquemas universales y generalizadores se corre el riesgo de obfuscar e interpretar fenómenos microsociales desde enfoques ajenos a su realidad.

Los cuatro capítulos que constituyen el presente trabajo de tesis tendrán como ejes de problematización los dípticos

producción/ reproducción; naturaleza/cultura, así es como en el **CAPITULO II**, trataré de hacer una breve ilustración del papel que la mujer africana jugó en la sociedad tradicional y la valoración que de él se hacía a nivel societal. Analizaremos la importancia asignada a la mujer como productora y reproductora de la sociedad con ese mismo fin. Se destacará también la importancia de abordar este estudio desde la perspectiva ideológica, la cual, como veremos en el desarrollo del capítulo, nos aporta explicaciones desde las diversas posiciones de poder en el país. Nos interesa señalar la persistencia de racionalidades diferenciadas dentro de un mismo contexto socio-económico. En el **CAPITULO III** abordaré la problemática particular de las mujeres en un país africano, Zaire. En éste se expondrá la situación social que viven las zairenses. El debate teórico girará en torno a los orígenes de su subordinación y su análisis estará basado en el manejo de los conceptos clase, etnia y género, con la intención de mostrar que el uso que se hace de éstos en el contexto occidental, difiere en gran medida cuando se abordan en el estudio de particularidades históricas no occidentales como es el caso de la situación social de la zairense. Se tocará en **CAPITULO IV** el 'encuentro' de la religión cristiana y el colonizador con las organizaciones socio-político-culturales de Zaire y el impacto que tuvieron en éstas, así como las transformaciones a que dieron lugar sobre la posición social de la mujer en dichas organizaciones. Para ello se hará una breve revisión histórica, partiendo de la llegada de los portugueses al país, hasta los comienzos de Zaire independiente. Analizaremos a la religión como mecanismo ideológico de dominación y justificador del comercio esclavista, causantes ambos del actual lugar subordinado asignado a la mujer. Veremos también la estructura social nativa y el lugar que la mujer tenía en ella. Se expondrán los mecanismos a que echaron mano los portugueses y la Iglesia Católica para someter a hombres y mujeres y las consecuencias de dicho sometimiento. Intentaremos afirmar o rebatir en las **CONCLUSIONES** las hipótesis planteadas como ejes de la presente investigación.

Problemática, definición y delimitación del trabajo:

Entre los años 20's a 60's, con los nuevos movimientos de liberación feminista de Europa y Norte América, se dió un nuevo empuje a los estudios feministas para refutar y/o apuntalar las posiciones sexistas de los autores quienes producían teorías ignorando la posición de subordinación en la que se encontraban las mujeres (ver Karen Sacks: Sisters and Wives, Rowbothan:1978, Voorhies:1978). Esto trajo como consecuencia que muchas estudiosas feministas se abocaron a la tarea de analizar los textos clásicos, donde no se abordaba la subordinación de la mujer en sociedad, con la preocupación de ubicar sus orígenes. Los escritos habían ido en dirección a una de-construcción y una re-construcción principalmente antropológica de la teoría de la mujer, pues como se señalará más adelante, dicha disciplina (la antropología) fue la que en gran parte aportó la mayoría de los estereotipos que sirvieron para la formulación de los postulados anti-feministas basados sobre todo en la teoría del darwinismo social. Como disciplina académica, la antropología ha jugado un rol significativo al reforzar las ideas acerca del lugar de la mujer en la naturaleza y de los roles que debería jugar.

Algunos de los textos más importantes que se refieren a un análisis crítico sobre las teorías clásicas son: Karen Sacks; 1976,1979, Barbara Voorhies:1978, Ann Oacley:1977, Felicity Edholm, Kate Young:1982, Olivia Harris:1986, Mary Goldsmith:1986, Michelle Z. Rosaldo:1974, S Rowbothan:1978, Eleanor Leacock:1976, entre muchas otras más.

Todos los estudios han partido de un eje: la crítica a la 'herencia' del darwinismo social sobre las ciencias sociales. Karen Sacks, en particular, ha hecho un análisis crítico exhaustivo de la antropología clásica y ha demostrado cómo los estereotipos del darwinismo social han pesado mucho en la historia de la antropología como disciplina.

Ella y otras estudiosas pusieron en relevancia la herencia conceptual respecto a los orígenes de la subordinación de la mujer

y nos muestran que de una manera u otra esta herencia ha continuado en cada una de las disciplinas, por ejemplo; en la propia antropología, la sociología y otras perspectivas de análisis teórico, en especial los enfoques evolucionista, funcionalista, neofuncionalista, y en el propio estructuralismo e incluso en la sociobiología. La otra perspectiva de análisis ha sido la que hace uso de los postulados de Marx, Engels y Lenin.

Respecto a este último enfoque se menciona que el uso que han hecho de los postulados de Marx quienes se concideran marxistas no siempre les ha permitido analizar la compleja realidad de la lucha de clase y sexo en relación a los estudios de la mujer. También esta perspectiva frecuentemente ha distorsionado o simplificado los estereotipos del darwinismo social. Y no por el hecho de refutar la teoría darwinista, más bien porque ello responde al etnocentrismo y anti-feminismo de finales del siglo pasado.

La propuesta final de esta tesis será rebatir (no negar) la condición universal de subordinación a la cual se reduce a la mujer, y exponer que existe, a partir de las particularidades históricas, una metodología que nos permite hacer aproximaciones más realistas apegadas a las condiciones específicas de subordinación que pesan sobre las espaldas de las mujeres. En este sentido, y en busca de un esquema diferente a los estudios que se han llevado a cabo sobre la mujer, considero importante abordar desde una perspectiva histórica las propuestas teóricas que han podido hacer la de-construcción de las teorías clásicas y del marxismo ortodoxo sobre la posición social de la mujer para resaltar las alternativas que se han derivado de ellas.

Es un compromiso al que debemos responder el de-construir la vieja teoría antropológica para dar paso a la posibilidad de formular una nueva perspectiva feminista más flexible, viendo y también actuando en el mundo. Como lo sostiene Sacks, el desarrollo de un análisis realmente feminista-marxista sobre la mujer necesariamente tiene que confrontar los estereotipos dominantes (Karen Sacks;1976). A este respecto, la literatura de las feministas africanas nos aportan elementos de reflexión que nos

permitirán conocer experiencias y vivencias diferentes a las que las mujeres de Occidente no estamos acostumbradas, mismas que, mediante un análisis comparativo, nos aportarían herramientas indispensables para encontrar enfoques más novedosos y quizás plantear nuevos paradigmas en los estudios de la mujer del segundo y tercer mundo.

¿Por qué el debate feminista y la mujer africana?

Afortunada o desafortunadamente, las coyunturas de conflicto experimentadas en el Continente africano, han sido el escenario que se ha vivido prácticamente desde el siglo XV, y las cuales (dichas coyunturas de conflicto) han flexibilizado y muchas veces roto con los esquemas establecidos política e intelectualmente hablando. Me refiero a la colonización y a las luchas por su independencia.

Ello ha conducido a ubicar los discursos de las mujeres africanas desde una perspectiva realmente crítica y el resultado ha sido importante: el plantear análisis y sostener posiciones críticas ante los embates de una 'modernización'¹ que lenta o rápidamente ha dejado de golpear sus intentos por colocarse como sujetos de su propio destino.

En el caso de América Latina, por ejemplo, nuestro contexto histórico, si bien es parecido al de Africa en los aspectos étnicos (dentro de las grandes diferencias que los separan) ha tenido un desarrollo diferente: el mestizaje ha ganado las fronteras y se ha impuesto con mayor rapidez en relación al proceso de colonización en Africa. Pese a su conformación también pluricultural, en nuestro

¹Cuando hablo de modernización, no me estoy refiriendo a su definición dual de la que ha sido objeto: lo moderno versus lo tradicional. Más bien al uso técnico del término, es decir, a aquello que define a groso modo la modernidad, el desarrollo industrial y de altos niveles de tecnología. Sin embargo, para el caso africano cabe decir que esto no significa un progreso lineal, automático, siguiendo los patrones occidentales de desarrollo. A lo que me refiero es que, los africanos, hombres y mujeres como partes integrantes de ese gran continente, son los que mejor conocen lo que realmente necesitan sus países, por lo que deberían ser ellos los que decidan qué hacer para el mejoramiento de sus condiciones de vida y señalar qué aspectos 'modernizadores' van en detrimento de la misma.

país los esquemas colonialistas han ganado mayores espacios. No sucede lo mismo con la historia del Continente africano, como bien lo señalan investigadoras africanas, el colonialismo a pesar de haber sido un proceso que trajo consecuencias severas en las organizaciones socio-políticas, económicas y culturales del Continente, no arrancó de tajo sus raíces. Por lo mismo, creo que es importante fijarnos y estudiar el nuevo ambiente socio-cultural africano que se esta gestando, a saber: a) la capacidad de buena parte de la población femenina africana para romper con lo que está dado simplemente en pos de lo que es esencial y específico para ellas y su cultura, b) la aprehensión de esta especificidad esencial en libertad de discurso y c) la comprensión de que esta libertad de discurso no es la libertad misma, de que esta autonomía de discurso no es totalmente independiente.

¿Qué quiero decir en el inciso c)? simplemente que las propias mujeres africanas reconocen que el nuevo conocimiento y sus símbolos no destruyen completamente la relevancia del acervo colonial ni el idealismo de los apóstoles de la alteridad, sino que, el nuevo conocimiento ha originado nuevas normas para la colectivización y la democratización de la razón histórica africana y, lo que es más importante, ha reformulado cuestiones residuales concernientes al poder ideológico y a la ortodoxia científica. A partir de ello deviene una nueva alternativa metodológica propiamente africana. Esto es lo que nos interesa indagar, así como el de conocer las experiencias vivenciales de las africanas.

Objetivos.

Objetivos Generales.

- 1.- No haciendo a un lado la importancia de la utilización de la teoría universal y generalizadora con respecto a la posición que juega la mujer en las sociedades, el objetivo general de la presente investigación de tesis es dar énfasis a las particularidades históricas y de vivencias cotidianas de las mujeres que comparten un mismo espacio socio-cultural y una historia colectiva propia.
- 2.- Un segundo objetivo es: proponer teórica y prácticamente una metodología que nos permita revalorar la historia propia de cada pueblo y, a su vez, poner en escena la visión del mundo que de si mismas tienen las africanas.

Objetivos Particulares.

- 1.- Teniendo en consideración que la nueva episteme africana ha puesto en tela de juicio aquellos aspectos concernientes al poder ideológico, por el cual se legitimó la dominación y esclavitud cultural, política y económica a la que fueron sometidos por el colonialismo, abordaremos como un objetivo en particular el análisis del impacto que tuvo la religión cristiana sobre la valoración y el papel de hombres y mujeres en un caso de estudio: Zaire. Se pretende identificar dos situaciones: el rol de la mujer y la valoración que de él se tenía societalmente; y detectar el tipo de legitimación del orden social que operaba en Zaire, para desentrañar las diferentes fuentes del poder y ubicar los modos en que se garantizaba tanto colectivamente como a través de la mujer la autorreproducción ideológico-cultural.
- 2.- Otro objetivo es mostrar que la mujer africana no siempre ha jugado el papel de víctima. Hay momentos en la historia del continente que ha sido protagonista de la misma y en algunos países aún lo sigue siendo.

Hipótesis.

Al haber revisado la literatura general sobre la situación social de la mujer y la literatura en particular sobre la situación de la mujer africana, he identificado, en términos generales, las condiciones en que se encuentran las mujeres del tercer mundo, lo cual me conduce a elaborar una serie de cuestiones a manera de hipótesis:

- 1.- Ya no es posible reducir la condición de subordinación social de la mujer del Tercer Mundo , sea esta de América Latina, Africa o Asia, a un esquema universal y generalizador.
- 2.- Los países pluriculturales ofrecen en su historia particular conceptos y metodologías propios para definir y explicar que la condición de subordinación a la que se encuentran inmersas sus mujeres es distinta y que más bien responde (esta diferenciación) al desarrollo histórico endógeno de sus sociedades.
- 3.- La opinión que califica la lucha de la mujer de Africa por sus derechos como un concepto de la cultura occidental es impreciso, pues en efecto, las mujeres del Continente africano proseguirán en la búsqueda de sus derechos humanos, aún cuando esta búsqueda sea señalada como idea prestada o como idea que ha llegado a destiempo.
- 4.- Paradójicamente, la mujer zairense juega el papel de transmisora ideológica del orden social y cultural en que se desenvuelve.
- 5.- La mujer zairense no acepta participar abiertamente en cargos con mayor responsabilidad en la esfera pública no porque prefiera quedarse pasiva, sino porque este alto nivel de aceptación que tiene de su condición está altamente integrado con los valores y organización de su sociedad.
- 6.- La religión fue un mecanismo ideológico de dominación con la cual se introdujeron los primeros cambios en la conceptualización que antaño manejaban las sociedades africanas respecto al papel que debería jugar la mujer en sociedad.

Metodología.

Debido a que el desarrollo de esta tesis estará basado principalmente en fuentes secundarias, el método a utilizar será la recepción crítica de las fuentes a las que tendremos acceso, localizando las contradicciones y las modificaciones en las diversas posturas teóricas respecto al debate sobre la subordinación de la mujer en sociedad y tratando de inferir las raíces históricas del fenómeno haciendo abstracción de los hechos. Sin embargo, ya que dichas posiciones son también el reflejo de actitudes ideológicas me apoyaré en los postulados teórico-metodológicos de Passerón (1981). Así, la metodología utilizada seguirá los siguientes pasos:

Ubicar la persistencia y cambios históricos y/o la auto-reproducción de los sistemas ideológico-culturales expresados en las teorías en discusión. A saber:

a) señalando la manifestación de resistencia en los rasgos ideológicos "tradicionales" de la mujer del tercer mundo y en particular de la mujer africana, que se da frente a la alteración experimentada bajo la influencia de las causas externas, es decir, la influencia de los esquemas occidentales. Analizaremos del feminismo africano su propuesta de ampliar el concepto de poder político que engloba todas las esferas; desde el estado natural de las jerarquías de poder, hasta el propio poder del lenguaje junto con las relaciones domésticas para mostrar cómo se perpetúa la dominación ideológica, a partir de un análisis comparativo del uso que hacen las teóricas de occidente y las del continente africano de los conceptos Clase, Etnia y Género. De ello se enfatizarán los cruces a que dan lugar en los estudios de la condición social de la mujer en uno u otro espacios geográficos y de los momentos en que ambos conceptos tienen total autonomía. Se enfatizará la relación que existe entre los conceptos etnia y género y los momentos en que pueden ser abordados por separado para explicar los orígenes de la subordinación de la mujer en Africa como propuesta metodológica propiamente africana.

b) ubicando y señalando la aparición independiente de toda "influencia" de los rasgos faltantes interpelados por la estructura en su conjunto. O sea, encontrar la introducción de los nuevos valores precisamente ahí donde falta la manifestación de ciertos rasgos "tradicionales" como una nueva concepción de las relaciones sexuales, la poligamia, entre otros, que sólo pueden ser localizados en la conducta ideológica en su conjunto. Ciertas actitudes ideológicas de la colectividad que, al faltar, se captan por las modificaciones que producen en las demás expresiones culturales: posición social de la mujer, conceptualización que ésta tiene del trabajo doméstico y el trabajo público, las relaciones de género, etc.. Se estudiará el grado de subordinación de la mujer zairense, dentro de la diversidad de las estructuras sociales que configuran al país, ya que dicha magnitud no puede ser entendida y definida a partir de conceptos ajenos a su realidad. Para comprender su especificidad nos detendremos a analizar el tipo de desarrollo endógeno desde las perspectivas de género, etnia y clase.

c) En la reproducción por procesos internos de las condiciones sociales de funcionamiento del conjunto del sistema: por ejemplo la poligamia² que responde a toda una concepción histórico-cultural

²La poligamia es una estrategia matrimonial. Es la manifestación de un sistema complejo de alianzas. Implica una relación de unión, o sea de alianzas entre familias. En términos antropológicos es la conocida compensación que da el esposo a la familia de la novia. El matrimonio (de filiación paterna) en Africa tiene varias fases: para empezar, el jefe de un grupo ofrece al clan de la futura esposa diversos servicios o presentes (comestibles, objetos) entre los cuales hay uno particularmente valioso impropriadamente llamado la dote, y recibe a cambio a la doncella escogida. En virtud de la dote entregada, el clan del novio tendrá derecho de paternidad sobre los hijos fruto del matrimonio. El grupo de la esposa obtiene en compensación un derecho de extensión territorial y de intervención en los asuntos del clan aliado por conducto de la recién casada. La poligamia interesa tanto al marido como a sus compañeros y más que un signo del poder o de la riqueza del hombre, es un modo de reproducción social. Manga Bekombo Priso. Linaje y Tradición, El Correo de la UNESCO, Vol., 42, No.7, España, 1989, p.24.

"tradicional" de cómo debe ser organizada social y económicamente la unidad doméstica y las relaciones sexuales de mujeres y hombres.

d) en la reaparición conceptual de rasgos funcionales y estructuralmente equivalentes a los que acciones exteriores han hecho desaparecer: las reglas de propiedad y herencia, el paso ambiguo y contradictorio de los sistemas matrilineales a patrilineales, las concepciones de género al interior de la sociedad tradicional. Para ser más precisos nos detendremos a analizar diversas categorías de mujeres, señalando que, a pesar de que muchas de ellas han sido capaces de identificar las formas específicas de desigualdad, aún la mayoría no ha percibido la sutileza de la opresión.

e) Para analizar el funcionamiento de la religión como mecanismo ideológico justificador, transformador y a veces reproductor del status de subordinación de la mujer en Zaire, haremos un estudio crítico de los mecanismos e instrumentos de acción de que hace uso, identificando aquellos elementos que son fuerza simbólica que emanan de la circularidad de su funcionamiento y el carácter cíclico de la reproducción de su discurso.

Técnicas y Unidad de Análisis:

Las técnicas de análisis, si bien estarán basadas en fuentes secundarias estarán dirigidas a obtener resultados cualitativos que puedan dar respuestas más lógicas y racionales a las hipótesis planteadas. Nuestras fuentes principales de acceso a la información serán de índole secundaria debido a la imposibilidad de realizar trabajo de campo.

Las unidades de análisis serán las mujeres del tercer mundo, del Continente africano y Zaire en particular y sus contextos de pertenencia, entre ellos la unidad doméstica y la comunidad.

Para indagar respecto al comportamiento familiar, al trabajo, a las relaciones de género y sus valoraciones desde la mujer africana, se analizarán específicamente los siguientes puntos:

- a) Las relaciones de parentesco.
- b) La percepción que tiene la mujer sobre el trabajo doméstico y el trabajo público, así como de las relaciones entre los distintos miembros de la unidad doméstica y respecto a su lugar en ella.
- c) Las reglas de propiedad y herencia.
- d) La poligamia.
- e) El mercado de trabajo.
- f) La educación
- g) El sistema jurídico.

Marco Conceptual.

El análisis de la posición social de la mujer africana está en el marco de la Antropología, la cual se caracteriza por el interés que pone en esclarecer hasta dónde ciertos rasgos y conductas humanas son aprendidos mediante la cultura (Murdock:1987; Linton:1956; Mead:1981; Lamas:1986) y cómo la cultura expresa diferencias entre varones y mujeres. En años recientes la antropología como disciplina ha aceptado que las diferencias entre los sexos son las de género. Esto ha creado una polémica bastante interesante levantándose el debate de si el término género podría proporcionarnos una visión más acabada en los estudios sobre la condición social de la mujer y cuáles serían sus aportes; si es una variable o podemos utilizarlo como concepto. Al ser esta disciplina nuestro marco de referencia, hemos considerado necesario abordar así el debate. Concentraremos nuestro estudio a partir de dicha perspectiva; sus alcances, sus aportaciones, las propuestas que de ella derivan en los actuales estudios sobre la posición social de la mujer.

Joan Scott³ en su escrito "Genre: Une catégorie utile d'analyse historique" señala que las preocupaciones teóricas relativas a la utilización de la categoría Género y no Mujer, como categoría de análisis, no emerge sino a principios del Siglo XX. Ellas, nos dice la autora, estuvieron ausentes de la mayor parte de las teorías sociales formuladas después del Siglo XVIII.

La definición y el uso del término género, empezó a tener más relevancia en las Ciencias Sociales a partir de la década de los 70's. De hecho, las primeras teorías emergentes sobre la condición de la mujer en la sociedad, enmarcaban su lógica sobre las analogías con la oposición masculino/femenino; por un lado reconocían una "cuestión femenina", y por otro, aún se preocupaban por la formación de las identidades sexuales subjetivas. Pero el

³Joan Scott. "Genre Une Catégorie utile d'analyse historique" en La genre de l'histoire Les Cahiers Du Grif, Editions Tierce, No. 37/38, París, 1988, p. 139.

término género, como medio para hablar de sistemas de relaciones sociales entre los sexos, no había aparecido.

El uso del término género, tiene sus orígenes principalmente entre las feministas americanas quienes echaron mano de él con el objeto de subrayar que las distinciones fundadas sobre el sexo eran fundamentalmente sociales y no simplemente biológicas. En este sentido:

a) el uso de la palabra género indicaba un rechazo a los determinismos biológicos implícitos en el uso de términos como "sexo", diferencia sexual, "mujer"-mujeres.

El cuestionamiento de los papeles que marcan las diferencias (la participación de los hombres y mujeres en las instituciones sociales, económicas, políticas y religiosas) como inherentes y/o aprendidos entre los sexos, dirigió los debates antropológico e histórico a análisis más globalizantes: incluir las actitudes, valores y expectativas que una sociedad dada conceptualiza como correspondientes a femenino o masculino y cómo el concepto género subraya igualmente el aspecto relacional de las definiciones normativas de la feminidad o masculinidad, su uso sería ad-hoc como categoría analítica;

b) se utilizó también para designar las relaciones sociales entre los sexos, es decir, con referencia a la organización social de las relaciones entre los sexos.

- Su uso rechaza explícitamente las explicaciones biológicas que justificaban las diversas formas por las que la mujer se encontraba en una posición inferior y por lo tanto subordinada al hombre. El ejemplo más común es el de que las mujeres eran como los niños débiles e indefensos y que el hombre, por su natural fuerza física era superior, protector.

Entre las exponentes femeninas de la antropología que intenta explicar las diferenciaciones de los papeles sexuales de hombres y mujeres, Margaret Mead, en sus obras Macho y Hembra:1972 y Sexo y

temperamento en las Sociedades Primitivas:1981⁴ hace una reflexión sobre el porqué de las diferencias conductuales y señala que el temperamento sexual, traído de nacimiento, es el que asigna los roles tanto del hombre como el de la mujer. Mead en estos textos llega a hacer un tipo de afirmaciones apegándose a explicaciones meramente psicológicas, lo que la condujo a determinismos psicológistas insatisfactorios. Esto ocurrió a pesar de lo que deja ver en sus obras posteriores: que a través del aspecto cultural se da la conformación de lo femenino y lo masculino. En este sentido, sus planteamientos teóricos comenzaron a ser cuestionados principalmente por las antropólogas e historiadoras feministas quienes, por un lado proponen que el término género, elevado al rango de concepto en las investigaciones sobre las mujeres, transformaría fundamentalmente los paradigmas al interior de las disciplinas, porque a través de su uso se podría someter a un reexamen crítico las premisas y los criterios del trabajo científico existente, y por el otro, porque en sus reflexiones se plantea corregir la posición del debate Naturaleza/Cultura posicionando contra la idea de que el estatus sexual es algo innato/natural al ser humano y que es el determinante de la diferenciación entre los papeles que deben jugar tanto hombres como mujeres en sociedad.

En un primer momento, las feministas antropólogas e historiadoras, se apegaron a la posición de los teóricos que sostenían que la diferenciación entre los sexos podría ser explicada utilizando el concepto de Status sexual (Linton:1956). Con el mismo fin: de que el estatus sexual y los comportamientos apropiados a él son concebidos como estatus instituidos, es decir, aprendidos culturalmente, y de la misma manera se determina también lo que es masculinidad o femineidad. El hablar de la diferencia entre hombre y mujer en términos de sexo, nos remite a dar

⁴Marta Lamas. "La Antropología feminista y la categoría 'Género'". en Nueva Antropología, No.30 Nov. 1986. citada por la autora en la pag. 176.; Margaret Mead, Sexo y Temperamento, 1972

explicaciones derivadas de las diferenciaciones biológicas que por su insuficiente verificación científica no es aceptada como determinante. El nuevo abordaje analítico para explicar la diferenciación entre los papeles sexuales que deben asumir hombres y mujeres en la sociedad, debe incluir también las actitudes, valores y expectativas que una sociedad conceptualiza como femenino o masculino, desde esta nueva perspectiva podemos definir las diferencias no como inherentes, naturales o biológicas, sino aprendidas, instituidas, que se vuelven identidades psicológicas para cada persona.

Ahondando más en el debate, otro ejemplo clásico que nos ilustra la diferencia entre sexo y género lo presenta Joan Bamberger (1979). Apoyada en los ejemplos que George Murdock describe en el capítulo denominado "Datos comparativos sobre la división del trabajo por sexo"⁵, señala que, si en una cultura hacer canastas es un trabajo de mujeres y en otra es un trabajo exclusivo de los hombres, entonces el trabajo de hacer canastas no está determinado por lo biológico (el sexo) sino por lo que culturalmente se define como propio para cada sexo, es decir, por género.⁶

El cuestionamiento básico entre las teóricas que proponen la nueva modalidad de análisis anclada en el género, implica la siguiente pregunta: si los papeles sexuales son construcciones culturales, ¿Por qué siempre las mujeres están excluidas del sector público y relegadas al ámbito doméstico?. Tal cuestionamiento (se verá también en el debate de las teóricas feministas) si bien era certero para nuestras sociedades capitalistas, hoy día no es lo más importante porque dicha exclusión sí se hacía anteriormente. Sin embargo, hoy está sucediendo lo contrario. La mujer tiene poder

⁵G. Murdock, George P. "Datos comparativos sobre la división del trabajo por sexo" en Cultura y sociedad, F.C.E., México, 1987 p. 278.

⁶Joan Bamberger; "El mito del matriarcado: ¿por qué gobiernan los hombres en las sociedades primitivas? en Antropología y feminismo, Harris y Young comp. Ed. Anagrama, Barcelona, 1979.

público, pero en ciertas áreas de lo público, por ejemplo: se utiliza su mano de obra, pero no su participación en la toma de decisión respecto hacia dónde debería dirigirse el uso de su propia mano de obra. Hay programas y proyectos establecidos como normas generales de la capacitación que la mujer debe recibir para utilizar su fuerza de trabajo, tanto en el sector formal como informal.

Este hecho apenas ilustrado con un ejemplo, nos conduce a señalar y explicar por qué en el ambiente teórico y social de los años 70's se radicalizó la postura de las feministas y por qué los estudios se dirigieran no a encontrar una 'diferenciación', sino a una búsqueda de lo que después se definiría en términos ya socio-económicos, como 'desigualdad', una diferenciación marcada por la ideología política.

El ambiente social en el que aparece dicha problemática era el de un movimiento feminista significativo que reaparece a fines de los 60's en Europa y Estados Unidos y que se difunde en otros países de América, Oriente y Africa en los años 70's⁷.

Las feministas de esa época tenían un bagaje ideológico y una militancia política que les permitió hacer análisis más radicales al reflexionar sobre el origen de la opresión femenina. Analizaron los papeles de hombres y mujeres en sociedad a partir de la relación entre el capitalismo y la dominación patriarcal⁸, para

⁷Marta Lamas. op. cit. p. 178.

⁸Fue el feminismo radical el que dió las bases para desarrollar el problema del poder en relación a la posición social de la mujer. Para las feministas radicales el patriarcado es la organización jerárquica masculina de la sociedad y aunque su base legal institucional aparecía de manera mucho más explícita en el pasado, las relaciones básicas de poder han permanecido intactas hasta nuestros días. El sistema patriarcal se mantiene a través del matrimonio, la familia, mediante la división sexual del trabajo y de la sociedad. Las feministas de esta corriente sostuvieron que el patriarcado tiene sus raíces en la biología más que en la economía o la historia. Manifiestas a través de la fuerza y el control masculino, las raíces del patriarcado se encuentran ya en los propios voes reproductivos de las mujeres. La posición de la mujer en esta jerarquía de poder no se define en términos de la

derrumbar las teorías que sostenían la supuesta 'naturalidad' de ciertos aspectos de la subordinación de las mujeres.⁹

La antropología como disciplina, fue también el marco de referencia en el que se sustentaron los análisis feministas con el objeto de rebatir las afirmaciones de los clásicos acerca de la universalidad de la subordinación de la mujer. En particular de aquellos estudios antropológicos sobre las sociedades pre-capitalistas y, muy especialmente, las del continente africano quien fue la cuna donde se desarrollaron la etnología y la antropología aplicada europeas, acerca de la forma y calidad de las instituciones al paso del tiempo como el matrimonio, la familia, las formas jurídicas, etc.. Con el análisis de dichas instituciones se detectaron las estructuras sociales que facilitaban o frenaban los intentos de las mujeres por modificar su status social. Por ello considero necesario e importante visualizar en esta discusión conceptual, el problema de la situación de la mujer africana que es, en ciertos aspectos parecida al de las mujeres en Occidente, pero con sus peculiaridades. Con lo antes dicho podemos inferir que son las estructuras sociales, culturales y políticas las que dan respuesta tanto a la persistencia como al cambio de sus actitudes respecto a la concepción que tienen del mundo.

Si precisamos los orígenes de la categoría 'género', en su uso gramatical implica las reglas de las que se desprenden la atribución de lo masculino o de lo femenino; lleno de posibilidades

estructura de clase sino en términos de la organización patriarcal de la sociedad. Zillah R. Eisenstein Patriarcado capitalista y feminismo socialista. Siglo XXI, 1980.

⁹Martha Lamas, op. cit., p.179.

La división sexual del trabajo y de la sociedad expresa la división jerárquica fundamental de nuestra sociedad entre los papeles masculinos y los femeninos. Este es el principal mecanismo de control para la cultura patriarcal y determina el hecho de que los papeles, propósitos, actividades y trabajo individual estén condicionados sexualmente. Expresa la noción de que la diferenciación biológica hombre/mujer se utiliza para definir las funciones sociales y el poder individual. Zillah, R.E. op. cit., p.179.

inexplorables. A través de los siglos se han utilizado de modo figurativo estos términos gramaticales para evocar los rasgos del carácter o los rasgos sexuales, pero ésta es su formulación más simple e inacabada. La Psicología en su vertiente médica fue la disciplina que introdujo su utilización en las ciencias sociales. Cuando hace mención del papel o rol de género señala que éste se forma con el conjunto de normas y prescripciones que dictan la sociedad y la cultura sobre el comportamiento femenino o masculino.¹⁰ En un principio fueron las antropólogas que hicieron analogía de este concepto con el de estatus sexual utilizado por la antropología clásica, tratando de dar una explicación distinta a la definición gramatical, pero ambas vertientes buscaban un objetivo similar: el de la construcción cultural.

El concepto género emergió en un momento de gran efervescencia epistemológica entre las investigaciones de las ciencias sociales. Las antropólogas e historiadoras norteamericanas se preocuparon por utilizar el concepto, precisamente para rebatir argumentaciones de corte biologicista sobre las diferenciaciones sexuales y, a su vez, para explicar los orígenes de la "subordinación" de la mujer.

Mi preocupación al presentar este marco conceptual se debe no sólo a la necesidad de dar énfasis en la importancia que reviste el utilizar la perspectiva de género en los estudios sobre la condición social de la mujer africana, sino también a lo que Michelle Z. Rosaldo¹¹ acertadamente cuestionó en uno de sus escritos: ¿Qué características se encuentran presentes en todas y cada una de las sociedades para que éstas produzcan y reproduzcan un orden sexual desigual?. Es decir, ¿qué es lo que mantiene aquella constante división de la vida en esferas masculinas y femeninas que asigna roles distintos tanto al hombre como a la mujer y hace que la mujer sea la transmisora ideológica de un orden social determinado?. Una probable respuesta sería que bajo las

¹⁰Marta Lamas, op. cit., p. 188.

¹¹Michelle Z. Rosaldo. Women, Culture & Society, Stanford University Press, California 1974.

formas en que están organizadas las relaciones sociales al interior de un sistema (la mayoría de las sociedades y sobre todo las sociedades complejas) se mantiene la mentalidad habitual de promover la inferiorización de la mujer y la superioridad del hombre a través de las modalidades en que organizan estas relaciones sociales, fundadas sobre todo en las diferencias percibidas entre los sexos, donde el factor sexo se ha seleccionado como fuente de inferiorización social de la mujer. Como la elaboración social del factor sexo asume en la sociedad una edificación determinada por el sistema de producción social, (según lo hemos aludido) son las diferencias físicas y mentales de los miembros de la categoría sexo femenino las que determinan las imperfecciones de las relaciones observadas también en las sociedades competitivas. Supuestamente estas diferencias hacen que la mujer figure como elemento obstructor del desenvolvimiento social, cuando en verdad, es la sociedad la que coloca los obstáculos en la realización plena de la mujer.¹²

Los patrones culturales forjados sobre las diferenciaciones sexuales de inferioridad y superioridad expresados en representaciones simbólicas y conceptos normativos de lo que debe ser lo femenino y lo masculino, (sostenidos a través de las doctrinas religiosas, educativas, científicas, políticas o jurídicas) provocan una valoración de inferioridad que históricamente se le ha adjudicado a la mujer. Esta valoración es asumida por parte de las mujeres como una condición de vida al parecer normal y es de esta forma que en su ser y en su quehacer cotidiano transmiten los factores del orden social y cultural ya edificados.

También para Joan Scott el género es un elemento formado de relaciones sociales fundadas sobre las diferencias percibidas entre los sexos. Para la autora el concepto género es un primer modo de

¹²Heleith Iara B. Saffioti.; A Mother na sociedade de classes: Mitos e realidade, Colocao Sociologia Brasileira, Vol. 4, Vozes, Brasil, 1976. pp-35-36.

significar las relaciones del poder. Los cambios en la organización de las relaciones sociales corresponden hoy a los cambios en las representaciones de poder, pero las direcciones del cambio no son necesariamente en un sentido único, esto se puede explicar a través de los 4 elementos que constituyen el género:

a) Los símbolos culturales disponibles que evocan las representaciones simbólicas:

- Eva y María como símbolos femeninos en la tradición cristiana son un ejemplo, pero también los mitos de la luz y la oscuridad, la pureza y la impureza.

b) Los conceptos normativos que, ante las interpretaciones de sentido de los símbolos, se esfuerzan en limitar y contener sus posibilidades metafóricas.

Dichos conceptos son expresados en las doctrinas religiosas, educativas, científicas, políticas o jurídicas y toman la forma típica de una oposición binaria que afirma de manera categórica y sin equívoco el sentido de masculino y de femenino.

c) Lo que está en juego de la nueva investigación histórica es el hacer estallar esta noción de fijeza, de descubrir la naturaleza del debate o de la represión que producen la apariencia de una permanencia eterna de la representación de género. Este tipo de análisis debe incluir una noción política y también hacer referencia a las instituciones y la organización social.

Hay por lo tanto, según Scott, la necesidad de tener una revisión mucho más amplia (por mí compartida) que incluya no solamente el parentesco, sino también:

1.- El mercado de trabajo (un mercado de trabajo sexualmente segregado que hace parte de un proceso de construcción de género).

2.- La educación (las instituciones educativas solamente masculinas, no mixtas o de la educación que son parte de un mismo proceso).

3.- El sistema político (el sufragio universal masculino es parte del proceso de construcción de género).

d) El cuarto aspecto del género es la identidad subjetiva. El psicoanálisis forma una teoría importante para la reproducción del género, una descripción de la transformación de la sexualidad biológica de los individuos poco a poco y a medida de su aculturación.

Estos cuatro elementos son interdependientes y no pueden operar aisladamente. El género es un campo primero, en el seno del cual o por medio del cual, el poder se articula. El género no es sólo campo, parece haberse constituido en un medio persistente y recurrente de volver eficaz la significación del poder en Occidente y en las tradiciones judeo-cristiana e islámica¹³.

El uso del término género nos permite también alejar las explicaciones del terreno biológico y colocarlas en los ámbitos que son de nuestro interés, el simbólico y el social.

La utilización de este concepto cubre dos de nuestras preocupaciones metodológicas: a) desentrañar la lógica interna y las relaciones estructurales entre los símbolos y b) el análisis de estos símbolos y su significado en relación con los diversos aspectos de la vida social.

¹³Puntos señalados por Joan Scott, op. cit. pp. 141, 142, 143, 145.

CAPITULO I.

Debate Teórico Sobre La Posición Social de la Mujer del Tercer Mundo en general y de la Mujer africana en particular.

Los problemas que las mujeres enfrentan en un medio cultural o político concreto se identifican por su similaridad a aquellos que confrontan otras mujeres aunque los problemas similares no siempre se aborden con las mismas estrategias¹. De igual manera, las condiciones bajo las cuales viven, trabajan y mueren las mujeres varían. Las variaciones implican muchos elementos y en ellos inciden sus orígenes socio-económicos y procedencias étnicas. Un sondeo general del material antropológico y de las ciencias sociales sobre la mujer y del Tercer Mundo (Africa, Asia y América Latina) indican algunos factores que aparentan sobrepasar escollos culturales y de identidad étnica, estos son:

1. La subordinación sexual.

El estado de subordinación de la mujer no es estático, es un producto de procesos sociales en transformación al interior de las relaciones estructurales, sobre todo en las sociedades en proceso de cambio. Por ello, la noción de subordinación sexual debe ser entendida en términos históricos y así explicar su origen en sociedades donde dicha noción no existía. A pesar de cuestiones referidas a los orígenes, en términos actuales las mujeres aparentan estar sexualmente subordinadas a los hombres. Se les considera inferiores o son dependientes de la jerarquía masculina. No hay paridad sexual al momento de evaluar su trabajo y, muy a menudo, es el menos retribuido en la sociedad.

¹Margaret Schuler; Poder y Derecho: estrategia de las mujeres del Tercer Mundo. Comp. Margaret Schuler, OEF Internacional, USA, 1987, p.13.

2. Menos control sobre su cuerpo.

En muchas sociedades las mujeres no tienen control sobre su cuerpo. Los casos más clásicos en algunos contextos, entre ellos los africanos (puestos en tela de juicio por las mujeres del Continente), son los de la circuncisión femenina, el aborto, etc.. Es pues que, aunque los mitos y símbolos de una sociedad pueden ser sexuales, se ha enseñado a las mujeres a reprimir su sexualidad y a verse sólo como vehículo de reproducción (...). Las leyes estrictas del adulterio y la fornicación en algunas sociedades están a menudo acompañadas de la sistemática socialización de la mujer para sublimar y reprimir sus deseos sexuales. En este sentido se ve a la sexualidad femenina como una fuerza amenazante y destructiva que puede romper la tela social.

Sin embargo, la poliandria rompe con este hecho, sólo que la ley colonial y el desarrollo ideológico en algunos Continentes como el de Africa por ejemplo, condujeron a la prohibición de la expresión sexual fuera del matrimonio.

3. Las relaciones desiguales.

En general, la vida de familia está compuesta de relaciones desiguales entre hombres y mujeres asimismo, observamos que la relación de la pareja y la prole procreada también es asimétrica. El grado e intensidad de desigualdad varía enormemente, en especial de acuerdo al grupo étnico al que pertenecen. Esta desigualdad, como ya lo hemos señalado, impera donde la esfera supuestamente femenina es determinada por la biología, es decir, dentro de la unidad doméstica. Mientras el hombre trabaja en el mundo público de los negocios y la política. Es precisamente dentro de esta unidad doméstica donde, a través de la socialización, la reproducción en su connotación biológica se transforma en reproducción cultural toda vez que al niño, a través de la convivencia en la familia, adquiere identidad en sus diferentes modalidades: la de género, las

culturales (maneras y modos de convivir) en relación al contexto de la sociedad en que se desenvuelve.

Otro componente de la relación desigual entre hombres y mujeres es el matrimonio. En la actualidad, la poligamia es entendida como una relación de desigualdad entre ambos sexos. En Africa, por ejemplo, un sector de la población femenina africana afirma que la poligamia es un tipo de sistema social que hace estar en desventaja a la mujer con respecto al hombre y aunque esto dé cierto prestigio a la mujer, en el sentido de que, por lo general, ella es la que escoge a la coesposa, con dicho acto permite que el prestigio a nivel global sea para el hombre) es entendida como una relación de desigualdad entre ambos sexos. En muchas partes del mundo la mujer entra en matrimonio no como una compañera igual, sino como una entre muchas donde el compartir el afecto y los procedimientos de toma de decisión dependen del varón.² Dentro de la familia por ejemplo, el status de la mujer de acuerdo a la ley tradicional y contemporánea, está determinada a menudo por su estado civil: solteras, divorciadas, casadas, viudas. Es sobre estos rangos que la afecta en relación a los derechos de propiedad, heredad, custodia y manutención de los niños.³

4. La participación de la mujer en la vida económica privada y pública.

El trabajo femenino en la unidad doméstica es un elemento común a todas las sociedades. Dicho trabajo históricamente ha sido subestimado y devaluado por no estar puesto en movimiento directamente por el capital. En este sentido, en muchas sociedades cuando las familias se enriquecen y tienen acceso a la tecnología moderna, el trabajo de la mujer es el que menos se moderniza y no

²Ibid., p. 96.

³Athaliah Molokomme. "Botswana: las mujeres y las leyes de costumbres" en Poder y Derecho: estrategia de las mujeres del Tercer mundo.p. 115.

en todas las sociedades se alienta a la mujer a trabajar fuera de casa. Los casos en que la mujer tiene acceso a la vida pública, responden más que nada a la fuerza de la necesidad de sobrevivir; por la ausencia de la ayuda del cónyuge o su ausencia total, o por la falta de trabajo pa éste. La participación de la mujer en la vida económica nacional varía sobremanera y depende de la cultura y el contexto. No obstante, todas sufren del doble peso de trabajar en la casa y fuera de ella. Por lo tanto, nos dice Schuler, el grado de independencia económica de la mujer depende en gran parte de su extracción de clase y etnicidad (M.Schuler:1987). Respecto a la etnicidad, por ejemplo, las investigaciones han demostrado que algunos de los grupos étnicos han perpetuado una ideología que inhibe a la mujer participar activamente en la vida pública.

5. La violencia física.

La violencia física dirigida a la mujer es una realidad brutal para la mujer de varios grupos étnicos: la práctica de la circuncisión femenina ya mencionada, la violación, el derecho al castigo, como en muchos países de Medio Oriente, etc.. Aunque el tipo y grado de violencia varía de un grupo étnico a otro, la vulnerabilidad inherente de la mujer al abuso físico es común a todas.

6. Problemas legales y del derecho.

Para entender el alcance del último inciso es importante destacar los siguientes aspectos relacionados con: problemas constitucionales que se enmarcan en cuestiones de igualdad, derechos humanos, derechos civiles, derechos políticos. Problemas económicos vinculados con el crédito, la propiedad y su control, la herencia. Otros específicamente laborales: el salario, las condiciones de trabajo, los beneficios de maternidad de la trabajadora, derecho al empleo, protección legislativa. Son también importantes las relaciones familiares: matrimonio, divorcio, protección y custodia del menor, reproducción. Este detallamiento

debe igualmente incluir la salud: derecho a la salud pública, control natal, aborto, etc.. Las cuestiones de violencia y explotación, forman parte hoy día de la reflexión femenina que subraya la violación, la prostitución, la pornografía y otras formas de violencia contra la mujer.

El análisis de las investigaciones presentadas por algunas estudiosas de la situación social de la mujer del Tercer Mundo, como es el caso de Silvia Pimentel del Brasil⁴, plantea que la dependencia cultural, política y económica de la mayoría de los países tercermundistas ha tenido una influencia significativa en el desarrollo de sus leyes y, sobre todo, en los derechos de la mujer.

Su integración y la transformación de sus valores culturales en la sociedad ha respondido de la misma forma que la 'integración' económica del país al que pertenecen: a una integración periférica. Es decir, que está cultural e históricamente relacionado con el desarrollo del capitalismo y/o de la expansión del imperialismo y dominio colonial.

Silvia Pimentel hace un análisis muy interesante respecto al desarrollo del capitalismo y sus impactos sobre la mujer de los países periféricos o tercermundistas. Si bien podríamos hacer una cierta analogía con los puntos anteriormente expuestos en que apenas algunos son comunes a las mujeres en general de los países del tercer mundo, podemos decir a ciencia cierta que muchos de ellos se presentan en los países del Continente africano⁵.

⁴Silvia Pimentel. "La reforma constitucional y la mujer" en Poder y Derecho; estrategias de las mujeres del Tercer Mundo. comp. Margaret Schuler, OEF internacional, USA, 1987.

⁵En el plano práctico, la exigencia de reivindicaciones que la mujer africana expone como problemas a resolver en general, son parecidos a los que viven las mujeres de América Latina, la India o Medio Oriente, por ejemplo: los problemas de salud, legales y del derecho, los problemas económicos y laborales, de la imposición de un sistema patriarcal y de dominio masculino, etc.. Las estudiosas que sostienen esta posición señalan que las formaciones sociales del Africa contemporánea están permeadas "desafortunadamente" por los valores de occidente. No obstante es importante señalar que estos nuevos valores son diferentes, han sido redefinidos y tomados

Efectivamente, el Continente africano forma parte del llamado tercer mundo pero nuestra aproximación, tanto metodológica como analítica, requiere enfatizar algunas particularidades.

Además de las diferencias con los otros continentes, Africa no puede ser entendida ni vista como un todo homogéneo. Si se quiere conocer su historia, sus culturas y su gente hay que aceptar que es un continente complejo y heterogéneo. Desde esta complejidad y heterogeneidad se desenvuelven las organizaciones sociales, económicas, políticas y culturales del Continente.

Esta complejidad y heterogeneidad se deja distinguir en varios países:

1º El Africa septentrional ha caído, después de la implantación de los árabes y del islam en dos tentaciones contradictorias, pero en ciertas épocas complementarias: a) La constitución de hegemonías abrigadas junto a las regiones mediterráneas; y b) en la elaboración de entidades más restringidas, en particular las del Maghreb y Egipto. En fin, en el repliegue sobre formaciones territoriales relativamente individualizadas y celosas de sus particularidades.

2º El Cuerno de Africa que está articulada alrededor del viejo Estado etiope. A comienzos del Siglo XX, la evolución política de la región ha estado dominada por los avances y los retrocesos territoriales del reino cristiano, provocadas en cierta medida, a partir del Siglo VII por los conflictos incesantes con sus vecinos musulmanes.

3º El Africa occidental, más precisamente las tierras que los geógrafos árabes han llamado Sudán y que corresponden en grueso a las sabanas y al sahel subsahariano, sustentan relaciones comerciales espirituales e intelectuales intensas con el Africa del norte.

como preocupaciones intrínsecas de las mujeres africanas, puesto que el desarrollo del capitalismo, sea la forma que adquiera en los diversos países pertenecientes al tercer mundo, alimenta de una u otra forma, los mitos y prejuicios que apoyan el rol subordinado de la mujer.

4º El Africa Central y Austral ocupados por los pueblos de lengua Bantú. Esta región ha experimentado el abrigo de toda influencia exterior, de formas de organización estatal muy diversas. Desde el siglo XIX han experimentado una acumulación de presiones de origen interno y externo produciendo mutaciones políticas mayores. Estas presiones fueron, entre otras:

a) Una brusca aceleración aquí y allá del crecimiento demográfico,

b) La intensificación de cambios más frecuentes hacia la costa, con sus consecuencias sociales, culturales y políticas,

c) El renacimiento musulmán, fuente de verdaderas revoluciones políticas en las regiones islamizadas del Sudán y del Africa septentrional.

d) Un sentimiento de inseguridad atado a la afirmación y al renacimiento de ambiciones exteriores: turcas en el Africa mediterránea, árabes en Africa Oriental, europeos en conjunción con el continente.⁶

Se asiste así, en medio de violencias inevitables con movimientos también gigantescos, a las evoluciones más contradictorias:

1) formación de Estados en las regiones que se les tenía precedentemente ignoradas.

2) desaparición de viejos reinos del Africa Occidental y Central reemplazados frecuentemente por Estados reposados sobre grupos sociales más particularizados tales como los comerciantes y las comunidades islámicas.

3) por otro lado, el fortalecimiento de otros reinados antiguos como el de Marruecos o Etiopia, de Egipto o la Monarquía Merindia de Madagascar, quienes hallaron en sus nuevas circunstancias la ocasión de un arranque más o menos durable.⁷

⁶ Elikia M'Bokolo; L'Afrique au XXe siècle: le continent convoité, Editions Du Seuil, Montréal, 1985.

⁷ Ibid., pp. 34-35.

En esta misma complejidad y heterogeneidad se presenta el desenvolvimiento de la situación de la mujer africana. Con la instauración del dominio colonial, los problemas que han enfrentado las mujeres varían desde su participación en el desarrollo de las naciones, como fuerza de trabajo (como productoras agrícolas, como poseedoras "legales" en términos de la ley consuetudinaria sobre extensiones territoriales) hasta su participación en la formación social y cultural. En muchos de los casos han sido víctimas de las transformaciones referentes a normas, modelos de comportamiento, expectativas y otros procesos. Víctimas porque además de haber sido explotadas como clase trabajadora, el colonialismo al introducir al capitalismo en Africa, instaura una jerarquía sexual basada en la desigualdad y el poder masculino. El dominio masculino las hace estar en una doble situación de discriminación 1) a través de su explotación y 2) a través de la ideología masculina de dominación.

Esta desigualdad y subordinación se expresa en: la organización social de la familia, la comunidad y el estado, pero adquieren un proceso particular dependiendo del contexto histórico, étnico y geográfico del Continente.

Los Estados africanos actuales formados por la colonización, no tienen sus raíces en ésta, numerosas organizaciones no estatizadas han traspasado sin demasiado daño la colonización y preservado más sus características originales.

Observamos que en el período reciente en Africa se puso atención sobre la condición de las mujeres.

Al término del decenio abierto con el Año Internacional de la Mujer (1975), se situó el estudio de la mujer africana respecto a la salud, el empleo, la educación, la familia, el matrimonio, etc., con el objeto de confrontar estas problemáticas con la mentalidad de los gobernantes, los medios masivos de comunicación y de la población masculina que tradicionalmente las han relegado dentro de roles subalternos.

En este contexto, las mujeres africanas han insistido sobre la importancia de su rol dentro de la agricultura, justo en el momento en que Africa fue caracterizado como un continente enfermo de

hambre; crisis alimentaria y condición femenina son vinculadas¹.

Dentro de la diversidad de problemas cotidianos que enfrentan las mujeres en Africa, dos características globales nos permiten entender el conjunto de la condición de la mujer africana:

1).- La primera es de orden general.

Las mujeres africanas forman una parte activa de las actividades económicas de los países del Continente: un estudio de la Comisión Económica de la ONU para Africa ha mostrado que las mujeres africanas han provisto la mitad de la producción alimentaria en 1984.

2).- La segunda se refiere a que éstas mismas mujeres, pertenecientes a países casi exclusivamente rurales, son las más pobres y estructuralmente más atrasadas.

Las mujeres soportan más que los hombres las consecuencias del subdesarrollo económico y sociocultural:

En el aspecto económico, las mujeres que llegan a poseer un mínimo de estudios tienen la posibilidad de postularse para un empleo de tipo moderno, esto es, hacia sectores que son tradicionalmente reservados para la mujer (sanidad, educación, desarrollo familiar, secretarias, etc.) y en los puestos subalternos donde su promoción se contrasta en desventajas y dificultades mayores que la de los propios hombres.

Las políticas salariales son un ejemplo que ilustra su discriminación. (C. Benabdessadok, 1987; Naw al El Saadawi, 1980; Ranijeth Malani, 1986; Leith Mullings, 1976; Janet M. Bujra, 1983; Iris Berger, 1989).

Las mujeres tienen un lugar importante no solamente en la producción, sino también en la comercialización de los cultivos alimenticios, esto es: en la poligamia por ejemplo, que es altamente expandida, cada mujer contribuye al cultivo de los campos de su marido y, además, ella debe ocuparse de su campo personal en el que ella cultiva toda clase de hortalizas. Los cultivos de este

¹Martine Gibert; "Les Nations Unies et les Femmes" Chronique Scientifique. Politique Africaine, No.18, París, 1985. p.1

campo ella misma los comercializa en los mercados. Con lo que ella percibe, le permite satisfacer las necesidades de sus hijos y algunas cosas para la casa.

Por otro lado, ciertos trabajos son investidos de una significación religiosa y de esta forma se les relaciona con algunos trabajos propios a las mujeres, por ejemplo, los símbolos de la fecundidad. Estos se mueven alrededor de las semillas y de la recolección de las hierbas y las flores que sirven a la preparación de las salsas, etc.. Cuando tiene un poco de "tiempo libre" la mujer es acaparada por nuevas tareas: participa en actividades de caridad y en extraer la manteca, el hilo de algodón, ayuda a reparar las casas, preparar el jabón tradicional etc.. Comunmente realizan todas estas tareas acompañadas por el hijo menor que por lo general, lo cargan sobre sus espaldas. En fin, la mujer continúa y termina una jornada que se alarga hacia la noche.

Si bien las mujeres poseían un cierto grado de poder dentro de la familia en las sociedades tradicionales, hoy día, con la "modernidad" éste se halla oculto y, al mismo tiempo, fragilizado. El hombre, en cambio, se comporta como un capataz y guarda que el trabajo de sus obreras se cumpla⁹.

Benabdessadok señala que el trabajo en las sociedades tradicionales africanas tiene un poder relacional; la comunidad funciona sobre la base de un conjunto de vínculos profundamente marcados por las relaciones de dominación (los viejos sobre los jóvenes, los hombres sobre las mujeres, ciertas familias sobre otras), y que esto es aprendido como tal por el conjunto de la comunidad.

Con la introducción de la economía de mercado, el tiempo de las mujeres se encontró más y más acaparado por los hombres. Hoy día el trabajo doméstico que las mujeres continúan asumiendo es el más atrasado técnicamente y es el que más recursos faltantes tiene. Se ha relegado a un segundo plano, el salario y la monetarización

⁹C. Benabdessadok; "Femmes et révolution" en Politique Africaine, No.20, 1985, p.57.

lo han devaluado profundamente. De este hecho las mujeres del medio rural han perdido más su poder y su autonomía sin necesidad de que su modo de vida haya realmente cambiado.

En lo referente al aspecto socio-cultural, un tema que se ha puesto a la orden del día ha sido la clitoridectomía como uno de los mecanismos que sujetan la libertad de las mujeres. Esta práctica conlleva a disminuir el deseo sexual de las mujeres, ello asegura su supuesta "fidelidad". Es una práctica que reporta consecuencias psicológicas negativas para la mujer. C. Benabdessadok, Laure Moghaizel (1986); Mahjouba Salih (1986); Naw al El Saadawi (1980); Ahmed Leharat (1975), en sus estudios críticos señalan que el clítoris es considerado como un órgano que conviene eliminar a fin de reprimir a la niña toda su feminidad. Esta práctica se realiza sobretodo en las regiones islámicas del Continente africano y en otras más que no lo son: Burkina Faso, Côte D'Ivoire, Ghana, Egipto, Marruecos, etc.,

Otro aspecto es el que se refiere a la dote. Los hombres, en la mentalidad tradicional, afirman que la mujer que no es comprada no es digna de su respeto. Sin embargo, la dote que tenía un carácter simbólico en los tiempos antiguos, ahora ha sido malversado y con frecuencia es excesivamente elevado en ciertas regiones. Esto ha traído consecuencias dramáticas: para las mujeres significa un matrimonio forzado, los viejos entregan a sus hijas al mejor postor forzándolas así a casarse con aquellos hombres que le dejen mayores riquezas. Esto provoca que las mujeres se exilien y se acrecenta el éxodo rural de estas. La huida es el único medio que encuentran para escapar del calvario.

Esto a su vez trae consecuencias de dos tipos:

- 1.- las mujeres sufren profundamente la ruptura con su medio familiar que las rechaza sistemáticamente de sus pueblos. Algunas sólo se reconcilian con sus familiares cuando se han casado con el hombre que ha sido elegido por la familia.
- 2.- otras encuentran una falsa salida, la prostitución.

En este capítulo no ejemplificaremos profundamente la situación particular que viven las mujeres del continente africano.

El interés por el momento es ubicar el marco analítico general de estas particularidades, para explicar la diferencia entre el debate occidental y el africano. En este último debate se propone, teniendo en cuenta que las circunstancias que moldean la posición social de las mujeres de Africa son complejas y heterogéneas, que a partir de esta vivencia se deben construir los marcos particulares y las teorías que expliquen su propia realidad.

Las teóricas del Continente africano señalan que aunque aceptan como evidentes la diversidad de las formas culturales y experiencias sociales, es necesario rescatar de cada una de estas experiencias los factores que perpetúan y transforman las jerarquías sexuales del presente. Por ello sus respuestas teóricas son el resultado del estudio de los contextos, de los discursos de origen étnico. Esto se vincula con la idea de que los problemas de las mujeres no pueden ser observados desde una aproximación única a pesar de que los problemas comunes ligados a su sexo (o de género) ameriten su unión dentro de los derechos solidarios, numerosas divergencias de clase, de raza, de cultura, del grado de desarrollo los separan. No puede ser utilizado un marco teórico universal que explique cómo las mujeres de Africa son subordinadas. En este contexto, y debido a que Africa es un continente eminentemente pluricultural, las estudiosas feministas levantan el debate sobre la etnicidad desde la perspectiva de género y a partir de ello puntualizan las diferencias en el análisis con respecto al elaborado por las teóricas de occidente.

Los estudios de la mujer en las sociedades tercermundistas se han concentrado en el estatus general de la mujer en una nación-estado particular. Aunque la realidad social de la mujeres en el tercer mundo está ampliamente condicionada tanto por su identidad étnica como por su status económico, etnicidad/clase, en las sociedades tradicionales ha acumulado momentos de dinámica social no apreciados correctamente por las teóricas del mundo occidental interesadas en el avance social de la mujer. En este sentido, para el análisis del estatus social de la mujer africana (y por la característica pluricultural y específica de cada nación) también

se hace de esencial importancia enfocar el estudio de la mujer sobre el marco de la etnicidad/género. Este estudio debe concentrarse en un área de análisis a investigarse empíricamente y a estudiarse sistemáticamente en un contexto intercultural.¹⁰

Las diferencias en el uso de los conceptos etnia/género entre las teóricas africanas y las de occidente, consideradas por las primeras como puntos nodales a discutir, se pueden enmarcar también en algunos rasgos de semejanza con occidente, pero a partir de aproximaciones analíticas distintas. Estos aspectos son:

6.1. Nacionalismo

Cuando las estudiosas de occidente tratan el problema del nacionalismo y los movimientos nacionalistas, señalan que el nacionalismo y la afirmación étnica: (pues hablar de nacionalismo muy a menudo está ligado a la identidad étnica o de clase predominante al interior de la nación-estado), es un arma de doble filo. Plantean que si las luchas nacionalistas post-independentistas del Tercer Mundo no hubieran sido reformistas, el

¹⁰Nigeria: Jade O Akande y Priscilla O. Kuge: "Proyecto de ley familiar".

El Sudan: Asma A. el Dareer; "La costumbre y las leyes de Costumbres"; Mahjoubia Salih: "La asistencia Legal".

Mundo Arabe y Mediterráneo: Laure Moghaizel: "La necesidad de crear una legislación para los crímenes de honor".

Isla de Mauricio: "Shirin Aumeeruddy- Cziffra: "Las mujeres, sus derechos y la reforma legal".

Nepal: Silu Singh; "Las mujeres y la ayuda legal".

Kenia: Rosemary Aweno Kaduru; "Asistencia legal para la mujer rural",

Bostswana: Athaliah Molokomme: "Las mujeres y las, leyes de Costumbres".

Zimbabwe: Joyce Kazembe y Marjon Mol; "El Estado, la ley y la mujer".

Sudafrica: Innes y O'Meara: "la formación de clases y la relación entre mujer, trabajo y capitalismo en Transkei".

Sri-Lanka: Radhika Coomaraswamy; "Etnicidad y patriarcado en el Tercer Mundo" en Poder y Derecho: estrategia de las mujeres del Tercer Mundo, comp. Margaret Schuler, OEF Internacional, USA. 1987.

estatus de la mujer hubiera sido visto como un aspecto fundamental de la identidad étnica o como un símbolo particular de una comunidad -y no como parte del paquete general de movilización social y de transformación como componente de la reforma social moderna. Según este análisis, en los movimientos nacionalistas post-independentistas no podía defenderse el estatus inferior de la mujer, otros problemas ameritaron mayor empeño.

Sin embargo, la participación activa de la mujer en los movimientos nacionalistas en Africa, además de su peso general en dichos movimientos crearon una conciencia feminista y la organización de grupos de mujeres, pero, desafortunadamente, muchos de estos movimientos perdieron su fuerza y las mujeres mantuvieron sus roles subordinados en la sociedad¹¹. Se menciona también que la historia ha demostrado que los movimientos nacionalistas de masas necesitan del recurso y energía de la mujer, así, apelar ideológicamente a crear grupos de mujeres fue un aspecto importante del período nacionalista. En respuesta a estas afirmaciones, las teóricas africanas señalan que hay un feminismo y una perspectiva analítica propiamente africana que se ha formado históricamente con el colonialismo y el imperialismo occidentales. Destacan aspectos no contemplados sobre los movimientos nacionalistas de Africa y afirman que esta nueva perspectiva de análisis ha intentado corregir el etnocentrismo de la teoría occidental. Esto significa hacer una re-lectura de la historia, pues los movimientos de mujeres no occidentales de la primera década del siglo XX, han sido definidos como eso: movimientos nacionalistas del mundo no occidental y no como verdaderos movimientos reivindicadores de una conciencia étnica en busca de mejores condiciones de vida para la población femenina en el continente. Por ello, numerosas estudiosas de movimientos de mujeres del Tercer Mundo no occidentales sugieren que las teorías elaboradas desde el ala occidental, necesitan ser criticadas a la luz de la historia de los movimientos de mujeres en

¹¹ Kumari Jayawardene. Feminism and Nationalism in the Third World. London; Zedd Press, 1980. p. 1.

sus regiones. Estas estudiosas africanas también afirman, a lo cual yo me adhiero, que el énfasis etnocentrista, ha dado como resultado la relegación de las contradicciones internas de los países tercermundistas a un lugar secundario.¹²

Numerosos artículos referidos al estudio de la mujer no occidental nos muestran que hubo gran participación de importantes masas de mujeres en los movimientos nacionalistas no occidentales que no habían sido reconocidos teóricamente como movimientos feministas. Movimientos que fueron inspirados sobre todo por la Revolución Rusa de 1917, y que tuvieron eco a escala internacional, los cuales deben encontrar un claro reconocimiento social y también una dimensión feminista al ser considerados por vez primera como movimientos constituidos por actores de un grupo social distinto.

Las estudiosas citan movimientos de mujeres en Africa del Sur, Africa del Norte., Africa Central, insertos en movilizaciones más amplias, por ejemplo: entre las revueltas del Africa del Sur cobra importancia la revuelta de las empleadas domésticas. En la misma dirección, los casos más ilustrativos han sido los movimientos de las mujeres en el Sur y Norte. de Nigeria, las mujeres Swahili de Tanzania, la mujer de Guinea Bisao, la de Mozambique, de Angola, de Kenya con las luchas nacionalistas del movimiento Mau Mau, etc.. El sur de Nigeria hubo el conocido movimiento de masas femeninas contra los jefes y cortes oficiales locales. Estas fueron las llamadas Mujeres Guerreras. En Tanzania, las mujeres campesinas en los años 40 tuvieron participación en actividades políticas de gran envergadura y con ello su subsecuente participación en la política electoral para la independencia de Tanzania. La mujer de Camerún que en 1958 rehusó implementar la regulación agrícola a su sistema de cultivo.

A los ejemplos anteriores se suma el caso de Africa del Sur con la organización política formada durante el siglo XX por la mujer sudafricana: "Federation of South African Women" 1954-1963 y su participación en el contexto del capitalismo desarrollado. Este

¹² Ibid., p. 151.

organismo fue una organización comisionada simultánea e inequívocamente para la emancipación de la mujer, así como para el movimiento de liberación nacional (lucha en contra del Apartheid) y del multirracismo.

Se podrían citar otras numerosas ilustraciones propias del contexto continental africano (para mayores detalles ver Susan Geiger; 1990, y Janet M. Bujra; 1983)¹³, pero creo que estos casos apoyan las ideas previamente formuladas sobre el carácter e importancia de las mujeres en diferentes movimientos sociales.

En este sentido, al igual que las teóricas africanas, considero que los movimientos nacionalistas de Africa no deben ser estudiados tan a la ligera. Es aquí donde también nace una nueva perspectiva de análisis y que sugiere, como ya lo enfatizaba Rosario Castellanos en sus muy conocidas obras 'Mujer que sabe Latin' y 'El eterno femenino', una tercera vía tercermundista. No hay que imitar modelos que se nos proponen, hay que inventar. Es necesario crear esa otra manera de ser, inventar, crear ese ser humano y libre.

6.2. Modernización

Se arguye muy a menudo que la modernización social y de la vida política automáticamente aliviarían la condición oprimida de la mujer. No obstante, se ha llegado a demostrar que el impacto de la modernización sobre la mujer difiere en varias sociedades.

La información y las experiencias en las sociedades del Tercer

¹³ Susan Geiger. "Women and African Nationalism" en Journal of Women's History. Vol.2, No.1, Spring 1990., Janet M. Bujra; "Urgin women to redouble their efforts...class gender, and capitalist transformation in Africa" in Afrique et Développement (CODESRIA), Vol. VIII, No.3, julio-septiembre, 1983

Mundo⁴, demuestran que la modernización no mejora necesariamente la situación de la mujer. De hecho, en algunos contextos, como los de Africa, por ejemplo, esta modernización ha disminuido el estatus social de la mujer y su independencia económica.

Los estudios que abordaremos indican que las dimensiones étnica y de género, son de hecho, factores dominantes de la participación plena de la mujer en el sector comercial organizado. Como es el caso del estudio llevado a cabo en Egipto por Nawal ElSaadawi, en su obra "The Hidden Face of Eve: Women in the Arab world", en el cual señala que la participación de la mujer en los sectores comerciales e industriales es limitada porque sus maridos no les dan su consentimiento para poder trabajar, ya que la ideología social condena a la mujer que trabaja fuera de su casa.¹⁵

Está también el caso de la Reforma Agraria de muchos países de Africa, por ejemplo, donde la famosa Revolución verde en vez de contribuir al mejoramiento de las condiciones sociales de la mujer, vino a subyugar y excluir sistemáticamente a la mujer. Con la introducción de irrigación mecanizada, tecnología avanzada, etc., se desplazó a la agricultura de subsistencia en la cual las mujeres juegan un rol económico importante.

En los casos donde la mujer africana está en la dirección de la economía informal y donde tiene el poder de tomar decisiones económicas y su participación en la vida del pueblo es plena, no existe la paridad sexual, es decir, quienes controlan las grandes empresas y el acceso a los mercados interregionales formales e informales son los varones.

A medida de que el producto derivado de la agricultura de subsistencia, actividad económica de la cual la mujer ha sido prácticamente responsable, no llega a satisfacer las necesidades

¹⁴ Para ejemplos sobre el Perú véase Susan Bourque y Kay Barbara Warren. "Women of the Andes. Patriarchy and social change", in Two Peruvians Towns (Ann Arbor: University of Michigan, 1984, p. 57.

¹⁵ Nawal ElSaadawi, The Hidden face of Eve: Women in the Arab word. London, Zed Press, 1980.p.1

básicas de la familia, el comercio como actividad complementaria o única se volvió su extensión natural, siendo este uno de los pocos caminos que las mujeres han encontrado para complementar sus gastos o para ganarse la vida fuera de la agricultura. Otra de las situaciones que se alcanzan a percibir es que, con mayor frecuencia son los hombres los que se dedican al cultivo y cosecha de productos que son destinados al mercado, mientras que a la mujer se le ha relegado cada vez más a dedicarse a la producción de alimentos de subsistencia. El desarrollo ha acentuado este fenómeno en la medida de que se ha incrementado la migración masculina.¹⁶

Si bien el grado de dominio que la mujer tiene sobre las ventas de sus productos al menudeo y su participación es significativa en el comercio al mayoreo en el África Occidental, Ghana, Nigeria, por citar algunos ejemplos, también es importante señalar que en la mayoría de los casos, el comercio de la mujer está altamente integrado con las actividades familiares. A pesar de que la estructura que ofrece la familia extensa y los hogares polígamos facilita la participación de la mujer en el comercio (la existencia de varias esposas en la casa permite la división del trabajo en tareas domésticas que requieren labor intensa de modo que todas puedan tener tiempo libre para desempeñar sus tareas propias en la agricultura y el comercio. Entre las familias Akan de Ghana¹⁷ hoy en día "el modo en que se comparten las tareas del hogar y las responsabilidades de la crianza de los niños, les deja a las mujeres mayores, una mayor libertad más amplia para dedicar sus energías al comercio) las mujeres progresivamente encuentran más dificultades para competir con los hombres en el comercio a mayor

¹⁶Una investigación hecha por Buch (1977) sobre los hogares llevado a cabo en Ghana en 1976, demostró que casi la mitad de los hogares estaban a cargo de mujeres y que en una tercera parte de éstas no había ningún adulto de más de 15 años. Citado en Lourdes Benería; "Reproducción, Producción y División Sexual del Trabajo" en Cuadernos Agrarios, No.9, año 4, sept., México, 1979, p.26.

¹⁷ Lourdes Benería, op. cit., p. 27

escala y más estructurado, debido a la penetración capitalista cada vez mayor y la comercialización de la economía. Una de las razones es que los contactos comerciales y los problemas de transporte requieren un nivel de flexibilidad que las mujeres no tienen. El comercio por contrato, a su vez, frecuentemente requiere una serie de contactos y manejos que se encuentran más fácilmente entre hombres, dado que están más involucrados en el sector moderno. Además, los cambios en las estructuras agraria y familiar, la comercialización de la agricultura y la migración masculina están procediendo de tal manera que reducen las posibilidades de las mujeres de participar en el sector moderno del comercio, sobre una base de igualdad con los hombres.¹⁸ Este deterioro de la situación de las mujeres, que comenzó con la penetración del capitalismo en las economías tradicionales africanas, ha minado y todavía sigue haciéndolo, la relativa independencia económica de la que disfrutaban las mujeres africanas.

En la India, por ejemplo, la ley de Bienestar y Protección para la Mujer trabajadora, tal como la Ley de la Remuneración Igualitaria establecida en 1976 y la de Beneficios Maternales de 1961, regulan las condiciones del trabajo en las industrias. Estas leyes contienen medidas especiales para la mujer, lo mismo las leyes de Fábrica de 1948, la Ley de Fábrica y Minas de 1952, que las hacen teóricamente menos explotadas. Sin embargo, dichas medidas han resultado negativas para el empleo femenino ya que los empleadores son varones y consideran que cualquier inversión para aliviar o facilitar el empleo de la mujer es inútil.

A pesar de tener leyes que dictan "igual salario tanto para varones como para mujeres, existe discriminación en materia de asignación de sueldos" y aún continúa el estereotipo del trabajo para mujeres: este trabajo es generalmente mal pagado, duro y aburrido. La ley de igual remuneración que sin mayor problema fue aprobado en 1976, período de los 70'S que fue considerado el

¹⁸Buch, 1977 y Lawzan, citados por Lourdes Benería en su obra Reproducción y producción. op.cit., pp. 26-27.

Decenio de la Mujer en el que se promulgó: "igual retribución salarial tanto para hombres como para mujeres y para prevenir la discriminación sexual contra la mujer en materia de empleo", rara vez ha sido utilizado para promover el estatus de la mujer como trabajadora.¹⁹

En el mismo sentido, el impacto de la modernización en lo que se refiere al estatus legal y de derechos políticos de la mujer del Tercer Mundo difiere según su organización social. En ciertos ámbitos étnicos, como algunos de Africa por ejemplo, las leyes modernas no anticiparon consecuencias sociales: la introducción del matrimonio monógamo en las sociedades del continente africano donde existe la poligamia, eliminó parcialmente (y digo parcialmente porque aún en las áreas urbanas se reproduce este tipo de sistema pero con ciertas particularidades) a toda una sub-clase de mujeres -la coesposa- de sus derechos tradicionales bajo la ley consuetudinaria.

La presión sobre el individuo y la familia nuclear han creado un nuevo tipo de dependencia económica para las mujeres que antes no estaba presente en Africa.²⁰ Esta dependencia se expresa precisamente en dos ámbitos: el económico y el de la vida privada, es decir, la esposa es secluida al ámbito de la casa, al ámbito único y exclusivamente doméstico, al parecer porque la "prole" aumentó, disminuyendo, por extensión, su libertad.

Debido a la importancia de la poligamia en Africa, algunas acotaciones detalladas se hacen necesarias para ubicar de qué manera fue impactada por el desarrollo capitalista. La poligamia como el modo de reproducción de la sociedad, responde a ciertas reglas de conducta moral en la organización social basada en tabúes, no sólo es el mecanismo de alianzas entre individuos de ambos sexos y, a través de ellos, de comunidades diferentes, sino también el mecanismo que determina el comportamiento sexual de un

¹⁹Ranijeth Malani. "El Derecho de la Mujer", en Poder y Derecho, pp. 59-60.

²⁰Radhika Coomaraswamy. op.cit, p. 91,

hombre y una mujer. Esto se ilustra en situaciones muy concretas, por ejemplo, cuando se considera que el hombre no puede tener relaciones sexuales con su esposa en el período de menstruación, es porque al tocar la sangre de la mujer puede ser ensuciado o contaminado. No puede tener relaciones sexuales tampoco cuando la mujer está embarazada, pues, es de la costumbre pensar que puede deformar al producto. Tampoco puede tener relaciones sexuales con la esposa cuando está amamantando al bebé pues podría contaminar la leche del lactante. Para que el esposo pueda desahogar su deseo sexual, necesita a la o las co-esposas además de que, del tiempo en que dejó embarazada a la primera esposa, hasta dejar de alimentar ésta al bebé, dista un mínimo de tres años. Por lo tanto, para poder tener otro hijo busca otra mujer. La mujer africana acepta a la co-esposa o co-esposas porque, es aceptado por la comunidad que el grupo que tiene más mujeres en su clan, obtiene una posición de prestigio que se amplía hacia la primera esposa. Además, su primera esposa alienta al esposo a que busque co-esposas pues, su aspiración consiste en dar origen a una progenie o incluso a un linaje con su nombre propio, para lo cual debe reunir el mayor número posible de muchachas que traigan al mundo muchos niños²¹.

También a través de la compensación matrimonial que un hombre da a la familia de la desposada se crean lazos de responsabilidad de manutención del esposo hacia la esposa y del grupo de la esposa sobre los bienes a heredar a través del matrimonio de ésta.

El hombre tiene las mismas responsabilidades de manutención y heredad tanto con relación a la primera mujer, la principal, como con referencia a las co-esposas. Esto ocurre por el derecho de la paternidad sobre los hijos, fruto de ese matrimonio. Si son mujeres, él será el que recibirá la dote que inicialmente entregó a los familiares de la novia. Si son hombres, entre otros aspectos amplía el linaje con su nombre propio

Cada esposa tiene derecho a un pedazo de la tierra que el

²¹Manga Bekombo Priso; Linaje y tradición, El Correo de la UNESCO, Vol., 42, No.7, España 1989. p.24

marido ha heredado a través del padre, que a su vez ha recibido con la entrega de la hija a otro grupo familiar. También tiene una casa propia donde residirá ella y sus propios hijos pero en el mismo espacio donde las otras esposas también residen. Tiene derecho igualmente a una parte en especie animal como las vacas o las cabras para ordeñarlas ella misma y alimentar a sus hijos.

La co-esposa es aceptada oficialmente por toda la comunidad con sus deberes, obligaciones y derechos propios, aunque estos en la actualidad sean menores que los de la esposa principal, en razón de las nuevas legislaciones.

Las separaciones o "divorcios" de una co-esposa, o esposa del grupo polígamo, se deben a muchas causas, entre ellas, la esterilidad de la esposa, la holgazanería de ésta en relación a sus deberes con el esposo o los hijos, la mala conducta de ésta. Ella por su parte puede decidir dejarlo por inseguridad o por incompatibilidad con el tipo de vida, por impotencia sexual, o por malos tratos de parte del esposo hacia ésta.

Una de las soluciones a este conflicto es regresar al esposo la compensación matrimonial por parte de la familia de la co-esposa o enviar a una hermana de ésta a cambio de la rechazada o la que rechaza.²²

En el período colonial, con la intromisión de los valores morales occidentales del cristianismo y el protestantismo y sus concepciones de pureza e impureza, lo bueno y lo maléfico, comienza a haber una paulatina modificación y rechazo por parte de los poderes colonialistas al tipo de organización social polígamo. Esto no ocurre precisamente por el hecho de ser esta forma moral o inmoral de organización familiar, sino porque los sistemas de tenencia de la tierra como la heredad y de los bienes materiales,

²²Remi Clignet and Joyce A. Sween. "For a revisionist theory of human polygyny" in Signs, Vol. 6, no. 3 spring 1981, pp. 445-469; Manga Bekombo Priso; op. cit., 22-27. Mere Nakaterregga Kisekka. "Polygyny and the status of African Women" in Africa Urban Notes, Vol. 2, No. 3 Fall/winter, 1976, pp. 21-42. Sally-Price. Co-wives and Calabashes Ann Arbor, The University of Michigan Press, 1984, pp.21-33.

estaban sostenidos sobre una producción agrícola de subsistencia. Con tal producción realizada a través de las herramientas tradicionales y poco mecanizadas que utilizaba la mujer, se obtenía menor producto canalizado hacia el consumo familiar. Este proceso contrarresta la producción para el mercado. Un aspecto que vino a modificar también el estatus social de la mujer al instaurarse la propiedad privada sobre la tierra y los bienes heredados, fue que con ello también se instituyó a las personas herederas de dichos bienes según el código familiar europeo. Tal código reconocía la familia monógama nuclear, la cual sería el modelo legal de familia para poder permitir así la afirmación de la propiedad privada. En ella se reconoce a una sólo esposa y su prole como heredera de los bienes del marido. Al ser instaurada esta ley, la co-esposa o co-esposas no podían reclamar derecho alguno sobre los bienes que a través de la ley consuetudinaria le pertenecían tanto a ella(s) como a su prole. Esta fue una de las consecuencias que trajo el desarrollo capitalista o la "modernización" pensada en términos económicos para el supuesto "progreso" en Africa²³.

Sin embargo, y a pesar del impacto negativo que produjo el desarrollo del capitalismo en Africa, aún prevalece una situación que es importante destacar y es que, paradójicamente, la poligamia a pesar de haber sido normada por leyes que restan su importancia, ha sido reforzada por la tradición y todavía se encuentra extendida en países como Nigeria, Uganda, Zaire, Ghana, Alto Volta, Niger, Cote D'Ivoire, Burkina Faso, Kenia, Rhodesia, Sierra Leona, Camerúm, entre otros.

Tal situación nos hace pensar que se desarrolló en el Continente un estilo de modernización particular y diferente del que marcó a los países "desarrollados". En estos, por ejemplo,

²³Christine Obbo; "Marriage and the Family" en African Women, op. cit., p.33-53; Felix K. Ekechi; "African Polygamy and Western Christian Ethnocentrism" en Journal of African Studies, Vol.3, No.3, agosto 1979, pp.329-349.; María Rosa Curtufelli; "The position of women in 'traditional society'" en Women of Africa Root of Oppression, Zed Press, London, pp.52-63.

funcionan más claramente ciertos mecanismos estatales centralizados para implementar sus políticas. No sucede lo mismo en países pluriculturales como los de Africa, en ellos el poder económico y político tiende a centralizarse y consolidarse en un sólo grupo étnico, pero dictando políticas excluyentes para los diferentes etnias.

En contextos como los anteriormente mencionados, la situación de la mujer se vuelve más compleja, pues tiene una doble discriminación o doble opresión (siguiendo el pensamiento de Innes y O'Meara): por un lado son oprimidas como miembros de un grupo étnico y por otro como mujeres al interior del grupo. Por lo tanto, el argumentar que la caída del estatus de las mujeres africanas se adscribe netamente a los cambios operados, no es tan sostenible. Esta caída tendrá que ser apoyada en transformaciones radicales de instancias particulares como las inter-étnicas, las familiares, etc..

En efecto, los cambios en los niveles micro devienen importantes también en contextos distintos al africano (con estados centralizados) pues se ha visto que en ellos existen igualmente relaciones de género oprimientes.

Los cambios en la situación de la mujer evidentemente se enmarcan en transformaciones que se despliegan al nivel del Estado y guardan relación con los procesos modernizadores. Pero exige - como lo hemos venido sosteniendo - cambios en diversas instancias reproductoras de la sociedad, incluyendo las de naturaleza ideológica.

6.3. Clase social

Para la mujer africana el análisis de clase no llega a explicar cabalmente el estatus subordinado de la mujer. Más bien, esta forma de contextualizar la problemática femenina es esencial siempre y cuando haya una complementareidad con otros elementos.

Es indudable que hasta el presente ninguna sociedad de clase extirpó los problemas derivados de las relaciones interétnicas e

intergeneráticas. Al perpetuarse esta tendencia, tanto el género como la etnia operan como factor de discriminación social.

En este contexto cabe elaborar algunas consideraciones sobre la relación entre, por un lado la pertenencia de género y etnia y la sumisión femenina por otro, sin dejar de enmarcar tal relación en la dimensión de la clase social.

Estudiosas occidentales como Heleith I. B. Saffioti menciona que las categorías de género de minorías religiosas o étnicas, no gozan del mínimo de autonomía. Cada una es el complemento de la otra en la función reproductora y ambas son parte de la familia en cuanto unidad de consumo y de reproducción generacional. Al no presentar autonomía la categoría de sexo-género se inserta en totalidades del tipo de las clases sociales, que componen la sociedad. Esto ocurre, a pesar de que sean dimensiones distintas entre sí.²⁴

En naciones pluriculturales del tipo latinoamericano, el análisis de la identidad étnica y del estatus de la mujer se ha concentrado primero en la formación de un grupo étnico en particular para luego expandirse hacia la posición de la mujer en cada estrato social. Sin embargo esta aproximación es insuficiente y a veces inaplicable en ciertos estudios de la mujer. Podemos citar dos ejemplos de la mencionada insuficiencia, con alusiones a un contexto distinto al latinoamericano.

Madhu Kishwar y Maria Mies²⁵ en sus análisis de la India concuerdan que el movimiento nacional de la India otorgó a la mujer políticamente articulada de la clase media, una ubicación especial.

²⁴Heleith Iara B. Saffioti; A Mother na sociedade de classes: Mitos e realidade, Colocao Sociologia Brasileira, Vol.4, Vozes, Brasil, 1976. p. 78.

²⁵Madhu Kishwar and Ruth Vanita, eds., In Search of Answers: Indian women's voices from 'Manushi'. London Zedd Press, 1984., Maria Mies; Indian women and Patriarchy. New Delhi; Concept, 1980.

Su presencia en el movimiento nacional de la India permitió la aprobación fácil de legislación post-colonial del derecho al voto, los derechos a la propiedad, el acceso a la educación, el acceso al empleo, etc.. Sin embargo, a menudo estas leyes no tienen sentido en un contexto donde sólo el 25% de la mujer es alfabeta y menos de un 5% posee propiedad. Esto impide a la mujer de las clases bajas compartir las pautas de igualdad adquiridas. Este impedimento más que chauvinismo masculino responde a modelos económicos anclados en la desigualdad social²⁶.

Un ejemplo contrario es el caso de las mujeres de el Punjab, donde las campesinas ricas son más susceptibles de sufrir muertes por concepto de dote y seclusión física que las mujeres en el otro lado del espectro social.

Otras variantes también se refieren a género y etnicidad. La teoría marxista arguye a menudo que el género y la etnicidad son variables dependientes, condicionadas en última instancia por la naturaleza de la estructura de clase de la sociedad (Saffioti: 1976;78). Sin embargo, en algunas regiones del continente africano, las mujeres de diferentes clases sociales son víctimas de formas potenciadas de violencia (como por ejemplo la sistemática mutilación de sus órganos genitales) justamente por pertenecer al género femenino (este punto es actualmente manifestado como un elemento reivindicativo dentro del movimiento feminista africano). Esto por lo tanto apunta una perspectiva analítica diferente a la que afirma la existencia de variables dependientes.

²⁶Radhika Coomaraswamy, op.cit. pp.91-92.

6.4. Ideología

El análisis de lo ideológico está básicamente centrado en las realidades de quienes controlan los valores, símbolos y mitos culturalmente creados en una sociedad específica²⁷. En prácticamente todas las sociedades se manipulan mitos y símbolos para perpetuar un sistema de patriarcado (véase el ejemplo dado por Bamgerger en el capítulo anterior). Las mujeres son exaltadas como Madre Tierra o denigradas como criaturas vulnerables. Son ignoradas como cuerpos domésticos apolíticos o temidas como poderosas intermediarias detrás del telón de los negocios. Su trabajo doméstico es minimizado como si éste no fuera trabajo y a los hombres influenciados por mujeres se les insulta con sarcasmo.²⁸

Los estereotipos referidos a la naturaleza mítica y simbólica de la mujer están igualmente acentuados de simples estereotipos étnicos, por ejemplo: las mujeres chamanas de ancestro nativo, la poderosa mujer negra, la dócil mujer árabe, la valiente guerrera Shaba. Estas imágenes han sido creadas sistemáticamente a través del tiempo y son utilizadas por diferentes grupos con diferentes propósitos. Paradójicamente la aproximación ideológica es utilizada y las estudiosas africanas la aceptan como una aproximación universal.

1.1. Las dos perspectivas de análisis acerca de la cuestión femenina en Africa.

Me interesa ahora destacar que entre las mismas estudiosas del continente se encuentran dos posiciones en los estudios acerca del origen de la subordinación de la mujer en Africa. Su mención pretende ilustrar la existencia de ideologías diferenciadas al nivel de los análisis hechos sobre la cuestión femenina.

²⁷Ibid., pág. 93.

²⁸Ahmed Leharat. The Status of women in Islam, Cairo: dar el Maorif., 1975.

Por un lado encontramos a estudiosas feministas que sostienen que la posición social de la mujer en el Africa actual tiene que ver con la expansión del capitalismo temprano, consolidado durante el dominio colonial. Estas posturas se basan en premisas de que al interior de las sociedades africanas, la división sexual del trabajo entre los géneros no era calificado de inferior o superior. Esta calificación fue una de las consecuencias del dominio exterior.

Por otro lado, y es en este punto donde pongo especial atención por parecerme novedoso y muy interesante para los estudios de la mujer, hay estudiosas: abogadas, sociólogas, doctoras, maestras, que comprometidas con la lucha de la mujer africana, encuentran que aún las propias leyes del matrimonio, de sucesión y herencia (que han sido extensamente implantadas por las costumbres étnicas y religiosas) guardan en su seno un cierto tipo de contradicción. Estas contradicciones -por estar secularmente implantadas- no pueden ser consideradas como un efecto del capitalismo.

Como señalábamos anteriormente, hay una corriente que afirma que antes del arribo del capitalismo al Continente africano las relaciones entre hombres y mujeres eran más igualitarias y menos contradictorias y otra que plantean que la expansión del capitalismo y de las relaciones sociales que lo acompañan, no es el responsable exclusivo de la desigualdad y discriminación hacia la mujer. En el Africa contemporánea hay numerosos estudios y estudiosas (sas) que sostienen que la subordinación de la mujer ocupa una larga historia que antecede al desarrollo del capitalismo occidental.

Esto último sugiere que al interior del continente africano la teoría que aborda los estudios de la cuestión femenina tiene dos vertientes:

1.1.1 La aparición de la subordinación femenina en Africa a partir del desarrollo capitalista.

En esta corriente se concentran las teóricas que sostienen que la subordinación de la mujer aparece en la historia del continente con la imposición colonial. El aporte de Eleanor Leacock (1972) quien elabora y formula su análisis sobre la participación social de la mujer con base en los trabajos de Marx y Engels, es utilizada por algunas feministas africanas. Esta utilización se apoya en análisis de que en las sociedades hortícolas, las relaciones entre los sexos fueron iguales. Esta igualdad fue expresada en la casa comunal, la división del trabajo recíproco, la independencia de la esposa e hijos y las decisiones de poder que la mujer tenía. Sin embargo, las relaciones igualitarias fueron deterioradas con el advenimiento de la sociedad capitalista.

Según esta vertiente, la transformación impuesta por el sistema capitalista, evidentemente alza la discusión de la emergencia de la división de clases y sus implicaciones para la mujer. Esto supone la existencia previa de una igualdad social y genérica.

Para Leith Mullings²⁹, aunque las formas de estratificación hayan sido desarrolladas en Africa antes del colonialismo, la intromisión europea, (con el desarrollo de la trata de esclavos y el colonialismo), aceleró la división de la población en clases, agilizó las modificaciones en el matrimonio tradicional. Además las leyes coloniales limitaron la libertad de la mujer en relación a la de los hombres.

Los ingleses-colonialistas como un resultado de su visión victoriana de la mujer, introdujeron una "nueva" concepción de los papeles y valores que debían regir la relación mujeres/hombres en la sociedad de Africa. Los cambios acentuaron el predominio del hombre afirmado societalmente bajo la política oficial formal. Las nuevas relaciones de asimetría afianzaron pautas generales de dominación y de subordinación femenina. El colonialismo también

²⁹Leith Mullings. "Women and economic change in Africa", in Women in Africa, Halfkin Nancy J. and Edna G. Bay, Stanford University, Press, California, 1976.

estableció la diferenciación del trabajo social y doméstico con la introducción de la producción en gran escala y la transformación de los recursos productivos en propiedad privada, procesos que significativamente alteraron el estatus de la mujer³⁰.

Con la introducción del trabajador asalariado se desarrolló el dominio del hombre; los colonialistas excluían a la mujer como asalariada y sólo utilizaba la mano de obra masculina, enseñándoles las técnicas modernas y dándole a éste el acceso a la maquinaria. Este procedimiento podía alzar el nivel del obrero asalariado, optimizar la producción, etc. El trabajo de la mujer, no obstante, continuó anclado en la producción a pequeña escala. Por esta razón devino inferior y privado. Su producción era sólo para las necesidades básicas. No siendo posible que entraran en la economía monetaria, su función queda limitada al grupo doméstico.

Janet M. Bujra, por su parte, analiza a través del proceso de proletarización (la creación de una clase trabajadora por su capacidad productiva), como la mujer viene siendo uno de los sostenes de reproducción de la fuerza de trabajo, a pesar de no estar directamente integrada a la industria o a las actividades económicas modernas.

Otra observación importante que emerge de varios estudios es que la mujer africana no puede ser vista como una categoría homogénea. La condición femenina en Africa siempre ha sido culturalmente diversa. Aquí lo importante, entonces, es ver cómo las diferencias de género encuentran una expresión diferencial en distintos niveles de clase, pues el género es calificado por el lugar ocupado en las nuevas clases emergentes.

El proceso de la transformación capitalista se ha presentado en una variedad de situaciones nacionales que requiere investigaciones concretas, pues de esta variación dependen las formas que asume la opresión de las mujeres.

La primera fase en este proceso comienza con la intervención del capital mercantil europeo. Este fue más tarde reforzado por el

³⁰Ibid; p.247

dominio colonial el cual aseguró mecanismos más sólidos y, al tiempo, más sutiles de dominación sobre los trabajadores. La era postcolonial representó la consolidación del monopolio de los capitales particulares nacionales que caracterizaban la fase colonial.

Ahora bien, ¿En qué puntos la formación de clases en las economías capitalistas en desarrollo de Africa se intersectan con el género?.

La mujer africana vive y es originaria de un continente que ha sido objeto de ataques, golpes y dominio de varias clases. Estas experiencias pueden ser fechadas desde la histórica llegada de Vasco de Gama, a partir del Siglo XIV, comenzando con el comercio mercantil europeo, el cual fue rápidamente ampliado con el comercio de esclavos y seguido con la 'integración' de Africa al "Total desarrollo del sistema capitalista" en el siglo XIX. Junto con este desarrollo económico se dió una suerte de 'integración' estructural o política que fue la colonización.

Muchas estudiosas han sostenido que la opresión de la mujer africana aparece precisamente cuando Africa se 'integró' económica y políticamente al capitalismo; puesto que la introducción de nuevas actividades económicas como la esclavitud, el comercio de esclavos y el crecimiento de las naciones basadas en la obtención de riquezas, opuesta a la obtención alimentaria, lanzó los patrones de producción de las sociedades africanas dentro de varias crisis. El resultado social cataclástico afectó la posición y los roles de la mujer en el proceso y en las relaciones de producción.³¹

Ambos, hombres y mujeres, con la instrucción occidental fueron colocados dentro de economías dependientes resultando una pauperización y la proletarización de casi todo el continente. En el proceso laboral, la mujer vino a ser la proletaria de los proletarios, más subordinada en los nuevos esquemas socio-

Molara Ogundipe-Leslie. "African Women, Culture and another Development" en Journal of African Marxists. No.5, 1984. p. 83.

económicos y con frecuencia perdiendo su vieja y magnificente posición dentro de los tradicionales procesos de producción y organización social y cultural. El capital reprodujo formas de diferenciación de género basadas en la estratificación ocupacional (Bujra, 1983; Iris Berger, 1989; Obbo, 1983).

Uno de los puntos señalados por Mullings, es aquél que se refiere a la marginalización de la mujer del trabajo, sobre todo el vinculado a actividades económicas industriales, ciertos servicios etc. En las economías de subsistencia el trabajo femenino perdura de forma más generalizada (los hombres pasan a trabajar con más frecuencia en otras actividades). La mano de obra femenina se presenta como un recurso auxiliar que es valorado más bajo que la fuerza de trabajo masculina.

Esta mano de obra disponible es utilizada en las maquiladoras y en fábricas de bienes textiles, etc.. Se prefiere porque aceptan bajos sueldos y son mayormente explotadas que los hombres³². Por lo general estas fábricas explotan las tareas que las mujeres aprenden en sus casas.

A su vez, debido a que la mujer africana tiene una fuerte participación en el área agrícola (obtiene de él los recursos para la subsistencia) y en el comercio en pequeña escala, se hace posible que contribuya, en cierta forma, para que la fuerza de trabajo masculina también sea cotizada a muy bajos precios. La producción de bienes de consumo, sobretodo alimentos, permite que la fuerza de trabajo implicada en actividades distintas a la subsistencia se produzca. Por lo tanto, estos mecanismos funcionan como elementos reproductores del proletariado.

Los empleadores extranjeros traen consigo sus prejuicios y su ideología soporta y racionaliza las esferas de producción y

³²Janet M. Bujra. "Urging women to Redouble their efforts... class, Gender, and Capitalism transformations in Africa", 1983; "Class, Gender and capitalist transformation in Africa", in Afrique et Développement Review trimestrielle in Conseil pour le développement de la Recherche Economique et sociale in Afrique (CODERSIA). Vol. VIII, No. 3, Julio-Sep., 1983

reproducción. Al establecer la división sexual del trabajo, estos empleadores agrupan a la fuerza de trabajo femenina en ciertas áreas ocupacionales, caracterizadas por los más bajos niveles de habilidad y remuneración (enfermeras, secretarias, empleadas domésticas o empleadas de comercios). Por otro lado, las mujeres que llegan a obtener un mínimo de calificación y especialización ocupacional, se integran al mercado de trabajo sin cuestionar que con ello refuerzan indirectamente los patrones de desigualdad de clase.³³

Otro aspecto que alude a la intersección de las problemáticas género/clase se refiere al dominio que se ejerce sobre la mujer como género por parte de la mujer de la pequeña burguesía. Esta al liberarse de los quehaceres domésticos utilizando sirvientas o al ocupar enfermeras para el cuidado de sus hijos, ejerce funciones de dominio de una clase sobre otra. Este dominio no está exento de cuestiones genéricas.

Theresa Ndonko (1976) reafirma la posición de Mullings y de Janet Bujra respecto a la subordinación que la mujer africana vino a soportar sobre sus hombros cuando los prejuicios ideológicos y las necesidades capitalistas de acumular capital colocaron al hombre como proveedor y a la mujer dentro de la casa como reproductor.

Ndonko nos dice que desde la llegada de las europeas (y de los nuevos modelos de vida introducidos por ellos) se han alterado la distribución de las tareas entre hombres y mujeres, siendo esta división muy frecuentemente desventajosa para la mujer africana³⁴. Con la división sexual del trabajo, las mujeres son asociadas con la colección del producto de las tierras y como agricultoras que obtienen mejores cosechas³⁵.

³³Ibid.

³⁴Theresa Ndonko; "Tradition and the Rôle of women in Africa" en Presence Africaine, No. 99/100, 4o. Trimestre, 1976, p.147;

³⁵Iris Berger, "Gender and Working Class History: Suth Africa in comparative perspective" en Journal of women's History, vol.1,

Se sabe y se ha documentado que las mujeres africanas son la base y han sido ellas las que se han encargado históricamente de jugar un rol importante en el sector agrícola y comercial a nivel informal. Sólo que la existencia de las estrategias patriarcales de producción, la significativa contribución de la mujer fue paulatinamente ignorada nacionalmente. La mujer vino a ser más marginalizada en el proceso de producción, sufriendo tanto los efectos de un orden económico nuevo entre hombres y mujeres, tanto de las nuevas actitudes de superioridad social y económica masculina.

Los cambios económicos en Africa siguiendo la instrucción de occidente, fueron inextricablemente vinculados a los cambios políticos en la sociedad, en la cual de nuevo afectó las actitudes culturales hacia las mujeres. La creación de una nueva clase de subordinados, misioneros, clérigos, políticos y soldados, cambiaron las aspiraciones en la sociedad. Las estructuras políticas tradicionales fueron, o completamente abandonadas o distorcionadas, fueron barridas todas las formas de participación femenina en el manejo del poder y de la administración local.

Los poderes coloniales simplemente hicieron a un lado las estructuras políticas femeninas previas en la sociedad, reemplazándolas con estructuras y posiciones completamente masculinas.

Las sociedades modernas africanas han heredado ahora esas estructuras dominantes masculinas y con ellas las duras actitudes de la superioridad masculina y de la exclusión femenina en los asuntos públicos, implantados con el sistema colonial. Fue así como los sistemas coloniales estimularon negativamente a las ideologías patriarcales tradicionales, poniéndolas en primer plano con una superioridad masculina difusamente existida en las sociedades africanas previas.

No.2, fall 1989, p.118; Christine Obbo, j "Stratification and the lives of women in Uganda"; "Women Hold up Holf the sky" in African Women: Their struggle for economic Independence, 1980.

De esta manera el colonialismo invocó las tendencias sexistas en Africa pre-capitalista y, de esta forma, también ha calcinado su existencia y ha introducido otras formas. Por ello muchas de las estudiosas africanas arguyen que en la sociedad africana pre-capitalista ya existía un tipo de subordinación de la mujer en sociedad. Al respecto Molara Ogundipe-Leslie señala que: las mujeres africanas son hundidas por las formas super-estructurales derivadas del pasado pre-colonial. En muchas sociedades africanas sea patrilineal o matrilineal, la herencia genérica o superioridad masculina o asimetría sexual (o cualquier término que podamos usar) era conocida o tomada como concedida. En cada sociedad matrilineal las mujeres estaban aun subordinadas a los hombres, consideradas como segundas después del hombre. La diferencia principal reside en que la herencia y la autoridad giraban alrededor de la mujer y sobre su linaje se hacía el paso de estas a la línea masculina³⁶, de la misma manera, otro punto que igualmente viene de la forma tradicional es la noción del control físico del cuerpo de la mujer y sus productos. Es decir, a la citada; la mutilación de sus genitales, es herencia del pasado.

También existen numerosos estudios respecto a las transformaciones sociales ocurridas en el continente africano y muestran que la instrucción histórica extranjera ha creado cambios culturales en la sociedad y ha afectado realmente la autodefinición de la mujer, las relaciones entre los individuos y ha introducido la noción de inferioridad femenina.

³⁶Ibid., op. cit., p.87.

1.1.2 La subordinación femenina en las sociedades pre-capitalistas africanas.

La segunda vertiente sostiene que la asunción del capitalismo en Africa no fue el único causante de la profunda división de géneros y de la subordinación de la mujer al hombre. Estas existían, sostienen ellas, aún en la formación social pre-capitalista.

Un ejemplo de esta argumentación que ratifica la importancia de des-mistificar las interpretaciones dadas por estudiosos occidentales respecto a cómo se ve la posición social de la mujer en Africa, lo representan Innes y O'Meara³⁷, cuando se refieren a la formación de las clases y la relación del trabajo de la mujer en el marco del capitalismo en Transkei. Ambas autoras arguyen que la discriminación de la mujer africana responde a dos situaciones históricas. Usan el término, doble opresión, no en el sentido que ha sido frecuentemente utilizado, para exponernos que las mujeres son doblemente oprimidas a través de dos vías: 1ª.- alrededor de las relaciones de género y, 2ª.- por el capital. Por extensión, la división sexual del trabajo en la familia pre-capitalista no fue consecuencia de la subsecuente opresión de la mujer bajo el capitalismo. Ellas conciben la división sexual del trabajo como una arbitraria colocación de tareas, como un reflejo de las relaciones sociales de género. Por lo tanto, la división sexual del trabajo, meramente objeto de manipulación por el capital, posee alguna base autónoma desde la cual se reproduce a si misma bajo el capital. En este sentido, se puede argumentar que la subordinación de la mujer no es el efecto de modos de producción pre-capitalista o capitalista, pero sí de las mismas relaciones de género³⁸ implícitas en la propia ley consuetudinaria.

³⁷Referencia citada en Pepe Roberts en "Debate: feminism in Africa; Feminism and Africa" en Womens's oppression and liberation. Double Issue Nos. 27/28, feb., 1984. p. 177.

³⁸Ibid., p. 177.

"There are, I believe, various possible reasons why women are reluctant to examine their position under the customary law. They are probably under the impression that the final result would be some antagonism with men, who "will take it as a rebellion", in the words of the Tanzania Union of Women: Yet, maybe the leaders of the women's organisation, marry according to the French or English law which they make use of a regards property, and therefore they are less oppressed than those who live order the customary law".³⁹

Athaliah Molokomme en su artículo "Las mujeres y las leyes en Botswana (1987), comienza preguntándose: ¿Por qué la ley consuetudinaria?. Los antropólogos occidentales buscaron afanosamente equivalentes europeos a la ley africana. Al no encontrarlos, algunos de ellos concluyeron que estas sociedades carecían de ley y que en cambio funcionaban de acuerdo a costumbres, hábitos y prácticas generalmente aceptadas por los miembros de la comunidad. Como resultado, las tradiciones orales y de comportamiento, las normas y costumbres, fueron calificados y se les puso el título de "Ley consuetudinaria" o como dicen los ingleses colonialistas: "Ley nativa y de costumbres". Según ellos, "La ley de costumbres, o consuetudinaria se refiere simplemente a formas legales aparentes que existían antes de la intervención colonial"⁴⁰.

Esta perspectiva de análisis sugiere que hay que examinar las raíces de la ley consuetudinaria, puesto que ésta se encuentra profundamente arraigada en toda una historia política y cultural donde se originan las relaciones y las contradicciones de la ley y los efectos de ésta sobre el estatus contemporáneo de la mujer.

¿Qué es lo que en la ley consuetudinaria las mujeres africanas

³⁹H.J. Simsons, "Women in a Changing society", in Women's right in Zambia, Menidolo Ecumenical Foundation, 1974, citado por Ma. Rosa Curtefelli, op.cit., p. 61.

⁴⁰Athaliah Molokomme. "Las mujeres y las leyes de costumbre en Botswana", en Poder y Derecho, op.cit., p. 106.

encuentran de oprimente?. Antes de dar respuesta a nuestro cuestionamiento, debemos hacer mención de que el estudio del origen de la subordinación de la mujer africana en el marco de la ley consuetudinaria, depende de cada contexto histórico particular. En algunas zonas del continente se presenta como más significativa el área política y de liderazgo y de participación de las mujeres. En otras zonas el punto nodal es la organización familiar: la familia, el matrimonio, el estatus de la mujer por la edad y sexo. En contextos diferentes ya aparecen la herencia y la propiedad de la tierra y en otras más la circuncisión femenina etc.. No obstante todas y cada una de estas expresiones sociales son estudiadas con el mismo fin que es el de poner a luz lo negativo de la ley consuetudinaria con el objeto de modificarlas y/o extirparlas.

Desde esta segunda perspectiva se analizan los siguientes temas:

a) La posición de la mujer en la política y el gobierno.

Athaliah señala en su artículo que tradicionalmente la mujer no jugó un rol de liderazgo alguno en la política y el gobierno. El liderazgo era para los hombres. El Kgotla o consejo político central que decidía problemas públicos y adjudicaba disputas, estaba cerrado para las mujeres. Cada unidad social estaba encabezada por un hombre. El estatus se basaba en el sexo y la edad. El rol público de la mujer no cambió mucho durante el periodo colonial, al contrario, empeoró en la medida en que las oportunidades educacionales y de empleo eran por lo general para los hombres. Durante los preparativos para la independencia, nos dice Athaliah, no habían mujeres miembros del Centro Legislativo o Consejo Ejecutivo, aunque ellas podían técnicamente votar y candidatearse en elecciones antes de la independencia de 1965. Después de la independencia su situación pública no varió mucho, aún continuaba ausente en posiciones de derecho y liderazgo. Igualmente, en la sociedad Burundi, las mujeres son definidas socialmente inferiores al hombre. El poder político, los derechos judiciales, la herencia de las vacas y las tierras, las necesidades, la capacidad de independencia de acción de las mujeres

al exterior de la casa, son tradicionalmente acordados sólo por hombres.⁴²

b) La posición de la mujer en la familia, el matrimonio, el derecho a la herencia.

La estructura de la familia y sus relaciones con otras instituciones determinan extensamente el rol y el status de la mujer. La organización de la familia en la mayoría de las sociedades se establece por vías de la división sexual del trabajo. En Botswana, la sociedad tradicional Tswana asigna las labores domésticas a la mujer y a los hombres se les da los roles públicos (la toma de decisiones) y roles de apoyo para la familia. Aunque pareciera haber existido responsabilidades compartidas en la economía campesina, se asume la división sexual del trabajo. Ya que el estatus de la mujer de acuerdo a la ley tradicional y contemporánea, está determinado muy a menudo, por su estado civil; para comprender esta división del trabajo estudiaremos por separado distintas posiciones de la mujer en la sociedad.

La mujer soltera: La mujer soltera, sin considerar su edad, por lo general solía quedar en custodia del padre o guardián de la familia, el tío o el hermano mayor (Athaliah Molokomme, 1987; Motbokoa Mamashela; 1987; Asma S. El Dareer, 1987) Solamente el guardián podía legalmente ejecutar transacciones en nombre de ella. Entre la costumbre Tswana, a las mujeres no se les permitía heredar propiedades de los hombres (ganado, carruaje, armas, etc) sólo podrían heredar a menos que el padre careciera de un heredero varón.

La mujer casada: La perpetuación del matrimonio se considera una alta prioridad en la ley de costumbres. El matrimonio es una de las instancias donde se legitima y atrinchera el patriarcado, pues le

⁴²Ethel M. Albert. "Women of Burundi: A Study of social values" in Women of Tropical Africa, Denis Paulme comp., London, 1963.

otorga sólo al esposo derechos en la toma de decisiones y control sobre la esposa, la familia y la propiedad.⁴² En la ley consuetudinaria la mujer nunca obtiene la mayoría de edad, es decir, es una menor bajo el cuidado del padre hasta que ella se casa. Al casarse, el esposo asume su cuidado. Si el esposo se muere antes que ella, el suegro la cuida. Si el matrimonio terminase en divorcio, ella vuelve a la protección del padre si éste estuviera vivo. Si el padre natural hubiera finado, un pariente asume la responsabilidad de cuidarla.⁴³

Los aspectos legales del matrimonio dentro de la ley consuetudinaria actual que, inadvertidamente afectan el estatus de la mujer se pueden resumir en cinco puntos según las autoras, a saber:

1º. La naturaleza potencialmente polígama del matrimonio de costumbres tiene implicaciones adversas para la mujer. Aunque a veces se ha dicho que la poligamia provee recursos económicos para la mujer, es obvio que sólo los hombres ricos podrían razonablemente conceder suficientes recursos para una esposa y una familia. Un esposo polígamo que tiene pocos recursos a menudo impone urgencias económicas para su esposa e hijos.

2º La compensación matrimonial que el novio da a la familia de la novia ha afectado el status de la mujer en el matrimonio una consecuencia de ésta es la concesión del poder y el control sobre la mujer que el esposo no podría tener de otra manera, como regla, sostienen las autoras, un hombre que no haya pagado no puede castigar a su esposa. "Ese privilegio es sólo para los hombres que hubieran pagado". Una mujer que está casada bajo esta disposición matrimonial se le tiene una alta estima, mientras que, las que no lo están no lo poseen.

3º. La ley consuetudinaria limita los derechos de la mujer casada

⁴²Mothokoa Mamashela. "Mujeres, Matrimonios y Ley en Lesotho", en Poder y Derecho, op.cit., p. 117.

⁴³Athaliah. op.cit., p. 111.

en relación a su estado legal. Como vimos, ella nunca deja de ser un menor de edad en la sociedad.

4°. En el caso del Sudán y de Marruecos bajo la ley Islámica,⁴⁴ por ejemplo la disolución del matrimonio es prerrogativa del varón. En otras sociedades de Africa, si bien la mujer puede apelar al divorcio, se enfrenta a situaciones bastante adversas: a) en primer lugar, al ejecutarse el divorcio las mujeres generalmente perdían la custodia de sus hijos a menos que el esposo no hubiera pagado la compensación matrimonial; b) al disolverse el matrimonio las mujeres también pierden más de la mitad de la propiedad; c) otra consecuencia del divorcio es el estigma que impide a la mujer divorciada contraer otro matrimonio.

5°. La viudez afecta también adversamente a la mujer. Cuando el esposo muere la viuda queda bajo el cuidado de la familia del esposo y si abandona el hogar, pierde su propiedad e hijos.

Estos puntos, perpetúan en el tiempo y el espacio la concepción que se tiene sobre el lugar de la mujer en sociedad. La relaciones institucionales que mantiene la familia en la ley consuetudinaria con las instancias sociales como la religión, la formación política, económica y social de la sociedad refuerzan la posición subordinada de la mujer. La propia mujer africana reconoce que en la actualidad su subordinación al hombre no fue sólo efecto del capitalismo, está consciente de que hay que reconocer las específicas relaciones de género -de subordinación de la mujer al hombre- y entonces, su interacción con los modos de producción.

Las argumentaciones dadas para esclarecer la relación entre capitalismo y mujer tienden a evadir la verdadera cuestión de la subordinación de la mujer al hombre en ambas formaciones sociales: la pre-capitalista y la capitalista.⁴⁵

⁴⁴Ahmed Al Amin. "L' évolution de la femme et le problème du mariage au Maroc", in Présence Africaine, No. 68, 4^e semestre, 1968, pp. 3-51.

⁴⁵Pepe Roberts, op. cit., p.177.

1.2. La Nueva propuesta teórica a los estudios de la posición social de la mujer en Africa.

El colonialismo fue un proceso que trajo consecuencias severas en las organizaciones socio-políticas y económicas del Continente, pero no arrancó de tajo sus raíces, ellas ahí están, pero obnubiladas por el acontecimiento conocido mundialmente: 'el colonialismo'. No obstante, hoy en día es imperativo abocarnos a la tarea de re-encontrar los orígenes, de poner en manifiesto la presencia de nuestros valores propios (sobre todo aquellos valores que consideramos no dañinos a la condición social femenina) así como el de reconocer nuestra capacidad de retroalimentarnos con aquellos valores externos que nos pudieran servir.

No se puede negar la imbricación del episteme occidental en el quehacer intelectual⁴⁶. Occidente se ha encargado de marcarnos con hierro y sangre su concepción del mundo y la huella que esto ha dejado sólo descarnándonos podría desaparecer. Se nos presenta como

⁴⁶Guy Martin al hacer un análisis reflexivo sobre las teorías del Desarrollo nos lo explica de la siguiente manera:

L'effet le plus pernicioso et le plus néfaste de l'idéologie du développement est qu'elle aboutit en définitive à une aliénation et à une dépendance culturelles totales des élites dirigeantes (et, par l'«effet de démonstration», des masses) des pays du tiers monde, obnubilées par le mythe du rattrapage et de la rationalité technico-scientifique et imitatrices serviles des valeurs, des modes de pensée, des comportements et des habitudes de consommation des bourgeoisies des pays développés. Guy Martin; "Théories, Ideologies et strategies de développement en Afrique. Vers une voie africaine de développement" en Afrique et développement, Revue trimestrielle du Conseil pour le Développement de la Recherche Economique et Sociale en Afrique (CODESRIA), Vol. VIII, No.2, 1983. Dakar, Senegal. pp. 40; No está de más decir que, como lo sostiene Bernard Muldwork (citado por Saffioti), la mayoría de los hombres que ven a la mujer como competidora, no perciben que la condición sexual de la división del trabajo está determinada por la totalidad histórica en la que se encuentran. Por ello, arguye Saffioti, liberar a la mujer de su alienación es, al mismo tiempo, liberar al hombre de sus fetiches. Heleieth I. B. Saffioti, op. cit., p.42.

un dominio Universal. Pese a ello, debemos proponer pasos que podrían seguirse en esta tarea de una descolonización intelectual y cultural.

Ambas posiciones teóricas estudiadas, siendo consecuentes con su compromiso con los problemas que aquejan a las mujeres del continente, parecen coincidir en las alternativas que surgen para la formulación de una nueva perspectiva analítica, ya que esta se concibe a partir de su propia realidad y se aboca a:

- a) El estudio de la etnicidad que se expresa en cada vivencia cotidiana.
- b) El estudio de género como un acercamiento más concreto a la reconstrucción de la historia de la mujer africana.

Estos conceptos son hoy en día los más importantes. Lo consideran así porque las relaciones de género y etnicidad, han afectado la estructura de la intervención capitalista en Africa, y no al inverso como sucede en los demás países del tercer mundo.

Dicha preocupación las ha llevado a replantear el estudio de las relaciones de género desde adentro de su cultura, es decir, desde sus raíces culturales. El reapropiarse de su propia conciencia cultural e inventar paradigmas nuevos para su 'renacimiento'.

O a lo que se referían A.A. Mazrui y M. Tidy⁴⁷; a una 'Retradicionalización' teniendo como resultado paradigmas nuevos para la revaluación del contexto general de las tradiciones⁴⁸

⁴⁷V. Y. Mudimbe ; "La Paciencia de la Filosofía" mimeo, s/f. referencia citada por el autor en la p. 79.

⁴⁸Tradición, al igual que Moderno, no es entendida aquí en la definición dicotómica común de - tradición versus modernidad - . Con frecuencia el término tradicional se ha entendido como el que describe cualquier cosa antes de la intervención europea, y el término moderno el que describe los fenómenos seguidos de esta intervención. Esta es una falsa definición pues, entenderlos así, es poner a la tradición como estática y lo moderno como dinámico. Cuando hablo de tradiciones africanas, me refiero precisamente a cada historia regional africana dentro del contexto de su propia dinámica interna. Antes de su 'encuentro' con occidente, las

africanas. Retradicionalización no significa convertir a Africa en lo que era antes de la llegada de los europeos... sino que un avance hacia el respeto renovado por las costumbres indígenas y la derrota del autodesprecio cultural pueden ser las condiciones mínimas para una descolonización cultural (A.A. Mazrui y M Tidy; 1984;1983).

Para llevar a cabo efectiva y prácticamente esta tarea se haría necesario que se estudiara el desarrollo histórico de la resistencia que la mujer en Africa opuso a la opresión de género y de clase con el intento de reconstruir la historia sofocada y perdida de las mujeres y, si fuera necesario, re-establecer en la memoria colectiva africana la existencia del sistema matriarcal y con él, el prestigioso rol jugado por las mujeres: diosas, heroínas, profetas, jefes militares, comerciantes e intelectuales en la construcción del continente africano.⁴⁹

La pauperización constante de la situación social de las mujeres africanas es debido a la devastadora dominación de la superestructura, la cual hace su cotidianeidad y su existencia diaria más miserable tanto desde los puntos de vista socio-económico, político y sexual. El desencantamiento nacional de los 60's que resultó de la 'incapacidad' de los líderes africanos del post-colonialismo para combatir ambas brechas; lo social y lo sexual, ha orientado un poco al debate actual hacia el acceso a la

sociedades africanas no estaban aisladas, tenían contacto con otras gentes dentro de la misma sociedad o estado/nación. "La vida especialmente de las mujeres, muestra que la cultura tradicional no es estática, monolítica o más misógena que la cultura occidental, los estudios regionales proveen evidencias de que con frecuencia las formas tradicionales de hacer las cosas, especialmente en las áreas políticas y económicas fueron mucho menos enemigas para los intereses colectivos de las mujeres africanas que el significado de 'modernización' que el colonialismo exportó. (Margaret Strobel; 1989-37).

⁴⁹Zenebework Tadesse, Alya Baffoun, M.N. Kiseka, Nawal El Saadawi, Marie Angélique Savane, Molara Ogundipe-Leslie, Ahooja-Patel, Janet M. Bujra, Achola O. Pala, ops. cits.

educación y el empleo. Si, efectivamente estos problemas son los vividos cotidianamente por las mujeres del continente, pero como lo señala Alya Baffoun, esto no es suficiente, también se hace necesario orientar el debate hacia la comprensión de la existencia de las estructuras que explotan a las mujeres y de las implicaciones negativas y degradantes resultantes de la relación de nuestra sociedad vis a vis del mercado mundial.⁵⁰

Sólo a estos niveles es que se entrelazan las cuestiones complejas de etnia, clase y género y que forman parte de su propia historia y de su realidad cotidiana, así es que el verdadero desafío será el que las mujeres escogan, privilegien, reucen una u otra cuestión, o le otorgen a una u otra un grado mayor o menor de prioridad.

⁵⁰Alya Baffoun. op.cit., p.6

CAPITULO II.

La Posición de la Mujer en las sociedades tradicionales africanas: La mujer como productora y reproductora de la sociedad.

A pesar de que la colonización que se llevó a cabo en el Continente africano fue sangrienta y devastadora, no produjo cambios automáticos en la organización de sus sociedades, aún siguen rigiendo ciertos modos de producción y de reproducción en las estructuras económicas, sociales, políticas y culturales de la propia lógica organizativa de sus pueblos. La yuxtaposición de las condiciones de vida "tradicionales y modernas" en el seno de la africana contemporánea, ha conducido a que los diferentes estudios realizados dos o tres décadas para acá vuelvan a retomar la perspectiva diacrónica para así complementar sus análisis sincrónicos. Muchos de los estudiosos han puesto énfasis en las estructuras económicas y han insistido en que las sociedades africanas y el papel que la mujer ha desempeñado en ellas, pueden ser conocidas a través de esta lógica en todas sus expresiones: lo político, lo religioso, lo cultural, lo ideológico y lo social, es decir, a través del análisis de las relaciones sociales de producción caracterizando su tipo de producción, los medios con que producen (los instrumentos y la fuerza de trabajo) así como el tipo de relaciones sociales que se establecen con la interacción de estos factores.

Entre algunas de las teorías clásicas que han influenciado la visión de antropólogos, etnólogos, historiadores, sociólogos e incluso economistas de Africa y externos a ella para explicar esta yuxtaposición han sido dos: la del Materialismo Histórico y la del Neopopulismo ruso.

En el primer capítulo de esta tesis se desarrolló muy generalmente el uso que se hizo de la teoría marxista para explicar los orígenes de la subordinación femenina, enfatizando la importancia de aplicar modelos analíticos acordes a las particularidades históricas. Lo que nos interesa ahora destacar, es

la existencia de racionalidades diferenciadas y su reproducción dentro de un contexto socio-económico específico y puntualizar la valoración que se le adjudicaba al rol femenino tanto como productora y reproductora de la familia, la comunidad y la sociedad en Africa.

El legado del neopopulismo ruso ha sido precisamente el habernos aportado los elementos analíticos para comprender, desde otra perspectiva, el desenvolvimiento de las sociedades tradicionales dentro de un contexto de desarrollo capitalista y cuya unidad de análisis ha sido la familia.

Fue A.V. Chayanov el representante más importante de esta corriente y quien, basado en estudios económicos, señaló que se requería una teoría económica específica y diferente a la que explicaba la dinámica del capitalismo para comprender la economía y la lógica campesina, debido a que esta singular manera de vivir no respondía a la misma racionalidad del capitalismo.

En su teoría de la economía campesina hizo explícita la diferencia que existe entre el mundo campesino y su manera singular de vivir y el mundo capitalista:

- la primer característica distintiva es que en el modo de producción campesino sus unidades elementales (de producción) están constituidas por familias campesinas trabajadores y propietarios de la tierra¹.

- otra es que la economía campesina no se basaba en el mismo tipo de cálculo que la empresa capitalista, sino que, más bien se orientaba hacia las necesidades de consumo de la unidad doméstica². Su producción está destinada principalmente a la autosuficiencia de la familia y sólo una fracción de ella se comercializa, la unidad elemental es a la vez unidad de producción y unidad de consumo³.

¹Citado por Samir Amin en La cuestión campesina y el capitalismo. Ed. Nuestro Tiempo, México, 1975., p.18.

²A.V. Chayanov: The Theory of Peasant Economy, Homewood Illinois, R.D.Irwin, Inc., 1966, p. xviii.

³Samir Amin, op.cit., p.18

Este tipo de racionalidad ha sido encontrado en las sociedades llamadas "precapitalista", como las de Africa por ejemplo, en donde la organización social está constituida y sostenida principalmente por la mujer y la familia o comunidad doméstica, estructura que sigue funcionando hasta nuestros días como eje dinamizador de la sociedad.

El legado que nos dejó Chayanov nos ha permitido ubicar la diferencia de racionalidades, sin embargo, para el estudio sobre la condición social femenina hacía falta precisar con un análisis más detallado el lugar asignado a hombres y mujeres y la valoración social que se tenía del mismo. Fue así que, como resultado de la influencia y crítica de los postulados teórico-metodológicos tanto del materialismo histórico como del neopopulismo ruso, desde la antropología como disciplina aparece en la escena académica un trabajo muy interesante "Mujeres Graneros y Capitales" (1975) elaborado por Claude Meillassoux. En él Meillassoux redefine "las unidades elementales" de Chayanov como "La unidad de producción básica"⁴ para analizar la producción y reproducción en las sociedades agrícolas de autosubsistencia de Africa. Con sus aportes Meillassoux nos permite ubicar con mayor nitidez las diferencias de racionalidad e identificar el valor atribuido al rol femenino

Para acercarnos a su propuesta teórica y ver de qué manera nos sería útil para abordar el estudio de la mujer como productora y reproductora de la sociedad africana, desarrollaremos algunos de los puntos que consideramos más significativos.

En su relato sobre la estructura y la dinámica de la comunidad doméstica, Meillassoux le confiere a la reproducción de la fuerza de trabajo un papel tan importante como a la producción de los medios de subsistencia en la operación del sistema como un todo⁵.

⁴Felicity EDholm; "La conceptualización de la mujer" en Estudios sobre la mujer. SPP., 1982, p.353.

⁵Ibid.

Para Meillassoux la organización social de la comunidad agrícola doméstica está construida simultáneamente, y de manera indisociable, alrededor de las relaciones de producción.

Con el análisis de las estructuras elementales del parentesco Meillassoux pudo constatar que estas relaciones están claramente articuladas alrededor de la reproducción de los individuos.

El énfasis puesto sobre el matrimonio, las instituciones matrimoniales y paramatrimoniales, la filiación, los cultos a la fecundidad, las representaciones vinculadas con la maternidad, la evolución de la situación de la mujer según su posición en el ciclo de fecundidad, las inquietudes producidas por el adulterio y por los nacimientos fuera del matrimonio, las prohibiciones sexuales, etc., son otros tantos testimonios del lugar ocupado por esta función⁶. En la sociedad doméstica la reproducción de los individuos, su incorporación después del nacimiento y durante la vida son objeto de un control social que domina el conjunto de las relaciones sociales, pero subordinada a las condiciones de la producción. Para Meillassoux la reproducción de los productores y de los reproductores está totalmente subordinada a la economía, a la producción de las cantidades de alimentos necesarios para el crecimiento biológico de los productores.

El autor describe los mecanismos que utiliza la comunidad doméstica para distribuir el producto vital: una parte está consagrada a la reproducción del producto mismo (la reserva de semillas) otra fracción es reservada para actividades sociales (recepciones, ceremonias, cultos, etc.) y la mayor parte está destinada al consumo de los miembros de la comunidad. En lo que respecta al crecimiento biológico de los productores (o sea la reproducción de los individuos), Meillassoux señala que la reproducción óptima de la comunidad doméstica es asegurada mediante el control y distribución equilibrada de las capacidades reproductoras de las mujeres, de la regulación de las relaciones

⁶Claude Meillassoux; Mujeres, Graneros y Capitales, 5ªed. Siglo XXI, México, 1975, pp. 61-62.

matrimoniales entre comunidades homólogas y la movilidad de las mujeres púberes. También menciona que a diferencia del capitalismo, el poder del modo de producción doméstico reposa sobre el control de los medios de la reproducción humana: subsistencias y esposas, y no sobre los medios de la producción material⁷.

¿Y qué tiene que ver la mujer africana en todo esto...?

Este tipo particular de lógica referido anteriormente y con el cual funcionan las instituciones sociales, culturales y políticas del Continente africano, sostiene y racionaliza la estructura de acceso a los medios de producción, como también el lugar que los individuos ocupan en la sociedad. Las ideas y los principios que rigen en su interacción y la percepción de sus relaciones con otros individuos están en gran medida en función de su papel en la producción: por el régimen de acceso a la tierra, al ganado, al agua , otros medios de subsistencia, es decir, la concepción del mundo y del papel que deben jugar tanto hombres como mujeres en Africa es materializada en su forma de organización social; la rige una división sexual del trabajo basada en el sexo y la edad.

En este análisis la posición de la mujer africana deviene desventajosa en relación a la del hombre, sin embargo ha servido bastante para entender la dinámica de las organizaciones sociales dentro del modelo capitalista, y sirvió como marco referencial para que otros estudiosos (principalmente mujeres) investigaran sobre el papel protagónico que la mujer jugó en las mismas. Para esto se abocaron a la tarea de estudiar la organización social africana antes del arribo del capitalismo. Entre estas autoras encontramos a Pala O. Achola (1982). Achola señala que numerosas fuentes, principalmente de estudios etnográficos, permiten afirmar que las mujeres africanas han sido las principales productoras de comestibles además de reproducir a los individuos. De la misma manera, otros estudiosos del tema, con el uso del concepto producción en relación a ellas, están designando sus tareas de productoras de alimentos, de procreación y de educación de los

⁷Ibid., p.77

niños, es decir, indican que juegan un doble rol en su sociedad, el de productoras y reproductoras. Ello sugiere que societalmente si existía una significación importante de su rol. Como lo veremos, su comportamiento y su papel en la vida reflejan en gran medida las relaciones de producción que rige en sus sociedades.

Achola hace una clara descripción del diptico -producción/reproducción- en relación a la mujer y nos dice que tiene dos sentidos:

a) El que se refiere a la competencia técnica y de trabajo necesario para explotar el medio natural a fin de producir los medios necesarios de existencia: la alimentación, el vestido, el abrigo, etc.

b) El que designa la producción de seres humanos: crecimiento y alimentación de los individuos y crecimiento de la población⁸, así como la importancia que la mujer africana tiene en el seno de su sociedad por ser el vehículo principal para dar continuidad a las formas sociales tradicionales de su cultura, porque en gran medida son ellas las que se quedan en el hogar mientras que los hombres van a trabajar al exterior.

Como educadoras de los hijos, ellas son las que directamente hacen reproducir las normas y leyes de conducta que rigen a su sociedad, y lo hacen a través de la tradición oral: contar cuentos, relatos, adivinanzas que reflejan la división sexual del trabajo, y dirigiendo las actividades y obligaciones tanto de niñas como de niños, sancionando o premiándolos, etc.

Sin embargo queda un punto al que no hace referencia la autora citada, y que representa un tercer aspecto, siguiendo su propuesta sería un tercer sentido:

c) El que nos ilustra Mary Douglas (1975) en su obra "Los lele de Kasai". En este trabajo Douglas deja muy bien acentado el otro tipo de conceptualización que, desde mi punto de vista, complementa la definición que se ha formulado al estudiar la división sexual del

⁸Pala Achola O. La mujer africana en la sociedad precolonial en Kenia. Serbal/UNESCO, 1982, p.12.

trabajo en el Continente africano. La producción/reproducción ideológica que explica desde una perspectiva distinta la condición social femenina en Africa (lo retomaremos más adelante).

He considerado necesario hacer una caracterización del papel económico y social que tradicionalmente ha jugado la mujer en Africa y no sólo en Zaire, por la siguiente razón: si partimos con el entendido de que la colonización no produjo cambios automáticos en las organizaciones sociales africanas, para confirmarlo se requiere hacer una caracterización de la posición social que ocupaba la mujer africana en esta etapa, por lo que haremos una breve descripción del lugar que hombres y mujeres ocupaban en las esferas económicas y sociales, dividiendo en tres zonas geográficas al Continente: 1) Africa Oriental y Central; 2) Africa Occidental y 3) Africa Austral.

Para ilustrar la importancia del díptico - producción/reproducción- en relación a la mujer, referido en páginas anteriores, me detendré en exponer un interesante enlistado que resume a muy grandes rasgos la división sexual del trabajo en Africa:

2.1. La mujer como productora de la sociedad.

En lo que respecta al primer sentido del díptico; el que se refiere a la competencia técnica y de trabajo necesario para explotar el medio natural... podemos señalar lo siguiente:

Según Esther Boserup (1970) estudiosa del papel de las mujeres en el desarrollo económico, Africa es el Continente de la agricultura femenina por excelencia. En la mayor parte del Continente, la responsabilidad de casi todos los trabajos corrientes asociados a la producción alimenticia corresponden a las mujeres.

Es posible identificar tres sistemas de agricultura de subsistencia en Africa: a) exclusivamente por las mujeres; b) sobre todo las mujeres y c) sobre todo por los hombres. Boserup llega a la conclusión de que no hace más de cuatro décadas atrás, el

trabajo de la mujer no secundado por los hombres (a excepción de la tala de árboles) era la regla general en toda la región del Congo, en gran parte de Africa Meridional y en algunos lugares de Africa Occidental.

En lo que respecta a Africa Oriental y Central, las numerosas investigaciones sobre el terreno referente al papel desempeñado por la mujer en la economía están apoyados en la Teoría de Baumann (1928)⁹ acerca de la llamada civilización africana de la azada, es decir, en las civilizaciones donde la azada es el principal instrumento para trabajar la tierra.

Baumann basó sus investigaciones principalmente sobre la división sexual del trabajo, y afirma que en una sociedad que practica una agricultura de subsistencia: el trabajo de los hombres consiste en limpiar y desbrozar los campos y se limita a un corto período, mientras que las mujeres están ocupadas todo el año. Por otro lado las mujeres también se encargaban de cultivar tubérculos, legumbres y espinacas. Ellas fueron las que introdujeron nuevos cultivos para la alimentación. Los hombres cultivaban los árboles frutales y las plantas vivaces (plátano, cacao, etc.).

Entre los Chiga del Oeste de Uganda, por ejemplo, la producción agrícola estaba casi enteramente en manos de las mujeres; eran ellas quienes preparaban el suelo, la siembra, el escardado y la recolección, se dedicaban a las actividades domésticas también, mientras que los hombres se ocupaban sobre todo del ganado y cuidaban de los animales, construían las granjas y las casas, curtían pieles y se especializaban en el trabajo del hierro y la madera, los hombres trabajaban con sus hijos guardando el ganado, mientras que las mujeres trabajaban con sus hijas y con la esposa o las esposas de sus hijos, el secado y almacenaje de todos

⁹Citado por Pala Achola, op.cit., en la pág. 34, y por Leith Mullings en "Women and Economic Change in Africa" Women in Africa, Halfkin Nancy J. and Edna G. Bay, Stanford University Press, California, 1976, p. 242.

los productos agrícolas para el consumo, la preparación de la cerveza y el tejido de esteras les correspondía a ellas igualmente.

Entre las mujeres Lenge de Mozambique se observa la misma situación: ellas eran las responsables de la preparación y producción de alimentos (siembra, desherbado y recogida) y de la utilización de las cosechas (consumo doméstico, intercambio y regalos).

Entre otros grupos de Uganda, del Sur del Sudán y cierta parte del Norte de Kenia:

- las tareas de los hombres era especialmente la conducción del ganado, la caza y las operaciones militares, mientras que el trabajo de las mujeres comprendía la preparación del suelo con la azada, el escardado, el cultivo de legumbres y la preparación de alimentos.

Entre los Ketosh y Maragoli de Kenia, en general los hombres y los jóvenes se ocupaban de los rebaños de cabras y de bovinos, estaban encargados del mantenimiento de la casa (tejados, colocación de los postes) y del comercio del ganado con sus parientes. Las mujeres y las jóvenes por su parte, estaban encargadas del conjunto de los trabajos agrícolas. A los 14 años una joven disponía de su propio pedazo de tierra y sus cosechas eran guardadas en un granero aparte que era abierto solamente el día de su boda, acarreaban el agua y la madera, recogían raíces y legumbres silvestres y majaban el sorgo.

En Africa Occidental, por ejemplo, los resultados de investigaciones llevadas a cabo resaltan el papel de las mujeres en tanto que productoras de alimentos. Están los casos de los pueblos de lengua Jukun de Nigeria, los Ibo del este del Níger y los Menda de Camerún. Al respecto Kaberry (1952) escribe: como esposas, madres e hijas, las mujeres producen la mayor parte de los productos alimenticios y consagran la mayor parte del tiempo a trabajos agrícolas, también ellas eran las encargadas de la producción, la transformación y la comercialización de los productos alimenticios.

La división sexual del trabajo observada en Africa Oriental y Central también es percibida en esta parte del Continente. Las mujeres estaban encargadas de preparar el suelo con la azada, deshierbar, cosechar y acarrear la cosecha y tenían también la tarea de preparar los alimentos para la familia.

Los hombres por su parte, se dedicaban a los trabajos de desbrozar pero su actividad era más bien de carácter periódico que permanente.

En el caso de Africa Austral, la división sexual del trabajo era semejante a los ejemplos citados tanto para Africa Oriental y Central como Occidental:

- en el Africa Austral, las mujeres Pondo cultivaban cereales de base (maíz y trigo) trabajaban la tierra con la azada, sembraban, escarbaban y cosechaban. Tenían a su cargo todas las actividades domésticas: cocinar, acarrear el agua, recolección de plantas silvestres destinadas a la alimentación, cuidar a los niños, del mantenimiento de la casa, separaban también los granos y realizaban los trabajos de alfarería y cestería.

Los hombres por su parte, arrancaban la hierba antes de la siembra, cortaban los árboles mientras que las mujeres desbrozaban la maleza. Estaban encargados de la defensa del grupo durante las razzias, cuidaban el ganado, se ocupaban de la caza, de la construcción del granero en los recintos familiares y de la cerca para el rebaño, y estaban especializados en el trabajo del cuero, de la fundición del hierro, así como de ciertos trabajos de cestería (Hunter, 1933, pág. 260 y 261).

Hunter señala que el trabajo estaba repartido equitativamente según el sexo, pero que el de las mujeres tenía un carácter "más continuo y monótono. Señala también que las mujeres eran un bien para su comunidad y que era económicamente autónomas.

La división sexual del trabajo antes descrito corresponde a las **sociedades pastoriles** que practicaban la agricultura. En este tipo de sociedad la mujer también era propietaria de sus tierras y de su producción. En las regiones de cultivo itinerante el trabajo de arar la tierra aseguraba los derechos del primer ocupante y

garantizaba los derechos individuales sobre la misma. Como los bienes tenían un valor de uso de corta duración y un valor de cambio insignificante, existía una sólida cooperación y de intercambio del trabajo bajo un principio de reciprocidad. En el mismo sentido, la unidad de producción era la comunidad aldeana compuesta por diferentes familias, quienes compartían la mano de obra y los medios de producción.

Los campos de cultivo eran designados espacialmente según la división sexual, por ejemplo entre los Kipsigis con relaciones polígamas de Africa Oriental había tres tipos de campo: 1.- Un pequeño huerto plantado y cultivado exclusivamente por una mujer y sus hijas: cultivaban legumbres que usaban en la preparación de alimentos a base de sangre y carne. 2.- El campo de la casa era la propiedad de cada mujer casada (en su conjunto): en esta parcela los trabajos eran efectuados por mujeres ayudadas por parientes y miembros de la comunidad, también por los esposos que construían los cercados.

Los productos de este campo servían para alimentar a la familia polígama, así como para utilizarlos en las ceremonias concernientes a los miembros de la familia (iniciaciones, etc.). 3.- El tercer tipo, el que correspondía al campo del hombre: la cosecha era utilizada principalmente en las comidas ofrecidas a los amigos y como medio de intercambio con los comerciantes vecinos. Era almacenada aparte y los trabajos de cultivo eran realizados por el propietario del campo con la ayuda de mano de obra asalariada¹⁰.

La cooperación y el intercambio económico entre las mujeres:

- las mujeres trabajaban en grupo, este grupo comprendía a menudo a una mujer, sus hermanas casadas y sus hijas casadas.

A nivel de la familia, las mujeres no estaban obligadas a cooperar con mujeres con las que no estuvieran emparentadas ni con las coesposas, sin embargo para los trabajos agrícolas como el escardado y la cosecha buscaban la compañía de otras mujeres.

¹⁰Pala Achola, op. cit., p. 41.

Los grupos de trabajo estaban basados en la edad y el sexo comprendiendo en general hombres o mujeres pertenecientes a la misma clase de iniciación.

La comercialización estaba limitada al trueque y el obsequio constituía una forma habitual de intercambio. El que las mujeres transformaran los alimentos y los comercializaran hacía que se completaran en su comunidad los productos con los que no se contaban necesarios para la sobrevivencia del grupo, y esta comercialización lograba también una segunda situación: el establecimiento de nuevas relaciones con otros grupos.

Los intercambios tenían lugar en los mercados situados en las fronteras de los diferentes grupos lingüísticos.

El fin esencial de la cooperación económica, era asegurar la continuidad de aprovisionamiento alimenticio de la familia durante todo el año, ya que se intercambiaban productos lácteos y leche por cereales, miel, tabaco o pieles de cabra, etc.

Con esta brevísima descripción podemos observar que las mujeres ocupaban una fuerte posición social y económica en razón del papel central que tenían en la producción.

En cambio, en el caso de las sociedades agropastoriles la situación de la mujer era menos halagüeña. Diversos autores arguyen que la modificación en la percepción que se tenía sobre el importante papel que la mujer africana jugó en las organizaciones social y económica tradicionales se debió, sobre todo, a la instauración de la propiedad privada y los valores que de ello se derivan, mismos que crearon las condiciones para que se reprodujeran los aspectos negativos de la cultura tradicional que más afectan la condición social de la mujer.

Para ilustrar lo antes señalado, a continuación se presenta una brevísima descripción de la organización socio-económica de **sociedades agropastoriles:**

La Herencia

En cuanto a los derechos de la propiedad, las mujeres poseían y transmitían bienes pero ellas no heredaban, ninguna herencia era transmitida por intermedio suyo.

La tierra

La tierra pertenecía a la comunidad y cada miembro (del grupo de parentesco patrilineal) tenía acceso a la tierra por el hecho de pertenecer al grupo. Las solteras no tenían derecho a tomar decisiones importantes concernientes a la tierra, pero por su matrimonio, una mujer se convertía en propietaria de campos que tomaban su nombre. Los cultivaba y el producto iba a parar a su indlu¹¹; pero era el hijo más joven el que heredaba sus productos y sus animales.¹²

En relación a la Herencia en especie:

Bajo el principio patrilineal de las sociedades agropastoriles, se estipulaba que el ganado era herencia exclusiva del hombre. Al igual que la tierra, el ganado es heredado al hijo por parte de su padre.

Sin embargo las mujeres podían recibir ganado por parte de su padre al momento de casarse, o posteriormente a cambio de servicios médicos y con ocasión de la boda de una hija suya, así se convertía en propietaria de los animales y sólo ella podía disponer de los mismos. También adquirirían ganado menor gracias a su intercambio de mercancías con otros grupos.

No obstante el acceso que la mujer tenía sobre la tierra y el ganado dependía del número de hijos varones que le sobrevivían pues, como la regla lo dictaba, era a ellos a quienes iba a parar la tierra y el ganado.¹³

¹¹Su propia casa.

¹²Pala Achola O, op.cit., pág. 39.

¹³Ibid., pag. 26.

La tierra, el ganado y otros objetos materiales como arcos, flechas, canoas, etc., tenían también un valor simbólico. Eran bienes que servirían para crear nuevas alianzas entre diversos grupos. La llamada compensación o dote que el novio hace entrega a la familia de la novia. Los hombres tenían que contar con recursos materiales en el momento de querer formar un hogar. La regla establece que el novio debe ofrecer una serie de objetos valiosos al padre de la novia. El aceptar ésta el compromiso matrimonial se presentan dos situaciones: a) por un lado, para la familia de la novia significa el perder una mano de obra en apoyo a su sobrevivencia, y por el otro, b) la prole de ésta sería para la familia del esposo, por lo que esta pérdida se sustituía poniendo a disposición del padre de la novia una cierta cantidad en especie o productos necesarios que a su vez serían reservados para sus hijos varones, quienes por su parte, la harían llegar a otra familia con la que se emparentarían. El lazo de unión tiene un significado social mayor, éste representa un sistema complejo de alianzas entre familias.

A pesar de la desventajosa situación en la que se encontraba la mujer en este tipo de sociedad "afirman algunas estudiosas africanas", hay algunos aspectos que ameritan su mención:

- respecto a la compensación matrimonial: si las relaciones entre los dos esposos se deterioraba, la mujer que se había casado bajo la institución de la dote podía volver a su familia, que debía tratarla con respeto porque había recibido su compensación.
- es interesante también señalar que si los hombres le pegaban a su mujer, éstas se volvían a casa de su familia para huir de tal situación. Cuando esto ocurría, el hombre quedaba en ridículo pues, la perpetuación de la familia era el centro rector de la comunidad, la cual reposaba principalmente en la mujer. Al abandonar ésta al esposo, el valor que la comunidad adjudicaba al hombre era el mismo que le daban a un simple animal salvaje. Se dice que éste no tiene la capacidad de preparar su propia comida y que tampoco tiene quien se lo haga, lo que lo reduce a un estatus inferior al del ser humano. Las otras mujeres al saber la razón del

abandono, rehusaban hacerle las cosas que le hacía su esposa. Tal situación, al tener un reconocimiento societal se convierte en un mecanismo que permite perpetuar el respeto hacia la mujer.

- en el caso de los matrimonios polígamos, la mujer que no tenía hijos que le sobrevivieran igualmente gestionaba directamente el ganado y la tierra, pero éstos serían transmitidos a los hijos de las coesposas cuando ella llegara a edad avanzada.

2.2. La mujer como reproductora de la sociedad:

El segundo sentido del díptico -producción/reproducción- acerca de la procreación y el cuidado de los hijos y la magneficiente posición jugada por la mujer en Africa. Las investigaciones realizadas hasta el presente han arrojado como resultado que las mujeres africanas asumían y asumen hasta hoy día la mayoría de las responsabilidades en la educación y el cuidado de los niños durante los primeros años de su existencia.

Como se señaló, los hijos conferían a la mujer un estatus en la comunidad y legitimaba sus derechos sobre las tierras y el ganado. La importancia económica que tenían los niños definía la posición social de las mujeres. Por ejemplo, el estatus de la mujer estéril disminuía incluso al de aquella a la que sus hijos no llegaban a la edad adulta.

Las hijas aprendían a educar a los niños, a cocinar, a desarrollar tareas agrícolas y todo tipo de actividades económicas o estéticas complementarias.

Los muchachos aprendían a cuidar a los animales, a construir cabañas. En lo concerniente a la educación sexual y la enseñanza del comportamiento que una mujer debería observar con su esposo y viceversa, las jóvenes eran a menudo instruídas por una mujer de edad avanzada que ya no tuviera más hijos.

En cuanto a los muchachos, las mujeres de edad avanzada eran quienes los instruían pero hasta la pubertad, después de ella pasaban a ser responsabilidad de los hombres de edad. Se enseñaba a las chicas a ser diferentes con sus parientes masculinos, con sus

cónyuges y con los parientes de éstas. A su vez se les enseñaba a los jóvenes a respetar profundamente a las mujeres en tanto madres y procreadoras. Las creencias populares atribuían a las mujeres la capacidad biológica de determinar el sexo de su hijo.

2.3. La reproducción ideológica y la mujer:

Por último, en el tercer sentido del díptico, producción/reproducción, observamos también que la división sexual del trabajo es un tema que está íntimamente imbricado con las prácticas religiosas. Así lo demuestra Mary Douglas en sus investigaciones llevadas a cabo entre los Lele de Kasai. Douglas encontró que a través de los tabúes, de las prohibiciones sexuales la mayor parte de las actividades están protegidas o no análogamente¹⁴.

Con respecto a las mujeres lele, Douglas señala que sus concepciones religiosas les otorga un estatus complejo, es decir, en palabras de Pala Achola un poder oblicuo, casi paradójico. ¿Por qué? porque al analizar la división sexual del trabajo se ha encontrado en muchas sociedades de Africa, entre los Lenge de Mozambique estudiados por Dora Earthy (1937) y los Pondo de Africa del Sur por Mónica Hunter (1936) por ejemplo, y no así de muchas sociedades del Africa Oriental y Occidental que, aunque las mujeres ocupaban una fuerte posición social y económica en razón del papel central que tenían en la producción, la procreación y el matrimonio, en aquellas sociedades donde la producción de los medios esenciales de producción y el poder político eran formalmente atribuidos a los hombres, pero donde las mujeres jugaban un papel económico y a veces ritual (religioso) central,

¹⁴Mary Douglas: "Los Lele de Kasai" en Mundos Africanos. Estudios sobre las ideas cosmológicas y los valores sociales de algunos pueblos de Africa. International African Institute, F.C.E., la. reimpresión, México, 1975, p.32

éstas últimas estaban consideradas con una cierta ambigüedad e investidas de un contrapoder¹⁵.

Este poder era contradictorio "según las autoras" por las siguientes razones:

Entre las mujeres Lenge, que no poseían oficialmente ninguna clase de poder según Earthy, ciertas mujeres eran muy temidas porque se creía que tenían el poder de evocar al demonio, asimismo, se tenía la creencia de que las mujeres embarazadas podían provocar la pérdida de las cosechas. No obstante a ello se les daba la responsabilidad completa sobre la producción alimentaria.

Sin embargo entre los Pondo las mujeres de edad se convertían en amatongo, espíritus de los antepasados y los oficiantes rituales que salvaban a los niños o a una persona enferma. Entre los Lele de Kasai por ejemplo, Douglas señala que a las mujeres se les tenía prohibido entrar a la selva cada tercer día y en los días considerados como sagrados (la selva era la esfera primaria para los hombres y la pradera para las mujeres). El acceso al campo de cultivo de un sexo u otro estaba regido por medio de prohibiciones rituales: si era un hombre el que irrumpía en la selva los días señalados como sagrados, éste corría el peligro de algún accidente, pero si era una mujer, podía poner en peligro a toda la aldea¹⁶. ¿Por qué? seguramente porque tiene mucho que ver en relación a hacer concebir a mujeres estériles, pues es la selva la que proporciona los medicamentos sagrados para la cura. Si no es respetada dicha regla, la selva se encargaría de dejar estériles a todas las mujeres lele, por lo tanto a extinguir al grupo étnico.

Podemos ver que por un lado se pensaba que las mujeres tenían la capacidad de destruir y matar, y por el otro, la capacidad de curar y crear. Los hombres admiten su dependencia de las mujeres en tanto que productoras y reproductoras de la vida inmediata, pero manteniendo su poder. Las mujeres producían y preparaban los

¹⁵Pala Achola O.: op. cit., p.39

¹⁶Mary Douglas: op. cit., p.30

alimentos de base y criaban a los niños. Sobre estas dos funciones reposaba la existencia y continuidad del sistema formal que era la base de la autoridad masculina¹⁷.

El papel que desarrollaban las mujeres estaba bien definido: proveían la casi totalidad de la alimentación aldeana y en particular de la familia. La poligamia daba un poder de decisión considerable a las mujeres en la agricultura e inclusive tomaba a su cargo el ejercer una influencia en la elección de las futuras esposas, es decir, tenían el poder de influir sobre la composición del grupo de mujeres que su marido desposaba.

Los derechos de usufructo sobre la tierra y el ganado estaban perfectamente bien definidos y las familias y la comunidad tenían el máximo interés para que las mujeres pudieran ejercerlos. Es importante señalar que los derechos sobre la tierra y el ganado, consistían en derechos generalizados sobre los productos de los mismos y el de oponerse a la alienación individual de la tierra cuando un individuo tenía derechos específicos pero no absolutos.¹⁸

En las regiones donde las mujeres eran las primeras productoras agrícolas, la dote dada a la novia era considerado como una compensación ofrecida por el marido a la familia de la esposa para indemnizarlos por la pérdida de su derecho del trabajo de ella y de sus futuros hijos, por esta razón las mujeres estaban económicamente bien protegidas.

De igual forma, las mujeres en su calidad de madres y educadoras eran las principales perpetuadoras de la definición de los papeles otorgados a cada sexo, su comportamiento respecto a la edad de los hijos nunca estaba al margen de las normas sociales establecidas en la comunidad.

Con lo que respecta a la conceptualización de la subordinación de la mujer africana, los trabajos revisados en páginas anteriores nos permiten observar la existencia de ideologías diferenciadas al

¹⁷Pala Achola O. op. cit., p. 40.

¹⁸Ibid., p. 27.

nivel del análisis. En efecto, de los ejemplos citados se desprenden dos posiciones claramente definidas:

1.- Por un lado, algunos estudiosos sostienen que la mujer africana se encontraba en una posición social superior: puesto que las mujeres juegan un papel principal en la producción y reproducción de la vida inmediata, ya que sólo ellas pueden producir niños que permiten asegurar la continuidad de la sociedad y tienen al mismo tiempo a su cargo el aprovisionamiento alimenticio más estable.

2.- Por otro lado hay quienes manejan que la africana se encuentra en una posición ambigua. La explicación que nos ofrece Mary Douglas al respecto es la siguiente: En algunas sociedades, como entre los Lele, debido a que la capacidad de reproducción de la fuerza de trabajo es considerada altamente vulnerable, por lo tanto expuesta a la contaminación y, como la mayor parte de sus actividades productivas son normadas por tabúes sexuales, las relaciones sexuales y la menstruación se convierten en peligrosas para todas las actividades de los varones¹⁹. Es por esto que la sociedad tiene la obligación de imponer restricciones a las mujeres y así neutralizar los peligros rituales que puedan afectar a la aldea en su conjunto. Esta situación es la que hace mantener a las mujeres dentro de su sociedad en una posición ambigua y quizá inferior respecto de su contraparte masculina.

¹⁹Mary Douglas. op. cit., p. 33.

CAPITULO III.

El origen de la subordinación de la mujer en Zaire: una aproximación teórica.

Yarisse Zoctizoum en su trabajo titulado Congo¹, nos dice que el Reino del Congo precolonial cubría en Africa Central las regiones llamadas actualmente Angola, Zaire, República del Congo, Gabón y la República Centroafricana. Durante la colonización belga, francesa, esta región fue repartida entre los poderes coloniales. La parte del Congo belga es la que hoy día conocemos con el nombre de Zaire.²

Zaire es uno de los países más grandes del Continente africano que, como muchos de los que conforman el Continente, también es bastante complejo y heterogéneo. En su seno encontramos manifestaciones étnicas y religiosas muy diversas. Las lenguas más importantes son: el Lingala; el Swahili; el Kikongo y el Tshiluba (ver mapa 2), además de existir el Francés como lengua oficial. Entre las expresiones religiosas están: el cristianismo, el protestantismo, el kimbanguismo, la animista (o tradicional) y el musulmán.

Zaire está compuesto por nueve provincias importantes (ver mapa 3): Kinshasa que es la capital, Bajo Zaire, Badundu, El Ecuador, Alto Zaire, Kivu, Kasai occidental, Kasai oriental y Katanga (o Shaba). Sus ciudades más importantes son: Kinshasa, Kananga, Lubumbashi, Kisangani, Mbuji-Mayi, Mbandaka, Matadi, Kikwit, Kolwezi y Bukavu³.

El Congo Belga se hizo independiente desde 1960. El país había sufrido en la víspera de la independencia una importante crisis marcada por guerras civiles, tribales y escisionistas; por

¹Yarisse Zoctizoum; Congo, Grandes Tendencias políticas Contemporáneas, UNAM, México, 1986.

²Ibid.; pag.5

³Anuario Estadístico 1990 (UNESCO).

asesinatos de líderes como Lumumba y también por la intervención de las grandes potencias entre ellas la ONU. Desde 1960, año en que asumió la presidencia el general Mobutu, difícilmente se ha podido mantener la paz. Esta paz es mantenida con dificultad porque el general Mobutu aún es cuestionado por grupos de oposición, la mayoría de las veces armados, y también porque Zaire está implicado en guerras como la de Angola y la de Chad⁴.

A fines del decenio abierto con el Año Internacional de la mujer (1975), después de América Latina y Europa, Africa puso su atención sobre la condición femenina. Se situó el estudio de la mujer africana en relación a la salud, el empleo, la educación, la familia, el matrimonio, con el principal objetivo de confrontar dichos problemas con la mentalidad de los gobernantes, los mass media y de la población masculina que tradicionalmente las han relegado dentro de roles subalternos.

Estudiosas africanas pusieron de relieve la participación de la mujer en la agricultura cuando en el contexto internacional Africa se conceptualizó como un continente enfermo de hambre, donde crisis alimentaria y condición femenina fueron vinculados.⁵

Desde que Ester Boserup (1970)⁶ apuntó que la noción colonial del desarrollo para la mujer era destinarle una instrucción para el hogar, los y las historiadoras, antropólogas y especialistas en las ciencias sociales se dieron a la tarea de refinar las interpretaciones sobre los cambios suscitados en la vida económica de la africana⁷. Los numerosos escritos se concentraron en discutir, entre otros aspectos sociales y culturales, la dote, la

⁴Yarisse Z.; op. cit., p.6

⁵Martine Gibert. "Les Nations Unies et les femmes" en Chronique Scientifique, pp. 115-116.

⁶Ver Ester Boserup, Womens Role in Economie Development; New York, 1970.

⁷Nancy Rose Hunt. "Domesticity and colonialism in Belgican Africa: Usumbura's foyer social, 1946-1960" in Sings, Vol. 15, No. 3, Spring, 1990 p. 448.

poligamia, la familia, la prostitución, la educación falocéntrica, que afectan cotidianamente a la mujer en Africa. Estos estudios se han caracterizado por tener connotaciones propiamente feministas.

Las líneas de aproximación analítica respecto a la condición social de la mujer africana vistas en el capítulo 1, pueden ser aplicadas en el estudio de realidades concretas como es el caso de la mujer zairense. Para los fines del presente trabajo nos apoyaremos en ellas haciendo la lectura de estudiosas(os) que se preocupan por explicar la situación de las mujeres en Zaire, bajo las dimensiones clase, etnia y género.

3.1. La subordinación y el concepto clase:

La mujer en Zaire es definida como la proletaria más proletaria entre los proletarios, por su explotación desmesurada a través del trabajo asalariado como trabajadora doméstica, como prostituta, por el sistema de impuestos a la producción, el sistema de precios.

Las estudiosas de la condición social de la mujer zairense se han centrado en criticar los proyectos y programas creados por el Estado y las agencias voluntarias⁸ que operan en el país, para la promoción de la mujer. Se han interesado particularmente en las mujeres de las zonas rurales porque en Zaire estos proyectos y programas están dirigidos principalmente a instruir a la mujer rural en rubros como: el cuidado de los niños, la educación de la salud, la higiene, sobre los problemas de malnutrición y en el desarrollo de técnicas agrícolas para la producción de subsistencia.

Todos los programas están dirigidos a enseñar a los padres de familia a cuidar mejor a sus niños, a consumir alimentos con mayor potencial nutritivo, a tareas domésticas y la cocina. Se ha

⁸La mayoría de las agencias voluntarias en Zaire son religiosas; católicas, protestantes y kimbanguistas: (esta última es una secta cristiana africana).

introducido también la instrucción para resolver los problemas de la vida conyugal y la creación de pequeñas ganaderías.

Como la mujer es el principal trabajador de la agricultura, se han implementado cursos generales sobre la materia, que enfatizan la producción de cultivos para la subsistencia.

Antes de pasar al análisis del debate sobre la subordinación de la mujer desde su posición de clase, he considerado necesario hacer una breve descripción de las tareas realizadas por la campesina zairense.

Una mujer en Zaire es la responsable del crecimiento de la producción de subsistencia, especialmente de la mandioca, la cual forma la parte básica de la dieta local. Ellas dedican aproximadamente de 180 a 312 días en los campos y trabajan 3 ó 6 días a la semana. La variación en el número de días y horas trabajadas depende de la estación y del tipo de trabajo. Durante la sachadura y el deshierbe, emplean usualmente 4 ó 5 horas al día. Durante la estación de lluvias la siembra es rápida y tiene que ser terminada antes de las lluvias. Ellas trabajan 7 u 8 horas al día⁹.

Sus tareas varían: escarban, deshierban, frecuentemente quitan los arbustos o limpian. Sus esposos quizá ayudan con el trabajo más duro como cortar los árboles, limpiar los arbustos, pero él no hace nada relacionado con la agricultura.

En su camino de regreso al pueblo, una zairense traerá en sus espaldas o sus manos una carga de leña de entre 30 a 40 kg. que será utilizada para preparar la cena; recorrido de unos diez kms. hasta su casa.

Traer el agua es otra actividad diaria de las mujeres. Usualmente la realizan dos veces en la mañana y dos veces en la tarde, pero algunas ocasiones es de 5 ó 6 dependiendo del número de miembros de la familia. Una familia compuesta de 7 individuos, por lo general utiliza cerca de 40 a 50 litros diariamente. Sólo las mujeres y las jóvenes traen el agua. Las niñas ayudan a partir de

⁹David A., Mitchnik; The Role of Women in Rural Development in the Zaire. OXFAM, Julio 1972., p.2

los 5 ó 6 años. Una mujer carga cerca de 10 a 15 litros en cada viaje que hace del lugar donde la toma y tiene que caminar aproximadamente 4 kms. para tomar el agua que consideran más limpia. En cada viaje ocupa un promedio de 45 minutos de su tiempo.

Las diferentes clases de mandioca forman parte de la dieta en muchas partes del Zaire y se consume como potaje. Algunas veces se cocina como espinacas y se complementa con otros vegetales. La comida se prepara con aceite de palma o de cacahuete y salsa pimienta. Las familias ricas comen borregos o carne de chivo una vez cada semana, pero las familias pobres comen sólo una vez cada tres meses¹⁰.

En algunos grupos de Zaire las mujeres no comen huevos por la creencia de que éstos las dejarán estériles. Ellas tienen que pelar el cuero y secar las mandiocas al sol, estas tareas toman cerca de 4 ó 5 horas. La preparación de cada comida toma cerca de hora y media. (Debra; 1949; Guy Bernard, 1968; De Decker, 1970; Mitchnik, 1972; Kurtis, 1983; Harms, 1983; Herlin, 1983; Benchimal, 1989; Rose Hunt, 1990).

La breve caracterización que hicimos anteriormente, es un patrón derivado de las actividades diarias de las mujeres de Zaire que abarcan 7 de las 9 provincias de las que está constituido el País: Bajo-Zaire, Badundu, Ecuador, Alto Zaire, Kivu, Katanga y Kasai.

¿De qué manera esta actividad económica se inserta en el sistema clasista?. Las estudiosas sugieren que algunos de los programas y proyectos implementados en la economía rural de Zaire están pensados a partir de la política económica llamada "estructura de ajuste" propuesta por el Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI) y que es desde esta coyuntura económica que se debe partir para analizar la subordinación femenina en Zaire. Ya que al implementarse dicha política se introdujo también una formación social desigual en el país: la división en clases. Esta situación ha traído severas consecuencias

¹⁰Ibid.; p.3

para los campesinos y campesinas; ha afectado la capacidad de resolución de los Estados para hacer frente a los problemas que de ello se derivan y la naturaleza de sus relaciones con la población. En particular, respecto al impacto de cada programa hacia la mujer, quienes producen entre un 60 y 80% de los alimentos de África (Newbury, s/f).

En Zaire, como en muchas sociedades africanas, las mujeres son las responsables directas de la producción del alimento que será para el uso de la casa y en ocasiones para la venta. De hecho las mujeres son las principales productoras de alimentos. Se puede afirmar que el incremento de la producción alimentaria reposa sobre el conocimiento de los roles de género y su constreñimiento o acción.

Numerosos estudios sobre las transformaciones en las economías africanas por el desarrollo capitalista, indican que los síntomas de crisis económica en Zaire son observados en el declive de la producción de exportación desde la independencia de 1960 (Janet MacGaffey; 1986). Aunque esta crisis no se limita al caso de Zaire pues es endémica en todo el continente y debido, en gran parte a las influencias particular de los proyectos económicos del BM y del FMI en cada caso.

Catharine Newbury hace un perfil que la agenda del B.M. sugiere para el desarrollo acelerado en la África Sub-Sahariana con el objeto de señalar los rubros que influenciaron los proyectos económicos regionales del continente. Entre estos están:

"1) La crisis en África primariamente es una crisis de producción. 2) Los desincentivos creados por las políticas gubernamentales son principalmente responsables de la crisis de producción. Por lo tanto, debería intervenir menos en la agricultura. Específicamente en lo que se refiere a las restricciones en los precios que deberían ser eliminados y desmantelar los mercados subsidiados. 3) Una estrategia más rápida para el crecimiento de la agricultura necesitará dar énfasis a la exportación de la producción agrícola, pero es ahí donde deberá hacerse un esfuerzo mayor para ejecutar la autosuficiencia

alimentaria. 4) Los recursos deberían proveer la promoción de la producción de los pequeños propietarios y facilitarles el mercado, incluyendo las implementaciones en la infraestructura de carreteras y transporte. 5) Los recursos también deberían hacerse accesibles y altamente captables por las empresas agrícolas".¹¹

Las recomendaciones de la política agrícola y las prioridades de prestamistas en Zaire son sorprendentemente similares a las expuestas. Los patrones generales reflejan en curso el fuerte énfasis en el desarrollo de las fuerzas del mercado y la privatización.

En Zaire, para 1980 un número de proyectos fueron dirigidos hacia la promoción de la producción de pequeños propietarios, pero también a campesinos de mediana y larga escala comercial. En un esfuerzo por incrementar los incentivos para los productores, en 1982-1983 el gobierno zairence provocó un descontrol de precios agrícolas en varias regiones, abolió el mercado paraestatal, ya para 1984 todos los mercados subsidiados habían sido desmantelados dando prioridad a los pequeños propietarios.¹²

Los elementos de la política comercial burguesa y la pequeña burguesía local han estado cambiando sus actividades en años recientes hacia la producción agrícola y el comercio con una orientación hacia los mercados internos. Algunos han invertido sus propios recursos, otros (principalmente hombres) tienen acceso a créditos subsidiarios.

La acumulación de las agencias externas, mientras hacen esfuerzos para soportar la producción de los pequeños productores, también han estado dedicando recursos para el desarrollo en grandes terrenos agrícolas y de la infraestructura de mercado para la autosuficiencia alimentaria y para la exportación. En el contexto

¹¹Catharine Newbury; "State, Peasantry, and Agrarian Crisis in Zaire: Does Gender Make a Difference?" en Women and the State in Africa., edited by Janet L. Parpart & Kathleen A. Staudt, Londo, s/f, pp.92-93.

¹²Ibid.; p.93

zairenses, este desarrollo señala una reorientación de la acumulación por algunos miembros de la clase dominante y están generando importantes cambios en las relaciones de producción rural.

Con la viabilidad de crédito y la infraestructura, la tierra se convirtió en un recurso codiciado por las élites urbanas. El despojo de tierras en varias áreas del país se presentó de forma acelerada legitimizada por las políticas del Estado y del sistema legal soportado por éste, pero también por los donadores extranjeros que sostienen los proyectos de la modernización agrícola a gran escala. Todas las agencias voluntarias envueltas en la agricultura y los proyectos de la ganadería, tienen el mismo objetivo en mente, aumentar los productos alimenticios dando un crecimiento importante a la producción doméstica, lo cual podría dar como resultado un incremento en el número de agricultores ayudando así a reducir la malnutrición, esto con una mayor implementación en el uso de semillas mejoradas, fertilizantes.

No obstante, tales técnicas son creadas para incentivar a los hombres a que retomen el trabajo agrícola. Los efectos de estas innovaciones en las actividades diarias de las campesinas, en algunos casos las han beneficiado y en otras las han perjudicado.

En 1950, por la presión para montar la independencia, el gobierno colonial buscó promover el apoyo al área rural con el fin de crear una próspera clase media¹³. No obstante tendieron a ignorar las consecuencias de la formación de clases para la productora agrícola. Con la introducción de una variedad de semilla mejorada, fertilizantes, pesticidas, aumentó el peso de trabajo de la campesina. Al mismo tiempo la autonomía de las mujeres disminuyó; las decisiones para la producción son hechas por agentes externos y con frecuencia los arreglos para la misma se hacen con los esposos y no con las productoras. Son los hombres los que generalmente establecen los precios de la producción sin tomar en cuenta a la mujer.

¹³Ibid.; P.97.

Los proyectos que hacen crecer la producción de los pequeños propietarios representan un aumento de la riqueza, pero también un incremento en el trabajo que tiene que realizar la mujer.

Si hay que sembrar para comercializar arroz, café, té, tabaco, aceite de palma y cacahuete, la mujer ayuda a su esposo a deshierbar, recolectar y procesar el producto e, invariablemente, lo transporta sobre sus espaldas y sus manos. Las áreas donde se cultivan los productos alimenticios quedan aproximadamente a 25 kilómetros de los mercados donde se lleva a cabo su venta y la mujer tiene que recorrerlos llevando productos que pesan entre 30 y 40 kg., a parte de cargar a su bebé.¹⁴

Además de la sumisión secular que le impide asegurar en forma armoniosa su tarea de esposa y de madre en las sociedades modernas, las exigencias acostumbradas, agravadas por otras de corte occidental, hacen portar sobre ella el peso excesivo de una multiplicidad de tareas que disminuyen su condición. Es ella quien cultiva los campos y la que asegura el potage. Ella es quien mantiene a la familia y se ocupa de hacer los quehaceres domésticos y de la educación de sus hijos, incluso, es ella quien, por su trabajo, procura los bienes necesarios para la casa sin contar sus posibles y numerosos embarazos¹⁵.

Cuando una casa es construída, ella corta y seca las cañas, la hierba y las hojas del plátano, corta leña, colecta lodo y todo esto ella misma lo transporta. Algunas veces ayuda a su esposo a construirla colocando lodo entre los palos para hacer las paredes. Se ocupa de barrer dentro y alrededor de su casa cada mañana y emplasta los muros y pisos de la misma. Emplasta las paredes del interior una vez a la semana y por fuera una vez al mes. Ella arregla la ropa y la plancha; como mucha gente tiene sólo un juego de ropa, los hombres y los niños más crecidos lavan su propia

¹⁴Mitchnik; op. cit., p.4

¹⁵De Decker; "L' animation rurale féminine à Bukavu" en Congofrigo Société Congolaise des Entrepôts Frigorifiques Réunis. S.C.A.R.L., Kinshasa, 1970., p.442.

ropa cuando ellos están en el río o en otro lugar donde haya agua, sin embargo la mujer tiene que lavar su propia ropa y la de los niños. Acostumbra lavar 2 veces por semana al mismo tiempo que recoge el agua. Sumado a estas tareas regulares, las mujeres también hacen su propia alfarería cocinando jarros y cántaros y la cestería, algunas veces ayuda a cuidar a los parientes pobres y enfermos de su pueblo o clan. En fin, la mujer realiza la mayor parte de los trabajos en la casa y en los campos.

El desarrollo de los planes, raramente enfocan a la mujer como receptora de créditos, de réditos, más bien los proyectos están dirigidos a los campesinos (hombres) o las familias de estos¹⁶.

Los planificadores de dichos programas trabajan generalmente dentro de estructuras de dominación masculina e "ignoran" los conflictos de género. Ellos tienen la concepción de que los hombres, al ser la cabeza de sus hogares, pueden dirigir el trabajo de todos los miembros de su familia y continúan en su propósito a pesar de protestas por parte de las mujeres de que los métodos implementados requieren demasiado de su trabajo e interfieren con su horticultura y otras de sus tareas.

La independencia que otorgaba a muchas mujeres el tener derechos a la tierra por el cual se permitían preservar el sistema productivo que les proporcionaba un surtido estable de salsa vegetal e ingredientes y de dinero con el cual adquirir aceite para cocinar, sal y pescado en pequeñas cantidades a lo largo del año, fue limitada al introducir la producción intensiva del maíz¹⁷. Dicha producción fue implementada en los campos zairenses desviando las tareas agrícolas de las mujeres hacia la "colaboración" en este tipo de producción.

De este modo el sistema agrario zairense transformó y exacerbó también el conflicto género. Al cambiar la situación socio-económica, como un resultado de la introducción del capitalismo

¹⁶Newbury; op. cit., p.99

¹⁷Ibid.

colonial en Zaire, la condición social de la mujer devino desfavorable. Pero también la subordinación de la mujer a la autoridad masculina dentro de la casa del productor rural, está compuesta por la posición subordinada de muchos campesinos dentro de la comunidad. En los pueblos, la opulencia del estatus del hombre es incrementada como un resultado de sus actividades en el nuevo consejo campesino.

El poder que tenían las mujeres en la estructura social local, deviene más desventajoso, así como un crecimiento considerable de su carga de trabajo. La Comisión Económica para Africa señala el impacto de la modernización en los roles de la mujer rural y las define como sigue:

- La información sugiere que la modernización, incluyendo la adaptación a la tecnología agrícola, imponen tareas adicionales a las mujeres rurales:

a) Los niños que ayudaban a sus madres, ahora tienen que ir a la escuela.

b) Al ser introducido el trabajo intensivo de la producción, los hombres encuentran empleos remunerados lejos de su familia campesina. Este hecho hace que la carga de las mujeres se incremente. Consecuentemente, sus oportunidades para introducir mejoras a la vida familiar con las prácticas de la nutrición, cuidado de la casa, de los niños, es minimizada. Aunado a ello, las mujeres no pueden competir con los ingresos que obtienen con su producción doméstica, rara vez tienen dinero para ahorrar.

Muchos de los programas para la mujer rural son dirigidos a la ejecución de las tareas domésticas.

Algunos hombres, principalmente esposos polígamos, ven los intentos de las mujeres para ejercer autonomía o para controlar el fruto de sus esfuerzos, como una amenaza para las prerrogativas masculinas, su oposición ha sido reforzada por sus múltiples "frustraciones", incluyendo los bajos salarios de cara al alto provecho de los comerciantes, los bienes y tributos extraídos por militares y por los altos costos para el cuidado de la salud y

otros servicios.¹⁸

En las esferas política y económica formales, las barreras para la participación activa de las mujeres son substanciales. Aunque la condición y el estatus de las mujeres difiere de acuerdo a la posición de clase, en el estado legal se supone que corren la suerte de ser iguales al hombre. Sin embargo, muchas de ellas no tienen las bases educacionales y otros recursos necesarios para competir efectivamente en las estructuras formales del Estado. Además, históricamente la administración y los misioneros coloniales han impedido y desanimado su educación e instrucción y esta actitud ha sido heredada por el gobierno independiente de Zaire.

En el caso en que las mujeres poseen la calificación requerida, se enfrenta a innumerables obstáculos. El más relevante y globalizador es aquel que promulgó en un discurso el presidente Mobutu Sese Seko en 1982. En este enfatizó que su gobierno prometía mejorar el estatus de la mujer zairense y asegurar sus derechos en igualdad. Pero él también advirtió que:

"Habrá siempre una cabeza en cada casa y hasta probar lo contrario, la cabeza en nuestro país, es quien usa los pantalones. Nuestras mujeres ciudadanas también deberían entender esto y aceptarlo con una sonrisa y sumisión revolucionaria"¹⁹.

Este discurso ofrece un sentido de engaño y de restricción legal en la autonomía de las actividades de las mujeres, puesto que ellas, sean de áreas rural o urbana, han sido subsumidas por décadas en economías secundarias.

Otro tanto se dice sobre la formación de clases y la opresión subsecuente de la mujer zairense cuando se hace la descripción de los programas implementados por las agencias voluntarias y

¹⁸Ibid.; p.101

¹⁹Mobutu Sese Seko; "Speech to the Third Party Congress of the Mouvement Populaire de la Révolution (Dic.1982)". citado en R. Beechman, Afrique-Actualités, Zaire-Afrique, 172 1983.,p119.; Catharine Newbury, "Ebutumwa BW'Emiogo: The Thyrrany of Cassava A Women's Tax Revolt in Eastern Zaire", op. cit., p.53.

"donadores" extranjeros; Nancy Rose Hunt (1990), David A. Mitchnik (1972) y Margaret J. Sandelowski (1990), describen detalladamente cómo los prejuicios de Occidente introducidos por las agencias a través de la implantación de planes occidentales de enseñanza en el ámbito público y doméstico, han transformado el papel y su estatus.

Hunt, por su parte, señala que la mujer zairese ha sido "domesticada" a través de la ideología familiar traída de Occidente. Las agencias sociales voluntarias fueron un proyecto colonial para revisar y remodelar los roles de género, de la vida familiar y el espacio doméstico zairenses establecidos por las monjas europeas, trabajadoras sociales y algunas mujeres africanas dentro del salón de clases, de los hogares y la comunidad urbana africana (Hunt, 1990: 449). Su redefinición moral de la esfera doméstica y su diferenciación de acuerdo a la nueva representación colonial de clase social, se fue concibiendo a través de un ritual público mediante la visita domiciliaria de las instructoras europeas y sus seguidoras (el reconocimiento en los avances de la asimilación u occidentalización de una forma de vida diferente, transformación de los espacios dentro del hogar, el uso de vestimenta estilo europeo, los arreglos de la casa, como el uso de las flores para lucirla, la colocación de cristos en las paredes, las dietas sofisticadas al estilo occidental) una visión colonial de la vida privada y pública, donde se fue consolidando una nueva tradición de subordinación de la mujer por medio de su domesticidad. Estos tipos de instrucción fueron dirigidos a toda la población femenina, pero empíricamente no tuvo el éxito esperado, es decir, muchas mujeres pobres, debido a que tenían que cultivar, comerciar o dedicarse a otras formas de trabajo informal como cuidar de sus hijos o completar el salario del marido, con frecuencia no podían asistir a la instrucción. En consecuencia se fue formando una élite de mujeres creando una división entre las instruidas y las no instruidas: a) por un lado las "evolucionadas". Aquellas mujeres que a través de su movilización social adquirirían un estatus de prestigio y, b) por el otro, "las no instruidas" que quedaron fuera de dichos estándares en la estructura de clases

colonial. Este fenómeno trajo como consecuencia que se erigiera una emergente clase media, y por el otro, las pobres.

En la otra esquina del ecenario, para Sandelowski y Mitchnik, los trabajadores sociales coloniales, los misioneros oficiales y los sociólogos promovieron la creación de una nueva tradición, cultura y fuente de autoridad sobre las mujeres, la familia nuclear. Considerando que los hombres podían ser utilizados por la colonia como productores, como fuerza de trabajo, las mujeres podían ser importantes como reproductoras, como madres y esposas asegurando la vitalidad y perpetuación de esta fuerza de trabajo y la debida crianza de los niños. De acuerdo a esta visión colonial, una mujer no debía tener ninguna habilidad en la actividad productiva (Sandelowski, 1990: 451; Mitchnick, 1972). La misma explicación que nos ofrece Hunt respecto al tipo de esquema de valores que permitía la movilidad social de las mujeres de clase media. Los dos autores citados muestran cómo la concepción de femenino y masculino occidental fue introducido por la ética cristiana. Esta organiza una vida social normal en base a su principio moral y religioso de lo que es y debería ser el rol de la familia y el lugar de la mujer en ésta concebida por la antigua civilización cristiana (Sandelowski, 1990:454). En este sentido, la educación dirigida a hombres y mujeres fue diferencial: la buena esposa debía ser devota, abnegada, discreta e inteligente, colaborando en esta forma con la profesión del esposo. La mujer soltera, por extensión, debía recibir la misma enseñanza.

Ahora bien ¿En qué consiste la educación para las mujeres en Zaire? un resumen de lo que nos aportan los tres autores arriba señalados dicta lo siguiente:

La educación de las muchachas comienza con aquellas que han terminado 5 ó 6 años de la primaria, se les instruye 3 años y, cuando están graduadas, se espera que regresen a sus lugares de origen para ser las instructoras de madres y muchachas. No obstante, este punto puede ser criticado. Una de las críticas a ello es que la mayor parte de las maestras por lo general son expatriadas y usualmente mujeres pertenecientes a las órdenes

Católico-Romanas y de misiones protestantes. Su orientación es cristiana y tienen una fuerte inclinación a enseñar las creencias y moral cristianas. Hay en cambio, una falta considerable de personal indígena, especialmente de personal calificado.²⁰

Los cursos son cortos y de grupos pequeños, 15 ó 20 madres en un centro social. Estos toman lugar un día a la semana, a veces llegan a ser en su totalidad tres meses en un año.

Para las chicas solteras, los cursos llevan 2 ó 3 años y la instrucción es principalmente práctica. Después de estos 3 años, las chicas son enviadas de vuelta a sus pueblos donde se espera que ellas impartan sus conocimientos. ¿Qué significa instrucción práctica?. Quiere decir recibir demostraciones de cocina combinando ingredientes al estilo europeo. Esto es poco práctico pues en sus pueblos han aprendido a combinar los productos que ellas mismas cultivan y su dieta alimenticia es diferente. Se les da lecciones de costura en máquinas de cocer, pero si la mujer no tiene la posibilidad de comprar o pedir prestada una máquina esas lecciones son innecesarias.²¹

Esta línea de argumentos puede ser aplicada a otras materias las cuales se enseñan donde, debido a razones sociales y económicas, un número de cursos son realmente sólo académicos. Piensan que la enseñanza de éstas tareas serían muy interesantes a las participantes y, de hecho lo son, pero realmente no les retribuye ni contribuyen en nada, más bien tienden a crear un estado conflictivo dentro de su comunidad.

Los clubes sociales están establecidos usualmente en las escuelas locales o en el centro de la comunidad, las madres y las hijas solteros asisten una o dos veces por semana en las tardes. Una instructora (no maestra) da demostraciones cortas de cocina, del cuidado de los niños, de costura o de simples conceptos de higiene. Lejos de que estos proyectos y su implementación provoque

²⁰Mitchnik; op. cit., p.6

²¹Ibid.

cambios significativos dentro del hogar; mejoras higiénicas, más dietas nutricionales, mejores cuidados para los niños, una disminución en la mortalidad infantil, una granja moderna, mejor producción de subsistencia, hay evidencias que muestran que en muchos casos no se han experimentado cambios.

Las agencias voluntarias insisten en que sí se dará el cambio pero que éste tardará 10 ó 20 años para producirse, sin embargo, algunos proyectos han mostrado que las mujeres tienen poca influencia sobre sus maridos en lo que se refiere a las nuevas ideas y cambios en la vida doméstica.

Hay también escuelas de ciencias domésticas las cuales proveen cursos dos o tres años para las chicas que han terminado su educación primaria.

Estos cursos son organizados en cooperación con el ministro de Educación. Incluyen la enseñanza de las chicas en el conocimiento de cokteles para fiestas, panecillos y ensaladas de fruta. Los cursos en sí no son una mala práctica, sin embargo, no ayudan a crear un permanente coro de instructoras, al contrario las agencias que están operando han reducido su número.

En nada se ha suprimido la condición social en la que se encuentran las mujeres. Antes bien, esto contribuye a que le dediquen más tiempo y más energía a las tareas domésticas y a la producción de subsistencia y que aumenten la carga en las tareas de su vida diaria.

Otros aspectos que han sido muy socorridos también entre las investigadoras (es) que se basan en el concepto clase y de la formación clasista en Africa para explicar el origen de la subordinación de la mujer en Zaire, son el problema de los impuestos, los salarios y el precio del producto alimentario que la mujer destina para el comercio. Colette Braeckman (1992) dice lo siguiente: las zairenses no se enderezan, siempre se les ve caminando con una diadema en la frente con el que sostienen un cesto más grande que ellas. Las cestas, conforme las horas de la jornada, se van llenando de legumbres, calabazas, bananas, y también de arena para la construcción, las cuales pueden llegar a

pesar 50 kg., más que su propio peso, siempre acompañadas de sus hijos más pequeños. Esto lo porta todavía como una marca del destino.²²

La verdadera subsistencia de la familia reposa sobre las mujeres. Ellas son las que cultivan y las que transportan sus legumbres hacia las carreteras y los mercados. En las carreteras los soldados han puesto barreras, así que para cruzarlas ellas ofrecen como pago una parte de su colecta. Al entrar a los mercados pasan delante de varias cestas donde deben depositar cualquier cosa, hay una cesta para los jefes del correo, otras para el jefe del gabinete, otra para los encargados, de poco a poco la cesta se aligera. No sólo en especie deben pagar el impuesto que les da derecho a comercializar sus productos agrícolas, también en dinero.

Colette (1992) y Catharine Newbury (1989) señalan que la mujer rural en Zaire no sólo es oprimida, sino explotada a través de los productos que destina a la venta. Esta explotación se da por dos vías 1) los precios a sus productos que son taxados para los intermediarios quienes los compran y, 2) los impuestos que se le imponen para comercializarlos.

Su incorporación a la economía comercial las hace ser la proletaria más proletaria entre los proletarios.

"The Commercants exploit us because we aren't able to get our cassava to Bukavu. We plant and harvest the cassava, but we don't have the means to transport it to town. Then, if you refuse to sell your cassava to the buyer, it will just sit and rot at home. So realizing that, you sell it to him at his price, and when he arrives in town, he gets rich, and we remain poor".²³

²²Colette Braechman; Le dinosaure: Le Zaire de Mobutu, Editions Fayard, 1992, p.15

²³Catharine Newbury. "Ebutumwa BW'Emiogo: The tyranny of Cassava a Women's Tax Revolt in Eastern Zaire" en Women and the State in Africa. op.cit., p. 40.

El declive en términos del comercio para los campesinos de las zonas rurales de Zaire, deviene particularmente acusante en 1974. El déficit de la gasolina y el diesel en la disponibilidad para el cambio extranjero, vinculado a la caída en el precio del cobre en el mercado mundial y el caos en las tareas comerciales creada por la zairianización del Estado, dirigió a los comerciantes a incrementar los precios de los bienes manufacturados, mientras que por otro lado, bajó el precio de la mandioca y el cacahuate. Así las mujeres comenzaron a recibir 8 ó 9 zaires por canasta de mandioca en 1979. La situación empeoró los últimos 4 años, con dos canastas de mandioca en 1979 las mujeres sólo podían comprar una ropa, pero ahora ellas deben vender 10 canastas para poder comprar ropa de baja calidad, o con 25 canastas para comprar una de mejor calidad.²⁴

Lo que Colette denomina "la especie" que debe entregar la mujer zairense de las áreas rurales a los diferentes oficiales gubernamentales, Newbury define como impuestos, pues no sólo se da en especie, ellas tienen que pagar una cantidad o peaje en efectivo por cada canasta de mandioca o cacahuate, los impuestos son:

1o. El primer impuesto para pasar las barreras de bambú puestas en las carreteras.

2o. El segundo impuesto es retenido antes de llegar al mercado.

3o. El tercer impuesto es al entrar ya en el mercado.

Tanto el pago en dinero como en especies, se van reduciendo al momento de instalarse en el mercado para su venta, así que la mayoría de las veces no logran obtener la suficiente entrada monetaria para satisfacer sus mínimas necesidades.

Las mejores intenciones del mundo se traducen siempre por un incremento de trabajo para las mujeres. Su jornada comienza en la madrugada y se termina en la noche.

Ellas prefieren cobrar en especie puesto que las obligaciones de alimentar a la familia y de cuidar a los niños pesa más sobre las dotes de la mujer.

²⁴ Ibid., p. 39.

3.1.1. La condición social de la mujer zairense en la época esclavista:

No obstante a que el análisis basado en el concepto clase para explicar la condición social de las mujeres en Zaire, puede situarse en la década de los 60's o 70's, la historia de la formación de clases en el país no se limita a esta etapa. El caso particular zairense y también el de muchas sociedades del continente se remontan a la instauración de colonialismo. Concretamente al período de la trata de esclavos.

El comercio esclavista y el incipiente desarrollo de la economía de exportación afectaron de forma diferente a hombres y mujeres. En las áreas costeras, las cuales estuvieron en contacto con la proliferación de establecimientos extranjeros, la movilidad social basada en el éxito de los negocios y con las subsecuentes posiciones de prestigio, modificaron el estatus de la mujer.

El cambio en el estatus, consecuencia del "desarrollo" económico, devino más rápido hacia el año 1800. La transformación económica fue protagonizada por los cambios en el comercio esclavista y seguida por el dramático incremento de la producción para la exportación hacia el año de 1840²⁵.

En el período de la trata de esclavos, el más visible rol jugado por las esclavas en los pueblos dedicados al comercio, fue el de productoras de comida. El influjo de esclavos hacia las ciudades creó una demanda de esclavas para aumentar y preparar la comida y también para obtener esposas para los esclavistas y su tripulación.²⁶

Como hemos señalado, la mujer era la responsable de la producción de la mandioca, el cacahuate y otros productos alimenticios, ella limpiaba los terrenos, plantaba los productos, deshierbaba y preparaba la cosecha obtenida. Los esclavistas simplemente explotaron la división

²⁵ Herlin Broadhead, Susan. "Slaves Wives, free sisters Bakongo women and slavery c-1700-1850" in Women and slavery in Africa, 1983. p. 175.

²⁶ Robert Harm; "Sustaining System: Trading Towns along the middle Zaire", en Women and slavery in Africa. 1983, p. 97.

sexual del trabajo ya existente en las organizaciones nativas de Zaire.

Confinaron más a la mujer sobre su rol de productora de alimentos para la subsistencia. En las zonas boscosas y de floresta, la escasez de hombres, como consecuencia del comercio de esclavos, trajo significantes transformaciones en esta división del trabajo. Ahora las mujeres tendrían que realizar las tareas que tradicionalmente hacía el hombre: cortar árboles, pescar, cortar los arbustos. Las transformaciones geológicas ocurridas, principalmente en las épocas de sequía, provocaron que las tierras erosionaran, teniendo como consecuencia una fuerte migración de mujeres a los campos de los pueblos vecinos para comprar la mandioca y otros productos para su consumo y para la venta.

Sin embargo, si bien existía la esclavitud dentro de las propias sociedades zairenses, ésta no tenía el mismo significado que aquella que introdujeron los colonizadores. Para ilustrar este aspecto haremos una brevísima descripción de la concepción que se tenía sobre la misma.

En una sociedad zairense, las esclavas y esclavos eran adquiridos por captura, por las razzias, por crímenes, como pago de deudas, como prisioneros de guerra. La esclava que era tomada por captura, se incorporaba a las actividades colectivas, si era tomada como prisionera de guerra ella era incluida en el linaje más importante, podía ser para los líderes sirviendo a sus necesidades. La suerte de una esclava perteneciente a un linaje inferior de aquel que la capturaba era decidido por el rango masculino capturante. Dependiendo de las prioridades económicas y sociales se dictaba el uso particular de cada mujer. Cuando una esclava se casaba con un hombre de alto rango perteneciente a un linaje noble, su estatus se modificaba, le era benéfico.

Muchas de las oportunidades para éstas eran determinadas por factores específicos en cada situación de los estados: grupo étnico, inteligencia, habilidad para hablar, fertilidad, experiencia en el trabajo de los campos o en los oficios propios de su edad; estatus y personalidad.

También su movilidad social dependía, entre las amudjaandro²⁷ de su más valuable producto, sus hijos. Esta era la mejor ruta para integrarse a su nueva sociedad. Si producía muchos niños podría ser celebrada. Si ella se casaba con un hombre libre, sus hijos eran hombres y mujeres libres (se decía que éstos no eran iguales porque no tenían tíos maternos que los defendieran)²⁸.

No obstante, la esclava nunca tuvo el mismo estatus que la mujer libre antes de la trata de esclavos: una esclava, señalan Akangwe, Kaniki y Mezeri²⁹, no era digna, no podía opinar cuando su esposo hablaba, no podían salir, era propiedad absoluta de su amo y no tenía ningún derecho a la protección legal.

"Slave... are the absolute property of the master. He beats them, sells them, trades them, mutilates them, executes them, subjects them to the poison ordeal whenever it pleases him, without interference from the village head. Slaves have no right to legal protection; they have a right to justice by the chief in only instance: if they have undergone successfully the noele (poison) ordeal their master must indemnify them for having wrongly accused them".³⁰

Curtis A. Kleim nos hace una caracterización de la condición social de la esclava zairese y señala dos situaciones particulares: en primer lugar, menciona que existían diferencias entre el esclavo y la esclava.

La esclava tenía más desventajas sociales con respecto al esclavo, por ejemplo: entre los Mangbetu, habitantes de las regiones localizadas entre los ríos Uéle y Nepoko las amudjaandro (o esclavas) realizaban un

²⁷Término utilizado entre la sociedad Mangbetu para denominar a la mujer esclava.

²⁸Curtis A. Kleim; "Women in Slavery among the Mangbetu c.1800-1910". en Women and Slavery in Africa, 1983., p.149.

²⁹Mujeres zairenses que habían sido esclavas entrevistadas por Hutereau (1909:82) citado por Curtis A. Cleim, op. cit., p.150.

³⁰Ibid.

sólo tipo de trabajo, contribuían a cultivar, cocinar, a los quehaceres domésticos, la cestería y preñar hijos. Con excepción de los niños, las otras tareas no tenían tanta importancia debido a que no eran artículos intercambiables.

Empero, el trabajo de los esclavos era altamente valorado: sus productos, el manejo de la carne, el pescado, el aceite de palma, las construcciones, la defensa, el trabajo de porteros. La subordinación de la esclava era patente a través de la valoración que se hacía de los roles jugados entre hombres y mujeres esclavos.

Las mujeres aparecen como las madres de los gobernantes y los hombres son celebrados como padres, como cazadores, pescadores, soldados, constructores y herreros (forjadores). En este estado de cosas, los esclavos tenían un mayor potencial de movilidad de estatus que las esclavas.

Los esclavos que eran obedientes y respetuosos, podían esperar a recibir esposas, a negociar y acumular bienes y a participar con sus amos en la caza y la guerra. Podían aspirar a ser libres después de varios años de fiel servicio.

Para ver más en detalle la estratificación social que existía en las sociedades zairenses antes del comercio esclavista he tomado el ejemplo del Grupo Mangbetu. Lo consideré un ejemplo significativo por su importancia político-económica en la conformación del nuevo Estado zairense.

En el siglo XIX el linaje Mangbetu vino a dominar muchos de los pueblos de los ríos, Uéle y Nepoko. Hacia el año 1820, grupos como los Mabisanga, Madi, Bongba, Mayogo, Meji y otros más, estaban bajo el control Mangbetu. Los Mangbetu asentaron su poder en un reinato multiétnico. Su estrategia para vencer fue el modificar principalmente las instituciones de linaje y ello trajo consecuencias adversas al estatus de las mujeres:

Las reinas de los grupos conquistados, en particular los del grupo nekinyi kpuwokpuwo, pasaron a ser esclavas. Estas trabajan con y para las mujeres Mangbetu realizando las tareas domésticas y de los campos. Las reinas de los otros grupos sociales que eran hechas esclavas dejaban de tener a su disposición a sus súbditas que les ayudaban en sus tareas.

Estas reinas esclavas ambeiandro³¹ contribuían significativamente a la producción y prestigio de la capital. El uso político de las esclavas por parte de los Mangbetu fue una forma táctica para vencer a los soldados y los grupos con los que peleaban, es decir, las reinas convertidas a esclavas eran ofrecidas como regalo a sus contrincantes provocando así alianzas entre ambos grupos, que, más tarde devendrían, a través del clientelismo, subordinados a los Mangbetu, puesto que ello significaba deber a los mangbetu posiciones de prestigio³².

Esto hacía del poder Mangbetu una dominación simbólica alienando a los demás grupos contrincantes.

La alianza realizada a través del regalo de las reinas capturadas y convertidas a esclavas entre los Mangbetu y los nekinyi Kpwokpwo, permitió que los últimos organizaran sus estructuras social, política y económica a la luz de las ideas Mangbetu, y llevaran a cabo las mismas estrategias de dominio. Así fueron conquistados también los pueblos Katekapo; Kodeka Kasongo, Makaraka; Tungi, Boza, Mande, Megeri, Paloba, Gbondodra, etc. quienes rendían tributo a éstos y, a su vez a los Mangbetu. Esto permitió la creación de un gobierno centralizado y la construcción de un legítimo reinado³³.

Esto es sólo la síntesis de algunas transformaciones ocurridas a través de la esclavitud existente en los grupos pre-coloniales y del capitalismo colonial. Las dificultades en la asunción de estas modificaciones no fueron pocas, pero no es nuestra intención aquí señalarlas, lo que nos interesa es destacar como era y cómo se transformó la condición de la mujer zairense antes y después de la instauración colonial y la nueva concepción de subordinación de la mujer que esto trajo.

Con la asunción del Rey Leopoldo II los tipos de esclavitud antes descritos fueron abolidos, lo que significó la liberación de muchos

³¹Término utilizado por la sociedad Mangbetu para designar a las reinas que eran prisioneras de guerra convertidas en esclavas.

³²Curtis A. K.; op. cit., p.15

³³Ibid.; p.153.

linajes subordinados, pero se tradujo en otro tipo de esclavitud: la esclavitud de mujeres y hombres a los europeos. Los europeos difícilmente pudieron distinguir entre una mujer libre y una esclava, sin embargo aún roto el comercio de esclavos, las mujeres que fueron con anterioridad esclavas eran las que ofrecían a los europeos en venta (Robert Harms, 1983:98). Algunas de ellas pudieron transformar su situación de subordinación al convertirse en mujeres libres dentro de su propio linaje, no obstante esclavas de los europeos. Así las esclavas y mujeres libres fueron recluidas en el trabajo de los campos para incrementar la producción, no importó su estatus social ni edad, ambas fueron puestas a trabajar en el proceso de producción.

Robert Harm hace una descripción muy interesante de los reinatos zairenses que participaron en el comercio esclavista y señala que: los hombres y mujeres que alimentaron el comercio de esclavos no negociaba con los que pertenecían a su linaje, así se creó también una división de clases. Se encontraban dos grupos:

- a) aquel que tenía prestigio y poder económico-político ante los colonialistas y
- b) aquellos que no tenían ni prestigio ni poder económico.

Las esposas de los reyes que alimentaban la trata vendían e intercambiaban esclavos y esclavas y fungieron como sus capataces. A estos esclavos se les confinaba la tarea de producir los campos tanto de los esclavistas como los propios.

Las mujeres que pertenecían al primer grupo se liberaban del trabajo agrícola, dedicándose al consumo local y a las funciones sociales (Coquery-Vidrovitch 1969: 467). El producto que adquirían del trabajo de las esclavas lo destinaban al comercio local, del cual obtenían ingresos que les permitía incrementar riquezas y así mantener un estatus de clase media.

Otra situación era el de aquellas esclavas que se casaba con sus amos, esto les permitía ser mujeres libres, no obstante debían producir los campos de sus esposos, pero ello les daba una relativa libertad de acción, pues con algún remanente que obtuviesen podían comprar canastos, cobijas y otras cosas que necesitaban para conservar su casa.

Se desarrolló la ambición de los hombres por aspirar al estatus de la élite basada en el control de gran número de esposas, clientes y esclavos, así, en las familias formadas por cada hombre, las prácticas de la herencia matrilineal fueron clausuradas. Fue de esta manera como la posición de las mujeres, sin importar que pertenecieran a la élite, se deterioró. Ahora sólo funcionaban como esposas y fueron segregadas de los eventos públicos también³⁴. Los reportes de mercaderes señalan que muchos de éstos ofrecían favores sexuales de sus esposas, hijas y otras mujeres a los europeos (Tuckey, 1818:108,124,160,181).

3.2. La subordinación y los conceptos de Etnia y Género.

Los ejemplos que con anterioridad hemos citado bien podrían ubicarse entrelazados con etnia y género, pero el caso africano da más que decir. Cuando los tratamos por separado encontramos lo importante que es verlos como conceptos independientes. Por ello se hace necesario que indagemos estos otros dos conceptos que nos falta analizar.

En el apartado anterior mencionamos que la mujer en Zaire fue colocada en una situación subordinada por el hecho de pertenecer a una etnia la cual el colonizador consideró inferior a la suya. Vimos también, que fue subordinada incluso por los mismos de su condición étnica, pero que ello se debía al lugar que ésta ocupaba dentro de la estructura clasista imperante en su sociedad. Sin embargo, queda un aspecto que no hemos abordado para el caso de la zairense y al que dedico particular atención. Se trata del análisis de la **etnicidad**. En el caso de la mujer latinoamericana han sido pocos los estudiosos que le han otorgado importancia a pesar de que América Latina es un Continente pluriétnico y pluricultural.

Estudiaremos la etnicidad para explicar la forma en que la mujer en Zaire estaba subordinada al poder masculino. Esto implica el análisis de la organización social nativa y el lugar que la mujer tenía en la familia tradicional y su posición respecto a la poligamia, la dote, la herencia.

³⁴Susan Herlin; op. cit., p.176

Con el uso del concepto género, veremos la situación de la mujer describiendo sus actividades regidas a partir de la división sexual: como ama de casa, como reproductora de los individuos y productora de los bienes de subsistencia.

El análisis de la condición social de la mujer en Zaire dentro de las categorías etnia y género, se ubica principalmente en la organización familiar, porque en la organización tradicional, los matrimonios por línea matrilineal, los derechos sobre la tierra y las posiciones de prestigio y poder dependían de la mujer (Kleim, 1983; Harms, 1983). Sin embargo, como ya lo hemos citado, una de las ventajas que encontraron algunos de los nativos de Zaire al introducirse el comercio internacional y el "Boom" de la producción agrícola intensiva (1800), (estimulando los deseos de riqueza y de pertenecer a la élite como los Mangbetu por ejemplo) fue que les interesó más tomar a las mujeres como esclavas que como iguales y esto, porque la esclava podía "desaparecer" dentro del linaje del marido al casarse, mientras que éste era el que quedaba visible³⁵.

Bajo el régimen de filiación materna se desconoce el matrimonio institucional y se practica lo que los europeos denominan "concubinato notorio". También existen sociedades en las que se reconoce el matrimonio y la mujer sale de su casa para establecerse en la del marido o en la del padre de éste. En tal caso, es el hermano de la madre y no el progenitor, quien es considerado el auténtico padre de los hijos³⁶. La herencia y el nombre queda en la familia de la mujer. En cambio, bajo el régimen de filiación paterna, los hombres a través del linaje eran dueños de la tierra, de las mujeres y del fruto del producto de ésta (los niños) junto con los lugares de prestigio y poder.

Muchas de las sociedades de Zaire estaban organizadas bajo el régimen matrilineal, pero los conflictos generados entre las nuevas firmas comerciales promovieron e impulsaron las transformaciones en la estructura familiar nativa. Las comunidades matrilineales y

³⁵Curtis A. Kleim; op.cit., p. 145.

³⁶Manga Bekombo Priso; Linaje y Tradición. El Correo de la UNESCO, Vol. 42, No.7, España 1989., p. 23.

matrilocales, a través de los sistemas de herencia de los reinos, se modificaron a comunidades patrilocales con la anulación del matrilineaje.

Esta fue una de las transformaciones más importantes que afectó de manera significativa el sistema familiar en Zaire.

Antaño, la mujer constituía una de las bases del orden social y del suministro al clan de una parte considerable de su riqueza, ella cultivaba sus campos y perpetuaba el clan por su progenie. Ella era la inspiración de su marido, la educadora de sus hijos. Tenía un rol importante e irremplazable en la sociedad primitiva. (Dutillieux, 1950; Louis Ilonga, 1948; Mambou A. Gnali, 1968; Basil Davison, 1967; Ferdinand wassa, 1948). No obstante, el clan velaba por ella y dentro de esta nota le imponía un estilo de vida, de leyes y de tabúes que la mantenían dentro de una supuesta "honorabilidad". Sus parientes vigilaban celosamente su educación y ellos eran responsables vis a vis del clan porque la mujer representaba un gran valor.

Las africanas preocupadas por el estatus y el rol jugado por la mujer zairense en la sociedad actual, centran su estudio en estas leyes y tabúes impuestos a las mujeres por las normas tradicionales y destacan que no sólo el capitalismo fue el causante del deterioro de su situación social, también lo fueron las exigencias propias de la vida social pre-capitalista que, paradójicamente, han sido reforzadas por las reglas morales y valorativas de occider 3.

Entre los temas a tratar están: la poligamia, las relaciones entre los géneros, el adulterio, la dote, la prostitución, la educación y el lugar de la mujer en éstos.

El parentesco aún rige la totalidad de las relaciones sociales en Africa. La pervivencia de este fenómeno es motivo de sorpresa para los especialistas en ciencias sociales que al estudiar la evolución de dichas sociedades, aplican esquemas inspirados en la historia de Europa, según los cuales debían producirse transformaciones profundas a causa de la tímida industrialización, la urbanización acelerada, la escolarización, la cristianización y el ingreso de los países africanos en el orden político y económico mundial. Factores todos ellos que tenían que alterar la estructura familiar. No obstante, la mentalidad y las viejas usanzas no han desaparecido, sino que han sido adaptadas a

las condiciones de la vida moderna. La autoridad de los vínculos de parentesco sigue siendo más fuerte que la del Estado. La poligamia persiste, aunque de forma más discreta (dispersión de las esposas en lugares distintos). Las reglas del sistema de filiación monolineal se sigue aplicando a pesar de que las legislaciones modernas sólo reconocen la familia constituida por los dos conyuges y sus hijos. La comunidad es el elemento clave de toda identidad³⁷ (Louis Ilonga, 1948; Susan Herlin Broadhead, 1983; Mambu A. Gnali, 1968). En ella, el marido desde que es joven no es necesariamente el jefe de la familia, ni la mujer. Ellos deben referirse para los problemas inmediatos a una autoridad superior compuesta de personas de edad.

La regla que dicta la conducta entre los esposos está firmemente vigilada por el clan, si la mujer tiene mala conducta con el esposo o el esposo es el que no responde a la relación con su mujer, le buscan una nueva pareja a través de su linaje. Ninguno de los esposos tiene realmente independencia, ni sobre el plan económico, ni en la relación con su cónyuge. Ambos están ligados a una célula familiar extensa que regula las relaciones sociales y económicas.

Las reglas familiares sostienen una división sexual del trabajo, en la que la mujer está encargada por tradición de cuidar y alimentar a los hijos y al esposo, de hacer los quehaceres domésticos, de hacer producir los campos y de cuidar a su hombre, mientras que al hombre, por el hecho de ser el marido y el padre de los hijos es condición suficiente para tenerle respeto. La poligamia por ende, es la institución que se ha tratado de preservar más fuertemente debido a que a través de ella se obtiene el prestigio y las riquezas adquiridas gracias al trabajo de las mujeres (Dutillieux, 1950; Louis Ilonga, 1948; Mambou A. Gnali, 1968) independientemente de aquello que la hacía más importante antaño, esto es, la creación de alianzas entre diferentes linajes, donde lo más valioso de la mujer eran los hijos. No obstante, de esto deriva un problema: al ser los hijos lo más valioso de las mujeres en las relaciones polígamas, una mujer estéril era repudiada y se buscaba reemplazarla por otra que sí fuera fértil, en esta condición ella apenas

³⁷Ibid., p. 26.

era considerada.

Otro asunto que marca la moral tradicional y que afecta a la mujer zairense es su comportamiento dentro de la relación conyugal: si la mujer cometía adulterio las sanciones que se le imponían eran extremadamente duras. El adulterio de una mujer de rango elevado era a veces sancionado con la horca. En otras regiones, principalmente entre los Nkundo D'Ingende, de la provincia del Ecuador, la adúltera era amarrada a un árbol durante varios días, y era expuesta en pleno sol donde se le hacía sufrir delante de un público numeroso las torturas más viles y más degradantes, estos métodos represivos y crueles hacían que el adulterio fuera extremadamente raro³⁸.

A la llegada de los "civilizadores", las sanciones inhumanas fueron radicalmente abolidas y todos los pesares corporales que eran antiguamente aplicados a las mujeres fueron desterrados³⁹, pero sustituidos por multas o la prisión. Sin embargo, nos dice Ilonga, qué importaba a la mujer una pena de prisión si los trabajos que ella efectúa en ésta no son menos que aquellos que debe ejecutar diariamente en su pueblo.

Ya nos hemos referido en varias ocasiones a la poligamia y su función en la sociedad africana, pero no hemos señalado las consecuencias adversas para la mujer en la sociedad zairense.

Efectivamente, la poligamia es un modo de reproducción social, pero la forma en que están estructuradas las alianzas es perjudicial para las mujeres. Tal situación se expresa en la compensación matrimonial o dote que es una regla para obtener a una esposa.

La compensación matrimonial era la forma en que se realizaban los arreglos en términos pacíficos entre una y otra tribu y esto permitía las alianzas de ambas en términos políticos, asegurando una fuerza creciente ante las guerras intertribales acaecidas en aquellos tiempos. Cuando una mujer que se casaba bajo esta institución moría, era reemplazada por otra con el objetivo, por un lado, de que aumentara la

³⁸Louis Ilonga; "La femme et le ménage indigène" en Voix du Congolais, Vol. 4(30) sep., 1948, p.371

³⁹Ibid.

prole de la difunta y de los privilegios que ella ofrecía a su clan y, por otro, el de mantener los lazos de alianza entre los clanes. Dependiendo de la edad de la mujer, que por lo general era núbil, la familia del esposo debía "pagar" un suplemento.

La suerte de estas mujeres núbiles (14 a 16 años) no era envidiable; ellas debían realizar todas las duras tareas como si fueran adultas, no se le tenía consideración alguna. Soportaba el rechazo y las rencillas del clan de su marido, al igual que de su propia familia que no había podido reemplazar convenientemente a la esposa difunta por un contravalor adecuado. Era frecuente que estas pobres niñas murieran prematuramente⁴⁰.

Tal estado de cosas no ha podido transformarse en la actualidad. Las costumbres, transferidas por la palabra del jefe del hogar a los hombres, hacen raíces en éstos y hoy, más que la búsqueda de alianzas entre linajes, se ha convertido en un aspecto principalmente económico, sin importar la edad física y mental o la aceptación a este arreglo por parte de la hija. Las repercusiones, sean directas o indirectas sobre las mujeres, se mueven contra su progreso natural, ellas atrofian el espíritu de su iniciativa y de su acción libre.

Aún más, el código familiar que rige el matrimonio en Zaire señala que la dote no es jurídicamente una venta de la mujer. Que es una institución que protege a la esposa y le da la garantía de estabilidad de su matrimonio, que incluso la mayoría de los misioneros instaurados en Zaire han aceptado los efectos estabilizadores de la dote, pues se reconoce la fragilidad de las uniones que no han sido realizadas en arreglo a esta exigencia⁴¹. En ese sentido, continúa A. Sohier, mientras más elevada sea la dote, el matrimonio será más estable y no sólo obliga

⁴⁰R.P. Plessers. "Les Bakaji ba mpinga (femmes de remplacement) chez les Baluba du lubilash" en Bulletin des Juridictions indigènes et du Droit Coutumier Congolais, No.5, 1945, p. 130.

⁴¹A. Sohier, (Procureur Général Honoraire près la Cour d'Appel D'Elisabethville, Conseiller à la Cour de Cassation). "La réforme de la dot et la liberté de la femme indigène" en Bulletin des Juridictions indigènes et du Droit Coutumier Congolais, Vol. 18(7), January-february, 1950, p. 217.

a la mujer a respetar sus deberes y quedarse en su hogar, sino que el marido la trata mejor para no perder los privilegios que le otorga la dote. En cambio, ella le asegura su amor por el sacrificio que él hizo para poder obtenerla.⁴²

No obstante, el monto de la compensación matrimonial varía dependiendo del rango social al que pertenece la mujer: una esclava era mayormente preferida para los lazos matrimoniales pues la compensación era más baja que la de una mujer libre, además porque la compensación matrimonial que se le otorgaba, le daba derecho a la familia de ésta sobre la descendencia de él con la esposa, si había divorcio y los padres devolvían la compensación, ella y su familia se quedaban con la custodia de los hijos, en cambio la esclava, al haber sido "comprada", de entrada sabía que no era dueña de su prole, quien por derecho controlaba su descendencia era el hombre. En la actualidad, ciertos parientes aceptan compensación matrimonial de un segundo marido o pretendiente antes que el primer matrimonio se disuelva⁴³. En realidad la justificación que presenta A. Sohier respecto a la alta o baja compensación matrimonial inscrita en el código familiar zairense, sigue siendo un simple discurso que avala las modificaciones hechas en este rubro. El mismo señala los verdaderos motivos: "la elevación de las tasas dotales es un fenómeno nuevo. Es un fenómeno social derivado de la devaluación de la moneda y de la evolución de la vida indígena bajo nuestra influencia."⁴⁴

Hacemos mención de este dato con el objeto de señalar que los arreglos matrimoniales en Zaire siguen siendo unos de los aspectos en donde se manifiesta con mayor nitidés cómo la condición social de la mujer deviene subordinada. En otro estado de cosas, el adulterio al igual que la prostitución en las costumbres ancestrales zairenses, era despiadadamente condenado pero también muy difundido en la mayor parte

⁴²Ibid.

⁴³Mlle. G. Dutillieux. "la femme détribalisée du Centre Extra-Coutumier" in Problèmes sociaux congolais Vol. 6 (4), 1950 Bulletin Du CEPSI, p. 106.

⁴⁴A. Sohier. op.cit., p. 218.

de las tribus congoleñas, las jóvencitas eran vigiladas estrictamente por sus padres que no toleraban ninguna desviación de su conducta. Aquellas que se dejaban seducir eran consideradas como estériles y su mala vida constituía una penosa e intolerable humillación para sus parientes (Ferdinand Wassa, 1948:1)

¿Quiénes son las mujeres confinadas a esta situación?. Aquéllas que son forzadas al matrimonio por las necesidades económicas de sus familias que encuentran una vía fácil y rápida de recibir una compensación matrimonial. Estas muchachas tienen dos opciones: aceptar el matrimonio o salir de sus casas y migrar a la ciudad. La falta de educación y preparación las orilla, muchas de las veces, a la prostitución. Otro grupo lo representan las mujeres estériles (que son casos muy raros). Debido al rechazo de la familia y la comunidad, en muchas ocasiones no les queda otro recurso que prostituirse. Un último grupo son las mujeres que viven del "concubinato", las Ndoumba.⁴⁵ La mujer Ndoumba en el concubinaje se muestra relativamente fiel en tanto que ella pueda contar con la fidelidad del compañero. La Ndoumba es una mujer particular, ella se dedica a "entretener" bailando o exhibiéndose en los bares. Ha procurado ser una mujer al estilo occidental. No obstante estas mujeres crean un tipo de sentimiento confuso vis a vis con las otras mujeres. Confuso porque es una mezcla de admiración y envidia, pero de rechazo también:

1o. El primer sentimiento es debido al temor de que la Ndoumba le quite a su hombre, pero esto es un equívoco puesto que los hombres prefieren a la mujer del interior del país, porque "son fieles", tranquilas y no se rebelan⁴⁶.

2o. Segundo, hay una serie de contradicciones de estas mujeres respecto de lo que desean ser y no pueden o no deben ser. Sin embargo, buscan aprender de la mujer Ndoumba, aspectos como el cuidado de la higiene de la mujer y de los hijos, su elegancia, etc.

⁴⁵Mambou A. Gnali, "La Femme africaine, un cas: La Congolaise" en Présence Africaine, Vol. 68, 1968, p. 22.

⁴⁶Ibid.

Los hombres por su parte, critican la moralidad de esta clase de mujeres, pero no dejan de sostener este tipo de institución. La mayoría de ellos gastan una parte importante de su salario visitándolas.

Respecto de la educación recibida por las mujeres, hemos visto a través del desarrollo de este capítulo la diferenciación hecha entre mujeres y hombres: la mujer, a través de su "domesticación" es confinada a mantener su hogar y continuar produciendo los alimentos de subsistencia por medio de una "instrucción", no educación, más "práctica" y "realista".

Además, las mamás sobre todo, retienen en la casa a las niñas pequeñas que son educadas sobre el rol que deben jugar en el hogar, deberes que tendrán que conocer para cuando ellas se casen y sean madres. En este sentido, las jóvenes son las últimas en exponerse a las nuevas ideas del cambio cultural, ellas tienden a ser tradicionales y conservadoras. En cambio, los chicos, quienes reciben más educación formal y hacen poco o nada de trabajo para ayudar a sus madres en el hogar o en los campos, son frecuentemente alienados a la vida en las ciudades o al trabajo agrícola en gran escala. Esta alienación es una razón de por qué los hombres buscan empleos en las áreas urbanas. La mayoría de las jóvenes se casan entre la edad de 14 a 18 años, inmediatamente tienen que cargar con todas las responsabilidades de una esposa y, en consecuencia, las de madre. Las embarazadas continúan el trabajo en los campos hasta que el nacimiento se cumple y muy poco tiempo después de éste ellas regresan a su trabajo agrícola, que por lo general, lo realizan con sus hijos cargados sobre sus espaldas⁴⁷.

Una de las exigencias del desarrollo económico de los países africanos es aumentar un gran número de participantes de su población en éste, que requiere como instrumento fundamental la educación, no obstante, paradójicamente Africa es un continente que acusa una tasa elevada de analfabetismo, dentro de este analfabetismo, la mayoría está conformado por mujeres. Para 1980 la tasa era de 72.8% de analfabetas.

El sistema escolar zaireño no establece ninguna distinción entre las jóvenes y los jóvenes. No obstante, después de la ingerencia del

⁴⁷Mitchnik. op.cit., p. 3.

Banco Mundial (1988) en Zaire, la tasa de escolaridad de los jóvenes se elevó considerablemente de forma inversa a lo que sucedió con la educación para las mujeres: la tasa en la enseñanza primaria de las niñas fue de 63.6%, en la de la secundaria fue del 13.6%, mientras que la enseñanza superior no representó más de 13% de efectivos.⁴⁸

Esto se debe principalmente a razones impuestas por la tradición; el matrimonio de las hijas es considerado culturalmente como un prestigio para la familia y la jurisdicción actual refuerza esta tendencia, porque ella fija la edad del matrimonio a los 15 años para las hijas, y de 18 años para los chicos.⁴⁹

La otra razón, señala Mianda Mutonkoley, (1990), es la división sexual del trabajo. En efecto, la división sexual del trabajo a veces tan estricta en el seno de la sociedad zairense, engendra las relaciones de género desiguales, y tan deshonrosas en detrimento para las hijas. La autora propone, a partir de esta reflexión, que las relaciones de género al interior de la sociedad zairense deben ser explicadas como la expresión de una relación social.

Así es de que en Zaire, las relaciones sociales como el matrimonio, la dote, la familia, la comunidad, la división sexual del trabajo, la educación y el papel jugado por las mujeres en éstos pueden ser entendidos fundados en una diferenciación sexual, el género. Género comprendido como una categoría de análisis capaz de explicar las desigualdades entre los hombres y las mujeres. El refuerzo de la diferenciación educacional entre hombres y mujeres también responde a las propias prerrogativas políticas y económicas del país:

Zaire atraviesa una crisis económica. Para hacer cara a esta crisis el gobierno multiplica las actividades del sector informal que de hecho devienen más lucrativas o sobre la base de la división sexual del trabajo. Al desempeñar estas actividades las mujeres contribuyen

⁴⁸Mianda-Mutonkoley Gertrude. "L' éducation des femmes, les rapports de genre et le développement". Ponencia presentada en el Encuentro Internacional de Trabajadores de la Educación, México 9 al 13 de julio de 1990, p. 5-6.

⁴⁹Ibid., p. 7.

directamente a ser recluidas en las tareas del hogar. Mientras más se adhieran las hijas a esta actividad, menores serán sus oportunidades para ir a la escuela.⁵⁰

Podemos concluir, a través de esta brevísima exposición, que los débiles niveles de escolarización y de desperdicio escolar de las hijas de Zaire se explican sobre los niveles socio-culturales, políticos y económicos por referencia a la división sexual del trabajo, la cual asigna las tareas particulares a las niñas y los niños. Los confina a actividades predeterminadas creando así las relaciones de género.

Al parecer, el análisis desarrollado en este capítulo desde los conceptos clase, etnia y género, sugeriría una situación de subordinación aceptada desde una posición pasiva por parte de las mujeres en Zaire, sin embargo esto no es así. La mujer no es un ente abstracto y receptor, víctima de las transformaciones, cambios y conflictos generados por el tipo particular en que se implantó el desarrollo capitalista sobre las estructuras socio-económicas y políticas de su país, ellas son un ser social que responde firmemente a las exigencias impuestas por la tradición y la sociedad contemporánea. Con el transcurso de los años y a través de diversas iniciativas, las mujeres han comenzado a reagruparse para, sino reconquistar el poder perdido, al menos elevar sus niveles de vida.

Las jóvenes pueblerinas que se van a instalar en la ciudad son más concientes de la explotación y opresión de que son víctimas en su pueblo. La ciudad y las nuevas relaciones establecidas en ésta, son una razón por la que ellas emigran. Contrariamente a la del pueblo, la mujer de la ciudad prueba explotar al hombre.⁵¹ En los pueblos se reconoce que la misión de la mujer es cuidar a los niños, a su hombre, el hogar y la producción de subsistencia; en la ciudad la escena cambia. La mujer zairense cree que si la familia organizada tradicionalmente adquiriera una nueva concepción, ella podría regresar a ésta. Como consecuencia, las mujeres de la ciudad rehusan casarse con los hombres de su pueblo,

⁵⁰ Ibid., p. 8.

⁵¹Mambou A. Gnali. op.cit., p. 19.

lo que ellas demandan es que el hombre en la familia la trate como igual. Así, en las zonas urbanas la cuestión marido-mujer es el problema fundamental y crucial de orden familiar y social, puesto que ahora la mujer no tiene la mentalidad de antes. Ella desea tomar un compañero. Ella exige ser considerada y lucha contra la tradición. También han encontrado que la "civilización" en nada ha mejorado su suerte, por ello las mujeres zairenes han decidido emanciparse totalmente y tomar en sus manos su propio destino.

Han demandado que los códigos de familia -la dote, el matrimonio forzado, la poligamia -sean reformulados jurídicamente para transformar su situación de sujeción.

Las mujeres se felicitan, particularmente, por la abolición de la poligamia en la ciudad y se agrupan para que sea una ley que no discrimine a la mujer de la zona rural. Ellas también luchan por cambiar las mentalidades respecto de la procreación, exigen una mayor educación sexual y las medidas necesarias para la anticoncepción.

Hoy día las jóvenes zairenses se rebelan contra la imposición del matrimonio. Actualmente estas relaciones se basan más que nada en consideraciones materiales y financieras. Ellas exigen lo mínimo necesario para su hogar y, además, escogen a su cónyuge.

Por lo general, las mujeres que son casadas a la fuerza, tienden al adulterio y esto es tomado por ellas como la cosa más normal. Cada vez más las mujeres exigen que sus hijas reciban educación superior, muchas de las mamás trabajan arduamente para poder ofrecer a sus hijas esta posibilidad.

La educación de la mujer negra, coinciden mujeres e investigadoras de Zaire, es mucho más importante que su instrucción, porque es de ella principalmente que dependerá la evolución de la familia indígena (Dutilleux, 1950; De Decker, 1970; G. Dutilleux, 1951; J.F. Iyiky, 1956; Michel Colin, 1956).

Una forma de emancipación de la mujer zairense ha sido la prostitución. Las mujeres que se dedican a la prostitución son conocidas como las "mujeres libres" (Basil Davidson, 1963; Dutilleux, 1950; Mambou Gnali, 1968), porque la prostitución, para las que la ejercitan, no es entendida de la misma manera que en Occidente, donde las mujeres son más

esclavas del dinero. La prostitución en Zaire es más bien la actividad que se realiza en busca de la emancipación del hogar y el matrimonio impuesto por la familia. En esta acción, ella busca reafirmarse en su relación con los hombres. Así, por lo general, ella no busca el confort únicamente, sino un hombre que le permita reafirmarse a sí misma.

También señalan que las políticas salariales y de impuestos no son solución alguna para la situación subordinada de las mujeres. Las mujeres son dominadas por los hombres que son, a la vez, dominados por la sociedad de clases a través de la instauración de los "salarios vitales", las tasas salariales son insuficientes para poder cubrir las necesidades de la familia;⁵² algunos hombres se abandonan al alcoholismo. Para remediar tal situación, las mujeres se han agrupado en sindicatos exigiendo mayores salarios y mejores condiciones de vida, prestaciones sociales como la maternidad, servicios de salud para ellas y sus hijos, revisión de sus contratos de trabajo, etc. (Daisy Benchimal, 1989; A. Debra, 1949; Mangwaya-Bukuku, 1970).

Con respecto a los impuestos que se le exigen a las mujeres para poder vender sus productos, una de las expresiones de descontento por parte de ellas se presentó en abril de 1982, revuelta que se caracterizó por el número de participantes femeninas y los logros obtenidos: la abolición de dichos impuestos (ver con más detalle Catharine Newbury, 1984). Estos son sólo unos pocos ejemplos de la fuerza retadora de las mujeres zairenses.

⁵²C. Benabdessadok; "Femmes et révolution", en Politique Africaine, No.20, 1985, 1985, p.63.

CAPITULO IV.

El impacto de la religión cristiana en la formación social de las mujeres de Zaire: una perspectiva histórica.

El concepto de reproducción ha sido adoptado por quienes pretenden formular una teoría sobre la situación de la mujer, de manera tal que las funciones biológicas particulares femeninas son combinadas a menudo con el proceso general de la reproducción social, de tal suerte (como lo señalan Felicity Edholm, Harris y Young:1982) que la adopción poco crítica del término reproducción da lugar a un error teórico en tres aspectos:

- 1).- Primero, una lectura en exceso simple sobre la reproducción lleva a suponer en primer lugar, que los sistemas sociales y las relaciones a que dan lugar existen para preservarse a través del tiempo (para reproducirse) y, segundo, que todos los niveles del sistema tienen que mantenerse de la misma manera a través del tiempo.
- 2).- Segundo, se supone que la reproducción biológica es en sí un aspecto poco problemático de la reproducción como un todo. Sin embargo la reproducción humana es analizada como una parte fundamental de la reproducción social total y se ha dado en llamar a la mujer "medio de reproducción", señalando que el control sobre ella es de vital importancia por su supuesta significación en la reproducción social.
- 3).- Un tercer aspecto es aquel que plantea que las prácticas reproductivas humanas serán empíricamente similares en todos los modos de producción. Lo que ha traído consigo graves consecuencias, por ejemplo, en el análisis del sistema capitalista las elaboraciones del concepto de reproducción han llevado a una separación conceptual entre el nivel económico del modo de producción, es decir, el proceso de trabajo al que se da lugar mediante la relación capital/trabajo, y otros niveles que funcionan

para reproducir dicha relación, como por ejemplo el nivel ideológico.

Consideramos necesario abordar este último nivel en el presente capítulo, no solamente para señalar en qué aspectos se manifiesta el error teórico al intentar formular una teoría sobre la situación social de la mujer, sino también el de mostrar que es un nivel nodal e imprescindible que nos ayudaría a tener un conocimiento más amplio de la dinámica de la reproducción como un todo. Abordado así el concepto de reproducción seremos capaces de identificar hasta qué punto resultan cruciales la situación de la mujer y las relaciones masculino-femenino para la reproducción total de la sociedad. En este contexto, para que el concepto nos resulte útil en nuestra búsqueda sobre la génesis de la subordinación de la mujer, nos referiremos a la reproducción de las relaciones sociales en su totalidad, incluyendo las relaciones ideológicas que crean las condiciones para que las demás relaciones puedan operar. Sólo en esta medida evitaremos caer en el error teórico antes señalado y nos permitirá ubicar e identificar el lugar que es destinado a la mujer.

A continuación abordaré los dípticos producción/reproducción, naturaleza/cultura desde la óptica ideológica como punto nodal que nos explica como se reproduce la condición subordinada de la mujer en Zaire.

4.1. La reproducción ideológica.

El cuestionamiento del origen y justificación en el pensamiento occidental de la subordinación de la mujer, no sólo ha ocurrido en el marco de la antropología. La antropología clásica del siglo XIX y aun todavía de principios del siglo XX había apuntado (con la influencia del darwinismo social) que la condición

¹Felicity Edholm, Olivia Harris y Kate Young, "La conceptualización de la Mujer" en Estudios Sobre la Mujer, SPP, México, 1982. p.349.

de opresión de la mujer era natural. Sin embargo yo me cuestiono:

¿Fue realmente sólo la gran influencia de la teoría evolucionista basada en preceptos biologicistas la que hizo que la mayoría de las producciones teóricas precedentes afirmaran categóricamente que la mujer se encontraba en una situación de inferioridad respecto al hombre?.

En los siglos XVII y XVIII ya se hablaba de una diferenciación de roles atribuidos a hombres y a mujeres².

Un aspecto que ilustra la importancia de la ideología en el entendimiento sobre la reproducción del status subordinado de la mujer y de la diferencia de roles entre hombres y mujeres en sociedad, se refiere a la gran polémica de años recientes en lo concerniente a cultura y naturaleza. Los conceptos de cultura y naturaleza pertenecen también al mundo de lo ideológico, de lo político y tocar estos dos aspectos en el análisis feminista ha sido un punto bastante peligroso y difícil, puesto que implica, como lo propone Sacks, confrontar realmente a los estereotipos dominantes. Sin embargo, encontramos en el ámbito académico estudiosas que han abordado el tema. Un estudio que permite acercarnos a estas dos visiones, la ideológica y la política, principalmente a la ideológica es el texto de Celia Amoros³. La autora deja entrever el importante papel que ha jugado el aspecto ideológico como parte nodal de la reproducción de las relaciones

²Me refiero concretamente al siglo de las luces, al iluminismo de Rousseau y de la posición de Montesquieu (Siglo XVII). También en el discurso filosófico se encontraba el peso ideológico del sexismo. Creo pues, que la problemática tiene orígenes mucho más profundos, es un asunto de la Hermenéutica. En la mitología rousseauiana del buen salvaje y en las ideas acerca de la educación como domesticación de la naturaleza según la naturaleza. Concretamente en su obra 'Emilio' encontramos el efecto ideológico sobre los conceptos naturaleza y cultura. J.J. Rousseau; Emilio. Novísima traducción de D.J.M., Tomo II, Editora Nacional, Mexico, 1965.

³Celia Amoros; "Rasgos patriarcales del discurso filosófico: notas acerca del sexismo en filosofía" en Hacia una crítica de la razón patriarcal., Barcelona, Anthropos, 1985.

sociales desiguales, cruzado por el díptico naturaleza cultura.

Como dice ella:

"... nos limitaremos a poner de manifiesto ciertos efectos ideológicos de este juego fundamental del concepto de naturaleza - para la conceptualización ideológica y filosófica de la mujer. Esta cuestión oscila entre dos polos: su funcionamiento como paradigma legitimador de la organización social y su sentido, contrapuesto al de cultura como aquello que la cultura debe transformar, domesticar, para construirse como cultura".⁴

Un ejemplo más que nos ilustra la importancia de lo ideológico cruzando los dípticos naturaleza/cultura es el siguiente:

"En muchos casos la situación respectiva del dato biológico y de su explotación y reelaboración ideológicas se invierte curiosamente, hasta el punto de que la propia premisa biológica resulta redefinida por la operación ideológica que la ha cargado de implicaciones en relación con presuntas especificidades más inclusivas"⁵.

En el mismo sentido, la reelaboración ideológica de la dicotomía naturaleza/cultura esta en función de la redefinición que la sociedad (o de quien tiene el poder) hace de ella.

No obstante también debemos señalar que esto no es tan mecánico. Hoy en día las mujeres del Tercer Mundo desafían las limitaciones de la relación dicotómica cultura/naturaleza y cuestionan la credibilidad de la reproducción oficial de la cultura. Identifican las principales restricciones legales que enfrenta la mujer y describen las estrategias de acciones colectivas creadas en respuesta a esos problemas.

Pero hablar de ideología también lleva sus riesgos. Es un ámbito demasiado complejo, por eso debemos primero definir lo que entendemos por ideología:

⁴Ibid.: p.30 (subrayado mio).

⁵Ibid; p.33

Desde la visión Althusseriana:

"... una ideología es un sistema (poseedor de su lógica y su rigor propio) de representaciones (imágenes, mitos, ideas o conceptos según el caso) dotado de una existencia y de un rol histórico en el seno de una sociedad dada"⁶.

Según Amorós:

"Ideología es la percepción distorsionada de la realidad en función de unos intereses de clase, concepción que puede ser ampliada a cualquier deformación específica de la visión y valoración de los hechos condicionados por las necesidades de un determinado sistema de dominación"⁷.

O en palabras de Guy Martin⁸:

"Fondamentalement, une idéologie est un système d'idées, une philosophie du monde et de la vie. Plus précisément, il s'agit d'un ensemble d'idées, de croyances et de doctrines propres à une époque, à une société ou à une classe".

En la concepción mas neutral del término:

"Ideología, es el conjunto de representaciones socialmente compartidas que cumplen una función importante como condición de reproducción de la misma sociedad que representan"⁹.

⁶Luis Althusser; Pour Marx. Paris; Francois Maspero, 1975, p.238. Traducción hecha del Francés.

⁷Celia Amorós; op. cit., p.22

⁸Guy Martin: estudioso de la realidad africana, encargado de los cursos sobre desarrollo en el Instituto de Relaciones Internacionales de Camerún, de la Universidad de Yaoundé, Yaoundé-Camerún. "Théories, Idéologies et stratégies de Développement en Afrique: vers une voie africaine de Développement". en Afrique et développement. Revue trimestrielle du Conseil pour le Développement de la Recherche Economique et Sociale en Afrique. Vol. VIII, No.2, 1983, p.37.; C.O.D.E.R.S.I.A., Dakar-Sénégal. p.37.

⁹Celia Amorós; op. cit., p.23

Ahora bien, ¿Cómo aplicar y explicar la suma de estas definiciones a la problemática sobre la subordinación de la mujer aquí planteada?.

Hemos tratado hasta aquí y de manera precisa a la ideología como definición. Nos queda ahora identificarla como mecanismo que justifica la asignación de roles diferenciados entre hombres y mujeres y los efectos de esta diferenciación: la subordinación de la mujer.

Para comprender el problema de la subordinación de la mujer y su control por parte del hombre, resulta importante establecer si se necesita una posición particular de la mujer o más bien de una relación entre los sexos. En especial cabe indagar si esta posición o relación debe reproducirse para que la sociedad se reproduzca como un todo. Estas cuestiones no se pueden entender fuera de las relaciones de poder que las moldea y de la ideología que las determinan, protegen y conservan. Zillah R. E, sugiere que la división sexual del trabajo y la sociedad que determinan la actividad de la gente de acuerdo con su sexo biológico, está en la base del patriarcado y del capitalismo y ambas existen bajo una dependencia mutua. Hay una suerte de división de hombres y mujeres mediante la cual se los coloca en sus "respectivos" papeles sexuales jerarquizados por el dominio específico de la familia y dentro de la economía.

Así las mujeres no están subordinadas y oprimidas por el hecho biológico de la reproducción, sino por aquellos elementos ideológicos que definen esta "capacidad" reproductiva. En este sentido, la reproducción no es en sí misma el problema, sino las relaciones que la determinan y la refuerzan. Para poder entender estos momentos y estas relaciones es importante comprender la ideología de una sociedad. Esto se ilustra básicamente con el patriarcado, en tanto dominio cultural, que es la base ideológica de nuestra sociedad y también lo que le permite funcionar con la supremacía masculina, en tanto que sistema de jerarquía sexual.

Eisenstein sugiere el análisis de la familia para poder entender cómo el dominio masculino, a través de la división sexual

jerárquica del trabajo, determina el lugar subordinado de la mujer.

¿Porqué la familia?, porque es el lugar específico donde se forman una serie de relaciones que determinan las actividades de la mujer internas y externas a ella. Al ser este espacio donde se constituyen relaciones que conecta a los individuos con la economía, resulta ser la unidad social, económica y cultural de una sociedad.¹⁰

Esta serie de relaciones formuladas en la familia pueden ser descritas así:

1.- En primer lugar, la mujer es productora de niños que se convierten en trabajadores para la economía y en miembros de la sociedad. a) También es la que socializa a los niños para que cumplan con sus papeles en el mundo del trabajo y en la sociedad como un todo, b) ella trabaja por alimentar, vestir y cuidar a esos niños y a su marido, en estas capacidades la madre es una trabajadora doméstica dentro de la economía y alimentadora del mundo social.

2.- En segundo lugar, dentro de su papel en la familia la mujer es consumidora. El consumo es el otro lado de la producción: a) ella es quien adquiere las cosas que necesita la familia y que la economía tiene que vender, b) se ocupa de cuidar esos bienes - al lavar y planchar la ropa o preparar la comida, c) como consumidora, la mujer trabaja para seleccionar, preparar y conserva los bienes. Una mujer está entrelazada de manera importante con la economía y la sociedad. Ella está haciendo aquello que resulta absolutamente necesario para la economía: consumir¹¹.

3.- En tercer lugar, si bien la maternidad incluye aquellas actividades que hemos llamado trabajo doméstico, no se debería reducir a ellas. El trabajo doméstico y la economía doméstica

¹⁰Aquí retomo ideas previas que indican el ámbito doméstico como crucial - pero no exclusivo - para entender la subordinación femenina.

¹¹Zillah R., Eisenstein; Patriarcado capitalista y feminismo socialista. Ed. Siglo XXI, México, 1980, p.57.

pueden ser la afirmación específica de la maternidad en el patriarcado capitalista.

Dichas relaciones dentro de la familia devalúan a la mujer en el mercado laboral cuando busca empleo. Así el trabajo de la mujer en el hogar es una desventaja para encontrar alguna ocupación remunerada fuera de la casa. Se le paga menos en el mercado de trabajo debido a las relaciones que la atan a la familia. Su trabajo se define como gratuito o barato¹².

En ese estado de cosas, la afluencia de mujeres a los más bajos rangos de la fuerza de trabajo refleja la necesidad patriarcal de jerarquía masculina.

Ahora bien, ¿Por qué las mujeres son subordinadas y oprimidas como mujeres?. Ya hemos dicho que aún cuando la relación de la mujer con la reproducción pudiera haberla definido en un principio como el objeto de intercambio (Meillassoux, 1975; Rubin, 1986, Levi-Strauss) y no al hombre, las relaciones que el capitalismo refleja hoy en día no se limitan a esta característica única. Hay más bien la necesidad social de sostener la jerarquía sexual.

En este marco la ideología puede tener la función de un mecanismo que produce y conserva las diferenciaciones entre hombres y mujeres, es decir, la división sexual jerárquica del trabajo y en ella la posición subordinada de la mujer en la sociedad. También hemos encontrado que la manipulación vulgar de sistemas simbólicos y procesos de pensamiento para perpetuar las relaciones de poder es evidente en las sociedades en desarrollo. Particularmente en todas las sociedades se manipulan mitos y símbolos. En años recientes la aproximación ideológica cobró fuerza como una de las más aplicables a la realidad de la mujer en cualquier contexto étnico. Para responder a la pregunta que nos hacíamos en relación a la problemática de la posición social de la mujer en Zaire y más si se trata de una historia de las ideologías, me interesa ahora hacer un breve análisis de la reproducción ideológica y la posición subordinada asignada a la mujer a través de la religión.

¹²Ibid; p.57

4.2. La religión como mecanismo ideológico de dominación.

¿Por qué la religión?

Porque una de las representaciones ideológicas específicas que ha seguido intrínsecamente el desarrollo de la historia de las ideologías ha sido la religión:

Las fuentes del pensamiento humano, creencias y comportamientos éticos y morales muestran que ellos también han contenido sobre grandes periodos de tiempo y tradición una estricta división de la humanidad en dos principales "géneros": hombres y mujeres. Roles diferentes, definiciones distintas de vicio y virtud y dobles estándares de moralidad han sido preservados en casi todas las escrituras. Por ejemplo, los estudios comparativos de las religiones revelan contradicciones sumamente interesantes en sus posturas hacia la mujer. Las viejas religiones construyeron varias jerarquías que invariablemente colocaban a las mujeres entre lo más bajo de lo bajo, eran tratadas como objetos de impureza incapaces de realizar las altas funciones religiosas, tales como las de sacerdote. Solamente los hombres eran considerados calificados para estar cerca de los dioses. Por su parte, la religión tradicional (ritualismo como opuesto al pensamiento religioso) ha sido también usada de forma curiosa en algunas culturas para mantener a la mujer inmóvil no sólo espiritual, sino también físicamente¹³. Un hecho irónico es que donde quiera las mujeres tienden a ser más religiosas y temerosas de dios y participan en mayor número de actividades de tipo eclesiástico. De esta manera, a través de la historia los roles de preservadoras de la tradición y guardianes de la cultura han sido impuestos sobre ellas¹⁴.

De nuevo nos preguntamos ¿Por qué la religión?. Porque la posición social de la mujer sea de inferioridad o no, discurre de dos situaciones concretas:

¹³Krishna Ahooja-Patel; Another development for women, mimeo s/l, s/f., p.68

¹⁴Ibid.; p.69

a) por un lado, de una necesidad estructural del sistema capitalista de producción. La aparición del capitalismo se da en condiciones extremadamente adversas a la mujer. En el proceso de individualización inaugurado por el modo de producción capitalista la mujer contaría con una desventaja social de doble dimensión: en el nivel superestructural es tradicional una subvaloración de las capacidades femeninas traducidas en términos de mitos justificadores de la supremacía masculina y, por tanto, del orden social que la genera; en el plano estructural, a medida que se desenvuelven las fuerzas productivas la mujer viene siendo periféricamente situada en el sistema de producción. El modo capitalista de producción echa mano de la tradición para justificar la marginalización efectiva del potencial de ciertos sectores de la población del sistema productivo de bienes y servicios. Es así como el factor género se ha seleccionado como fuente de inferiorización social de la mujer y pasa a interferir de modo positivo para la actualización de la sociedad competitiva en la constitución de las clases sociales. La elaboración social del factor natural sexo, en cuanto determinación común que es, asume en la nueva sociedad una edificación inédita y determinada por el sistema de producción social¹⁵.

b) Por otro lado, de la mera persistencia de una tradición cultural o como redefinición de esa tradición:

El dominio ejercido por la generación madura sobre la generación inmadura se vincula a la necesidad social de intrajectar a los más jóvenes los contenidos de la cultura vigente en la sociedad, tomándose la cultura en cuanto a fortalecer los elementos patrocinados de interacción social, que en cuanto al resultado operante en las formas de ajuste de los hombres a la naturaleza que los circunda. El dominio de las generaciones adultas sobre las generaciones inmaduras (dimensión socio-cultural del proceso socializador) vista entretanto, a socializarlos (dimensión

¹⁵Saffioti; op.cit., p.35

psicosocial del proceso endoculturativo)¹⁶.

Nos encontramos, por ejemplo, que en los ámbitos de la ley consuetudinaria, así como el de religión y etnicidad, son áreas temáticas particularmente críticas en Africa y Asia principalmente, donde el renacimiento de movimientos étnicos y fundamentalismo religioso contribuyen a dicotomizar las relaciones naturaleza/cultura; producción/reproducción, jugando un rol importante en la circunscripción del estatus de la mujer.

La costumbre y la religión prosiguen moldeando muchos aspectos en la vida de la mujer. Como ya los señalábamos en el capítulo 2, la ley consuetudinaria dicta la interacción al interior de las familias, especialmente en lo que concierne a la herencia, el matrimonio, el divorcio, la manutención y protección de los niños. La religión por su parte presenta una "preocupación" similar para la mujer, especialmente entre aquellas donde las interpretaciones fundamentalistas consolidan costumbres que mantienen una cierta posición social de la mujer en la sociedad, como el caso de Argelia, Sudán, Marruecos y otros tantos países africanos. En el caso del cristianismo, éste se ha encargado de aplicar hasta los puntos más recónditos del universo su concepción acerca de la mujer, esto es: la mujer por su natural estructura física y psíquica tiene su papel preponderantemente en el área doméstica y de reproducción del ser humano. Las otras áreas corresponden al hombre.

Ahora bien, ¿Cómo funciona la religión como mecanismo ideológico que legitima un tipo de reproducción social?.

Para responder a ello debemos señalar primero que aquí definimos reproducción social como:

a) Una fuerza de autorreproducción de los sistemas que concurren sistemáticamente en la perpetuación de una cultura y en la fijación de sus características (estandarización y reivindicación del monopolio de la legitimidad cultural).

¹⁶Ibid.; p.77

b) Como el modelo que permite construir como sistema de reproducción social el conjunto de procesos y estrategias que tienden a asegurar, de una generación a otra, la renovación de las ventajas y beneficios, de las exclusiones y coacciones cuya configuración general define las relaciones entre clases dominantes y clases dominadas.¹⁷

El punto b) es importante en la medida en que explica que la Reproducción es la reproducción de las desigualdades de clase que legitima y certifica, mediante un mecanismo ideológico, las diferencias de rango en la jerarquía social, produciendo invisiblemente las diferencias de oportunidades que los individuos creen consustanciales a su origen de clase o etnia, así entendida pues, la producción invisible de las desigualdades de oportunidades existentes entre mujeres y hombres en Zaire.

La religión tiene un rol muy importante como institución que sirve de mecanismo para reproducir en las estructuras mentales femeninas un ordenamiento social determinado, sea éste de subordinación, sometimiento, cambio o aceptación de su condición, manteniendo funciones sociales y simbólicas como:

- a) el encuadramiento de las masas,
- b) división del territorio por zonas
- c) perpetuación en el tiempo,
- d) reivindicación de un monopolio de legitimidad simbólica.

Por estas vías la religión produce los mecanismos de autorreproducción para reivindicar o afirmar un monopolio de legitimidad simbólica, minimizando las deformaciones de los mensajes en el transcurso del tiempo o a través del espacio.

La pregunta que surge de esto es: ¿Cuáles son los medios concretos que utiliza para producir cambios en la mentalidad de las mujeres? o ¿cómo permite la reproducción de una condición

¹⁷Jean-Claude Passerón; "La teoría de la reproducción social como una teoría de cambio: una evaluación crítica del concepto de 'contradicción interna'" en Revista del Centro de Estudios Sociológicos, de El Colegio de México, Vol.I, No. 3, sept-dic., México, 1983.

subordinada de las mujeres en la sociedad? y, ¿qué es lo que perpetúa o a que se debe que las mujeres se mantengan como las transmisoras ideológicas del orden establecido?

Lo primero que encontramos al buscar las respuestas es que los funcionarios de lo sagrado, curas, sacerdotes, se han preocupado por refinar la definición de la ortodoxia (legitimidad religiosa de institución) para desacreditar a los difusores que compiten en el terreno de los bienes de salvación (hechiceros o nuevos profetas que se apoyan en la legitimidad carismática), utilizando como instrumentos de acción la fijación de los textos canónicos, catecismos, estereotipía de la predicación, etc., para influenciar y autoconfirmar un poder produciendo y reproduciendo su homogeneidad engendrando toda una serie de rigideces mentales y conductuales para imponer y reproducir simbólicamente la legitimación del poder, dado que son vividas como creencias personales.

Veremos enseguida el carácter sistemático que requiere la legitimación de un poder determinado, sea el de la religión o aquel del que ésta está encargada de mantener, ejercida a través de la fuerza simbólica para imponerla buscando su reconocimiento social.

Passerón nos dice que las legitimidades tradicionales (carismáticas) son siempre inestables y esporádicas, es decir, no se rutinizan en instituciones, o sea, no hay una legitimidad organizada y durable. ¿Por qué nos remitimos a esto?, porque podemos aplicar lo que aquí nos dice Passerón al análisis de la situación social de las mujeres en Zaire respecto del rol que deben jugar en su sociedad. La religión tiene la capacidad para manejar y dirigir organizadamente las oportunidades sociales que "ofrece" el sistema a través de la enseñanza eclesiástica como educativa cuando la lleva a la práctica cotidiana y repetitivamente hacia las mujeres, jugando comparativamente con las "pocas" oportunidades que puede ofrecerles su cultura tradicional y poniéndolo de manifiesto. Así, el reconocimiento social de la religión y del poder del Estado se deben a la fuerza simbólica que emana de la circularidad de

funcionamiento y al carácter cíclico de su reproducción¹⁸.

De esta manera cada elemento del sistema simbólico que dispone de un reconocimiento social obtiene su valor en un proceso de reproducción en el que el estado antecedente legitima al estado subsecuente, es decir, se vuelve transitivo.¹⁹

Para que esto funcione, hay en el sistema circular elementos significativos que configuran al modelo de autorreproducción como un todo y que son la fuerza primera de un simbolismo, rectores y garantizadores del reconocimiento social, estos son:

1).- los medios sociales e institucionales:

a) la coerción, b) las relaciones de fuerza entre grupos, c) las reglas jurídicas. Son fuerza primera de un simbolismo porque no aparecen nunca como tales, proporcionando siempre un aumento de fuerza simbólica, es decir, esa estructura de poder invisible en la sociedad. A esto Passerón lo denomina, una Mecánica Sociológica perfectamente eficaz en la imposición y la reproducción de valores.

Apuntando hacia mi preocupación inicial, haremos un análisis de los sistemas de pensamiento y de la organización de la religión cristiana en Zaire, explicitando los mecanismos de que echó mano para introducir los esquemas valorativos propios a su doctrina, puntualizando la interrelación que estableció con las demás esferas de la acción social (económicas, políticas, culturales, etc.). También haremos la caracterización del sistema institucional y simbólico zairense con el cual se garantizó la reproducción de los valores indispensables para producir un cambio de racionalidad en las mujeres. Valores que las confinaron a ser receptoras, portadoras y/o transformadoras ideológicas de la reproducción social y en ella su posición subordinada. Bajo esta tónica, expondremos cómo la Iglesia Católica a través de sus representantes clericales introdujo en las sociedades zairenses dichas

¹⁸Ibid; p.424

¹⁹Ibid.

modificaciones y cómo a través de la educación impulsó la nueva concepción acerca de la división sexual de hombres y mujeres. Asimismo, veremos cómo ésta sirvió como instrumento justificador de un mercado esclavista sin escrúpulos y criminal en el período colonial.

Para llevar a cabo este objetivo, consideré importante comenzar haciendo una breve introducción histórica de los orígenes y conformación social de Zaire, para obtener información general acerca del funcionamiento de sus organizaciones social, política, militar y cultural antes de la intromisión europea que nos permita observar qué rubros transformó la ideología cristiana (y la religión católica en particular) y cuáles fueron sus impactos (en especial nos interesa captar de qué manera ésta introdujo cambios en la valoración de los roles que se les tenía asignados a hombres y mujeres). La mayoría de los datos desarrollados en esta parte provienen de las siguientes fuentes secundarias²⁰.

²⁰David M. Abshire: "Early History European Discovery and Colonization" en Portuguese Africa, London, 1969.; Congreso Da Historia Da expansao Portuguesa No Muno I. Os Portugueses em Africa, Vols, 1,2,3, s/f.; Peter Forbarth: The river congo, The discovery exploration and exploitation of the World's most dramatic river. Duttan Paper Work, N.Y., 1978.; Joseph Ki-Zerbo, Historia del Africa negra.I. de los orígenes al Siglo XIX, Alianza Editorial, Madrid, 1980.; Alan P. Merriam: El Congo y la lucha por la Independencia africana, Ed. Hispanoeuropea. Northwestern University Press, USA, 1962.; Théophile Obenga: "Afrique Centrale Précoloniale: documents d'histoire vivante" en Présence Africaine, Paris, 1974; O Congo: O Plano Imperial Da Dinastia de Aviz Na Africa Austral No Século XVI., s/f.; Filippo Pigafetta: Description du Royaume du Congo et Des Contrées Environnantes. Filippo P. et Duarte Lopes, 1591, Editions E. Rau Wealaerts. Louvain, Paris, 1963.; "History of the Kingdom of Congo" en Report of the kingdom of Congo, Frank Coss, and CO LTD/Grain Britain, 1970; Jan Vansina: Les Anciens Royaumes De la Savane, Institut de Recherches Economiques et Sociales., Léopoldville, République du Congo, 1965.

4.3. Historia Social de Zaire.

4.3.1. Origen del Congo

Uno de los centros fuertes de los Bantu en Africa Central, fue el reino del Congo. En el Siglo XIV el hijo del jefe del reino Bantú, Ntinu Wene o Nimi a Lukeni localizado cerca de Boma en el Río Congo, se movió para conquistar la Planta situada en el que era San Salvador, hoy Zaire.

El invasor victorioso se alía con los vencidos para casarse con los principales linajes de la región. Así Wene se casa con una joven hija del clan Nsaku Vunda. Dicho clan era el que detentaba los derechos espirituales de la tierra y su jefe el Mani kabunda, reconocido por todos como el padre de la tierra de toda la región. Al establecerse los lazos matrimoniales, Mani kabunda reconoce a Wene como superior político y hace un acto ritual donde Wene adquiere el título de Mani Kongo.

La unión de estos dos grupos fortalece grandemente a Wene llevándolo a someter bajo su dominio a las viejas provincias de Mpemba, Nsundi, Mbamba y Soyo. El reino se constituyó por 6 provincias. Las otras dos: Mpangu y Mbata, la primera fue conquistada por Nsundi y la segunda fue heredada a Mani Mbata por el Mani Kongo directamente de las manos del clar. que lo dirigía entonces, el Nsaku Lou, rama del clan de Nsaku Vunda que vivía sobre la Planta del Kongo.

Después de la conquista del reino de Mpanzu, los límites del reino kongolés eran: al norte del Río Congo, una extensión de territorio hasta la región de los Lozi, al este la frontera contigua con Stanley Pool y al sur, la frontera sobre el río Jorge justo al océano en el Oeste.

Tanto al este, sureste y sur, los territorios situados alrededor reconocían la hegemonía del Congo. Al norte, los vasallos del reino eran independientes. Los dos más representativos son los estados de los Tyo o Teke y el Ansika al norte de Stanley Pool; y el reino de Loango y los Bassi de Kwilu Nyari.

Todos estos estados existían a fines del Siglo XV con una organización socio-política hegemónica y muy estructurada. La fraternidad y la unidad clánica eran afirmadas con fuerza.

Cuando llegaron los portugueses encontraron un gran reino en la parte oeste del Africa Central. Sin embargo, no tardó mucho para que los bantú trasladaran sus sociedades al interior del país, ya que la costa fue resguardada y barrida por la trata de esclavos y el comercio promovido por los extranjeros. Así, las primeras alteraciones en el balance del poder en los reinos de Africa se dieron a partir de la llegada de los portugueses, que modificó sus patrones de orientación llevándolos hacia las tierras centrales. Veamos cómo estaba constituida la organización social y política de los reinos costeros del Congo antes de la llegada de los portugueses. Podemos encontrar varias sociedades en todo el territorio congolés. Entre ellas están comprendidas las culturas de los Lwena, Kongo, Luba de Kasai, Luba del Centro, Lunda, Lozi, Kuba, Lele, Ding, Ovimbundu, Songye, entre otras.

No nos detendremos a analizar la organización socio-política de cada una de ellas, lo que sí haremos será dividir éstas en dos líneas.

- 1.- Aquellas que están constituidas en sociedades no centralizadas.
- 2.- Y aquellas que constituyen sistemas centralizados; los cuales difieren entre sí respecto al grado de autonomía de los grupos locales y con respecto al modo de reclutamiento de los roles políticos relevantes.

Para los pueblos, la mayor parte de las sociedades eran organizadas en reinados o jefaturas, es decir corresponden al segundo punto descrito. La estructura política del Congo es un ejemplo de este sistema (caso 2), el cual existió en la costa atlántica antes de la llegada de los portugueses. Esta quizá ha sido asumida en todos los estados costeros derivada de sus instituciones políticas desde los orígenes del Estado.

Lejos de que la organización político-territorial del Congo fuera organizada por los portugueses en su debut del Siglo XV-XVI, ésta no es más que el reflejo de una organización similar a otros estados en Africa.

Por eso podemos afirmar que dichos estados ya existían antes de la llegada de los portugueses; para constatarlo, nos detendremos en describir a muy grandes rasgos la organización socio-política de dichos reinos.

4.3.2. Organización social.

La estructura social de los reinos costeros del Congo era matrilineal -con vigor en la pureza de la sangre-, es decir, con sucesión de la sangre real materna y la sacralización del Rey. Sin embargo, el incremento de la población masculina, las tensiones internas y las rivalidades condicionaron la fragmentación de la sociedad. Las necesidades políticas visualizan la expansión y el reforzamiento de un poder central, las contradicciones económicas, insitan a buscar terrenos nuevos²¹, lo que provocó que en el Congo, con la formación de estos nuevos estados se desarrollara una autoridad superior de los hombres sobre las mujeres, presentándose residencias virilocales efectivas y haciendo débil los linajes matrilineales. Esto favoreció la implantación de señoríos de patrilinajes reinantes y una cohesión territorial fácil.

La estratificación social estaba claramente delimitada; había tres clases: la aristocracia, hombres libres y esclavos domésticos. a) La aristocracia formaba una casta, no se casaban con plebeyos, sin embargo, el Rey disponía de una mujer y de bienes de cada provincia que estaba bajo su jurisdicción, por lo tanto tenía una mujer (la principal), la que decidía la sucesión al trono, y las otras que se convertían en esclavas.

²¹George Balandier; La vie quotidienne au Royaume du Kongo du XVIe. au XVIIe siècle, Librairie Hachette, 1965, p.179.

b) En el interior de la clase de los hombres y mujeres libres, los matrimonios servían de instrumento de alianza entre familias y practicaban los matrimonios preferenciales.

c) Los hijos nacidos de esclavas tenían derechos materiales pero, en muy escasas situaciones el derecho a la sucesión. Este derecho se lo daría el matrimonio de un esclavo con una hija del Rey. De esta manera se formaban varios estados vasallos alrededor de este.

Los esclavos domésticos tienen un significado distinto al que le adjudicaba el portugués. Para los congolese, los esclavos domésticos son considerados como miembros de la familia libre que los posee. El esclavo es una riqueza que se transmite por herencia. El amo puede en principio disponer de él a su voluntad, su trabajo y sus servicios operan para su provecho, éstos son llamados mfumu (no descendientes de sangre). El propietario en cambio, tiene el derecho de tratarlo convenientemente. Este balance de las obligaciones mutuas justifica suficientemente la institución en el espíritu de los nobles²².

4.3.3. Estructura Política

La estructura política de los congolese es caracterizada por ser una organización compleja y eficiente:

- La unidad de base de la estructura es la aldea, los núcleos de cada aldea estaban constituidos por un linaje matrilineal. La dirección de estas aldeas era transmitida hereditariamente en el seno del linaje que formaba el núcleo.
- Las aldeas estaban agrupadas en distritos, dirigidos por funcionarios elegidos por el Rey o sus gobernantes provisionales. Ellos podían ser removidos de su cargo por éste. Los funcionarios asumían también tareas administrativas y otras veces judiciales.
- El Rey era un monarca absoluto quien recibía honores divinos. El controlaba las 6 provincias que formaban su reino, pero ciertos

²²Ibid, p.189.

distritos dependían directamente de él. Las 6 provincias son, Soyo, Mpemba, Mbamba, Mpangu, Mbata y Nsundi.

La administración del Rey estaba fundada desde el Congo hacia el norte, Kwango en el este y Dang en el sur.

- Cada provincia estaba organizada por un gobernador elegido por el Rey. La función de éste era idéntica a la que tenía el jefe del Distrito, muchos de ellos eran consejeros y parientes del Rey.

- Los funcionarios de la corte real tenían tareas específicas:

1. Estaba el Mani Lumbu; gobernador de la 4a. parte del reino situado en la capital (Jefe del Palacio).
2. El Mani Vangu Vangu, primer juez especialista en casos de adulterio (Virrey).
3. Los funcionarios recaudadores de impuestos, el Mfutila, Mani Mpanza y Mani Samba con sus tesoreros.
4. Un jefe de policía.
5. Un servicio de mensajes y un título.

Los gobernadores nombraban a los pequeños señores quienes a su vez mandaban a los Nkuluntu o jefes de aldeas. (Kimambo, 1968; Balandier, 1965)

4.3.4. Estructura Militar.

La estructura militar del reino era sencilla. El Rey disponía de guardias o cuerpo permanente, compuesto principalmente de soldados extranjeros como los Teke o los Hum que eran los esclavos.

En caso de guerra cada funcionario territorial llama a sus jefes de aldea y todos los hombres valientes eran enviados a las zonas de concentración o se formaba la armada.

No había técnicos militares, no contaban con una doctrina en materia de tácticas o estrategias para montar la batalla. Sin embargo, fueron los del gobierno de Mbata que después de 1575 registraron signos de un mejor uso de las tácticas en el campo de batalla. Las fuentes consignan que este mejoramiento se dió principalmente cuando hicieron frente a la batalla entre los Dembo, vasallos meridionales del reino (Balandier, 1965; Kimambo, 1968).

Lucha que se sucitó debido a que los gobiernos tiranos imponían el trabajo forzado y exigían tributo el cual era pagado con tela de rafia, con marfil y esclavos.

No obstante a dichos acontecimientos, nos encontramos aquí con un Estado soberano que mantenía una organización política muy bien planificada. Justamente esto habría permitido una hegemonía indudable entre los Estados costeros de Africa Central. Es después de 1550 que a causa de la influencia portuguesa, dicha hegemonía entró en desequilibrio.

Los países africanos tienen un pasado significativo y siguieron haciendo su historia mucho tiempo después del contacto con los europeos. Sin embargo, debemos destacar los acontecimientos que transformaron, deformaron o reforzaron al interior del Continente africano su estructura socio-política como resultado del impacto con las fuerzas externas.

Algunos autores, como Walter Rodney (1982), señala que este impacto afectó aspectos de la vida africana en diversos grados, pero que en su esencia se conservan prácticamente intactos los aspectos político-militares e ideológicos. La cultura africana tiene un valor intrínseco que le permitió no ser eclipsada en la época de la llegada de los europeos.

Rodney defiende esta posición argumentando lo siguiente: En tanto siga existiendo el control político y se pueda seguir movilizandó a la población para el uso de las armas y en tanto una sociedad continúe teniendo la opción de definir su propia ideología y cultura, el pueblo de esa sociedad seguirá teniendo en sus manos parte del control de su destino²³.

En muy pocos casos los europeos pudieron desplazar a la dirección política africana de los diversos sistemas. Uno de estos casos fue el de los reinos costeros atlánticos de África.

En el interior del Africa Central, algunas sociedades continuaron su desarrollo por la relación que mantenían los pueblos

²³Walter Rodney; De cómo Europa subdesarrolló a Africa, Ed. Siglo XXI, México, 1982., p.136.

con el ambiente africano. Pero los pueblos de la Costa, debido al mercado de esclavos tuvieron contactos más directos con los europeos a partir del Siglo XV. Lo que permitió a Europa tener dominio comercial de esa parte de Africa y crear cambios irreversibles en la esfera política.

En este siglo XV, un Africa en desarrollo recibía los embates del mercado esclavista y de las relaciones comerciales con Europa como una ráfaga que hizo zozobrar a sus sociedad, desviándolas de su curso natural y llevándolas al desastre.

La continuación del desarrollo político-militar e ideológico de los países africanos a pesar de los enfrentamientos con los europeos, ha sido posible sobre todo por su desarrollo tecnológico, es decir, por el uso de instrumentos de hierro.

Hubo cambios de naturaleza socio-política internos que acompañaron a la expansión de las fuerzas productivas (...) Las regiones más desarrolladas de Africa eran justamente aquellas en las que todos los elementos convergían: agricultura, industria, comercio, estructura monetaria y política y en las que las dos características socio-políticas más importantes relativas al desarrollo eran la creciente estratificación y la consolidación de Estados²⁴.

En muchos casos la ausencia del tráfico de esclavos permitió el incremento y la ampliación de la producción y el comercio internos, favoreciendo el establecimiento de un sólido cimiento para sus superestructuras políticas. En otros casos, ahí donde existía la trata, permitía que el desarrollo de su organización político-militar alcanzara una mayor capacidad de defensa sobre sus intereses, constituyéndose en Estados fuertes y unificados. No así en lo referente a las vastas regiones del Africa Central, las cuales experimentaban cambios notables en la esfera política. Debido tal vez, a los diversos encuentros interculturales que permitían la introducción de nuevos conceptos de organización socio-política. Pero después de la llegada de los portugueses,

²⁴Ibid; p. 57.

estos cambios no sólo fueron notables, sino significativos, pues provocaron una ruptura casi total a la continuación natural en sus organizaciones.

La acción colonizadora de los portugueses se vió acelerada a mediados del Siglo XVI, justo cuando comenzaba a intensificarse el comercio de esclavos. Una de las mayores atracciones de la Costa africana para los portugueses fue la obtención de fuerza de trabajo barata, es decir, dar paso a la conformación del mercado esclavista.

Muchos estudios se han preocupado en analizar lo que sucedió al interior de las sociedades costeras del Congo con la llegada de los portugueses. Entre estos están los que justifican la expansión portuguesa con el uso de métodos pacifistas, otros los que destacan las características netamente económicas con mecanismos no precisamente pacíficos.

a) La primera es aquella que defiende el hecho de que la colonización de Africa por parte de los portugueses era de índole religiosa. Destacan en sus escritos las hazañas de los padres cristianos en esta tarea, defendiendo la idea de que los problemas que se suscitaron en el reino congolés fueron por encontrarse éstos usando leyes de parentesco contradictorios a las normas divinas cristianas de no fornicar. Esto fue lo que ocasionó las primeras fisuras entre los portugueses y los congoleses y entre ellos mismos. Unos por aceptar los nuevos comportamientos matrimoniales, y otros por negarlos rotúndamente.

Sin embargo, esta corriente no toma en cuenta los verdaderos problemas estructurales que se desencadenaron por la intromisión de los portugueses en la vida cotidiana de los congoleses. Basan sus argumentaciones en cuestiones solamente ideológicas.

b) La segunda posición es la que analiza los disturbios aparecidos en el reino congolés, haciendo énfasis en los tratados comerciales de explotación de los recursos naturales de Africa, es decir, la explotación de las minas de oro, cobre y marfil. Si bien esto es cierto, también lo es que dichos recursos eran poco o casi nada explotados en Congo, así que el único negocio que se podía

conseguir para ese entonces era el comercio de esclavos y este mercado era visto como un negocio comercial no primario. Además su análisis económico se limita a hacer una historia económica de Portugal y no una historia económica de Africa.

En las siguientes páginas trataremos de abordar ambas perspectivas, pues independientemente de su deconexión formal, existe una complementariedad cuando hacemos el estudio desde la perspectiva histórica y más que presentar cada corriente y/o sus representantes, se trata aquí de reconstruir la historia social y política del Congo (hoy Zaire) a partir de la llegada de los portugueses. En este sentido consideré necesario presentar ahora una breve introducción histórica de los comienzos expansionistas de los portugueses, así como el impacto religioso y económico-social sobre las estructuras congoleas. Para ello se hará una presentación cronológica.

4.4. Las tres importantes etapas históricas de la participación religiosa en Zaire.

Con la revisión de los textos, pude ubicar tres significativas etapas históricas sobre la participación religiosa, dentro de todos los acontecimientos importantes ocurridos en Zaire . Estas corresponden a: La colonización portuguesa; El Reinato de Leopoldo II; y Zaire Independiente (en esta ocasión no desarrollaremos este punto debido a la falta de material).

4.4.1. La colonización portuguesa:

Como señalamos en páginas anteriores, muchos de los pueblos de la Costa africana, particularmente los del Africa Central, tuvieron cambios irreversibles en las esferas ideológica, política, económica y cultural debido a los impactos con las fuerzas externas. Con la llegada de los portugueses esos cambios no sólo fueron notables sino significativos, pues provocaron una ruptura casi total a la continuidad natural de sus organizaciones.

Los portugueses bordearon el Atlántico. La apertura del océano proveía una magnitud natural para las energías portuguesas y para el desarrollo de la tecnología naval, permitiéndoles hacer viajes oceánicos.

En 1140 se declaró Rey de Portugal Alfonso Henriques, éste y sus contemporáneos dirigieron su mirada hacia los mares, lo cual marcaba el comienzo de la moderna colonización.

Tenía cinco motivos que impulsaban su interés:

- 1.- Explorar las costas africanas y descubrir nuevos territorios y su extensión.
- 2.- Encontrar ahí gente que fuera cristiana para hacer posibles negociaciones (económicas, educativas, políticas, etc.).
- 3.- Descubrir nuevos territorios y su extensión para conocer el poder del enemigo.
- 4.- Ver si era posible encontrar un rey católico que pudiera ayudarlos en contra de los musulmanes.
- 5.- Llevar la fe cristiana del señor y traerle seguidores.

(David M. Abshire: 1969).

Más tarde, Europa en general y Portugal en particular, hicieron un balance del pago de sus deudas y observaron que se hacía necesaria la captación de divisas para dirimirlas.

Mucho del oro que obtenían los europeos había sido conseguido de sus relaciones mercantiles con los italianos y los egipcios, el cual era consignado a pagar las lujosas importaciones que realizaban. Este oro provenía de las caravanas Trans-Saharianas que llegaban a las ciudades del norte de Africa, algunas con sal y con esclavos.

Este estado de cosas hizo pensar a los europeos que en algún lugar de Africa había más oro. Entonces el Continente africano fue el primero en importancia a los ojos de Henriques. Fue así como comenzó a recabar información acerca de Africa permitiendo la navegación portuguesa por el gran océano.²⁵

²⁵"Os Portugueses Em Africa", Congreso Da Historia Da expansao Portuguesa No Mundo Vol. II, s/l, s/f.

En 1442 Antonio Goncalvez irrumpió Cabo Blanco y Cabo Verde comprando los primeros esclavos y oro de la Costa Occidental de Africa.

Para 1445 se continuó la navegación hasta llegar a Guinea portuguesa que, dicho sea de paso, fue resguardada exclusivamente para la trata de esclavos hasta fines del Siglo XVI.

En 1470 fueron descubiertas las islas ecuatoriales de Sao Tomé y Príncipe. Joao II, Rey de Portugal, mandó poblar Sao Tomé teniendo en vista la navegación a las indias.

Más tarde, Sao Tomé comenzó a florecer como el centro de la trata de esclavos que rápidamente se desarrolló entre el Congo, el Litoral guineano y las américas, así como un lugar importante para la producción de azúcar. Años después los fuertes portugueses fueron construidos.

Hacia los años 1482 y 1483 fue descubierta por los portugueses la boca del Río Congo. Fue el navegante portugués Diego Cao quien arribó por primera vez a sus costas y quien entabló los primeros contactos con el Mani Kongo (Merrian, Alan P.:1962; Ki-Zerbo: 1980; David M. Abshire:1969; Isaria Kimambo:1968).

Cao tenía encomendada la tarea de crear relaciones con el representante de Congo en nombre de los monarcas de España y Portugal y del Papa de Roma.

Este período correspondía al mandato del Rey Dom Manuel. El siguió con los objetivos de los reyes anteriores de Portugal:

1. Crear en Congo un Estado que se mantuviera y se desarrollara sobre la soberanía portuguesa.²⁶
2. Organizar en Africa un Estado cristiano dentro de normas, moldes y e ideología política de los estados europeos de aquella época y sobre todo, erigir una imagen a semejanza de Portugal.

²⁶Ibid, p. 108

Su idea era llevar a Africa un sistema político y social y de organización de servicios y leyes que vigorizaban la Metrópoli y los usos y costumbres que caracterizaban la vida portuguesa.²⁷

El cumplimiento de Di go Cao fue un elemento valioso para formar relaciones de gran valor con los congolese. Se creó la confianza y Nzinga Kuvu envió jóvenes a Portugal y decidió acompañarlos para recibir educación europea. En Lisboa fue bautizado con el nombre de Joao I. A su regreso pidió que se le enviaran misioneros y técnicos y para 1491 llegó un navío con religiosos franciscanos, dominicanos y evangelistas comandado por Rui Da Sousa. En la misma fecha se celebró una misa campal donde el hijo de Joao I, Mbemba a Nazinga fue bautizado, pero su hijo Mpanzu a Kitima no quizó recibir el bautismo. Con ello en 1491 estaba abierta en el Congo la lucha político-religiosa, porque, sumado a este hecho, la gente bautizada no se desprendía fácilmente de sus prácticas, hábitos y usos gentilicios, en especial en lo que respecta a las relaciones sexuales o del número de mujeres que podían ser de un sólo hombre, (la poligamia). Al ser conocida por Portugal y por el Papa de Roma esta situación, llevaron a cabo una campaña de proselitización cristiana que se inició con la expedición del Rey de Souza, facilitada gracias a que se pudieron establecer los lazos entre portugueses y el Congo, quedando abiertas sus puertas a éstos.

Así fue como el navegante portugués Ruy de Sousa logró incursionar el interior de Kongo en 1492, e introducir en la región los principales instrumentos de ocupación y "civilización": los misioneros cristianos y los comerciantes.²⁸

En cuanto al comercio de esclavos, los establecimientos de Cabo Verde, Da Mina y de Sao Tomé reconocieron el provecho que podían sacar de la región del Congo. En estos tiempos poco interesaban los productos agrícolas e industriales que el país

²⁷ Ibid., pág. 111.

²⁸ Ibid., p. 108.

podía ofrecer en relación a la riqueza que se obtendría del floreciente negocio esclavista.

El comercio de exportación consistía en esclavos, pequeñas cantidades de marfil y de cobre, con importaciones como bebidas alcohólicas.

El comercio de esclavos en principio no era fácil de establecer, existía el esclavo, pero era cautivo doméstico perteneciente a las familias con el mismo estatus que ellos y existían pocas guerras en las regiones en razón a las sucesiones, ya que cada jefe de familia o aldea tenía su independencia y configuración hereditaria muy bien establecidas. Este hecho provocaba, entonces, que la acción comercial portuguesa dirigiera sus esfuerzos a aumentar el número de esclavos transferidos o vendidos.

La esclavitud comenzaba a lanzar sobre el Congo un manto de miseria que decenas de años después habría de cubrir toda Africa Tropical, desarrollándola y sometiéndola por los portugueses y demás europeos. Durante el reinato de Dom Manuel en Portugal, los portugueses intensificaron la evangelización y la instrucción a los congoleses. Las dos actividades: cristianización y comercio se apoyaban mutuamente. Pero el único comercio de exportación de valor que se podía hacer en el país era el tráfico de esclavos.

Lisboa continuó con el mercado de esclavos a comienzos del Siglo XVI. En esta fase, si bien la participación religiosa tenía el objetivo de evangelizar a la población debido a la forma en que se desarrollaron las relaciones entre Portugal y el Congo, esta participación tomó rumbos diferentes y de una acción evangelizadora pasó a ser un mero instrumento ideológico que justificaba la acción colonizadora de los portugueses, protegiendo el mercado esclavista que a partir del Siglo XV comenzó a desarrollarse fuertemente.

Los comerciantes portugueses simplemente miraban a los congoleses como una banda de esclavos. Los misioneros en un principio estaban confundidos con la contradicción que enfrentaban: tratarlos como esclavos o no, pero a fin de cuentas justificaron el mercado esclavista diciendo que era mejor ser esclavo, pues al

asumir dicho estatus, ellos podrían con mayor facilidad convertirlos al cristianismo, lo que para los misioneros significaba convertirlos en "hombres libres".

Fueron los padres católicos quienes por primera vez bautizaron a la primera y principal mujer del Rey, la Reina nombrándola Doña Leonor (Ruth M. Slade:1962; Congreso Da Historia: s/f.)

El experimento de alianza y cristianización iba progresando con la conversión de la familia real pero la situación al interior del Congo se hacía cada vez más turbulenta. Muy por debajo la cordialidad comenzaba a fraccionar a la familia real, unos en pro y otros en anti-portugueses.

Entre 1494 y 1506 no se mantuvo un contacto regular con los portugueses y Nzinga Kuvu y su hijo Mpanzu a Kitima regresaron al paganismo, mientras que la reina madre y su hijo Afonso continuaron practicando el cristianismo. Nzinga murió en 1506, pero antes de su muerte había anunciado la elección de su hijo Afonso como su sucesor.

Mpanzu a kitima tenía la idea de que él sería el sucesor por ser el hijo mayor, pero al ser éste un hijo bastardo, es decir, el hijo de madre esclava, no podía candidatear el trono, sin embargo ocupó por la fuerza la corte, contando con el apoyo de Mani Kabunda.

Esto encadenó una gran guerra civil. Afonso pidió ayuda a los portugueses y su hermano fue ejecutado. Mani kabunda fue destituido de su cargo como padre de la tierra y convertido en cristiano. Tal acontecimiento significó la transformación del sistema político nativo a un nuevo idioma religioso, es decir, una conquista fundamentalmente ideológica de las instituciones políticas del reino.

Afonso ambicionaba más de los portugueses y pidió al Rey Dom Manuel le enviara a alguien para que estableciera en su reino una organización administrativa y judicial semejante a la suya y para poder gobernar también a blancos sobre los cuales él sentía tener autoridad suficiente para corregir sus desmanes y frenar sus abusos. Para 1508 las expediciones europeas al Estado africano

fueron más frecuentes. Afonso reclamaba padres, maestros, técnicos, militares. A cambio él enviaría regalos, esclavos y anillos de cobre.

Dom Manuel manifestó un gran interés sobre estas cosas y envió a Simao Da Silva embajador del Rey de Portugal, con la misión de intervenir directa y activamente en la administración y el gobierno de Congo. Junto con él llegaron carmelitas, capuchinos y jesuitas.

Todos las misiones instauradas en el país tenían la orden de ejecutar los programas de cristianización y aculturación. Para entablar negociaciones con el Congo, el rey portugués ponía como requisito la conversión al cristianismo de todos los pobladores de la región.

Sin embargo, Simao Da Silva que era el substituto de los poderes del Rey, ante los congolese portaba la suprema autoridad lo que lo condujo a hacer mal uso de la misma y exacerbó del desgarrante tráfico de esclavos.

En 1499 el portugués Fernando Melo sucedió a Alvaro Camina como donatario, éste fue el introductor de los derechos políticos y económicos en la Isla de Sao Tomé y quien la constituyó como centro para la trata de esclavos.

De Melo estaba interesado en promover el progreso económico de la isla a expensas de Congo y convenció a los capitanes de los barcos y a algunos misioneros para manejar directamente la trata de esclavos. Lo hizo con tal ferocidad que no le importó el futuro de la humanidad y ni del rey del Congo.

El Puerto de Mpinda pronto se desarrolló como un centro exportador de esclavos a quienes intercambiaba por ropa y metales europeos.

La trata de esclavos comenzaba a corromper a la gente. El primero fue el gobernador de Sao Tome, los segundos fueron los misioneros, el tercero fue Simao Da Silva y, por último, todos los portugueses que vivían en el país congolés incluyendo al mismo Rey Afonso.

El comercio portugués de esclavos había comenzado a causar estragos:

1.- En 1508 el gobernador de Sao Tomé quiso regresar los regalos que Afonso enviaba a Portugal e intentó impedir, tanto como pudo, los cambios de embajadores entre los países. Sao Tomé, en efecto, estaba a punto de perder su monopolio sobre el comercio esclavista. Para 1509 los capitanes de los barcos eran duros con los africanos y los trataban como si fueran animales.

2.- Los misioneros por su parte, obtenían esclavos y eran en algunos casos responsables de su venta. Aunque el Rey de Portugal les costeaba su estancia en el Congo, su manutención algunas veces dependía de la venta de esclavos. Fueron los jesuitas en especial quienes compraban y vendían esclavos, además obtenían concubinas. Se les culpa de haber sido ellos los que comenzaron a causar intrigas políticas en la corte de Mani Kongo. Para proteger sus intereses sobre la trata se aliaron con Sao Tomé.

En esta época la participación de la Iglesia no fue precisamente el de practicar y crear devotos de la religión, esto fue un mero escaparate, el objetivo primordial se tradujo en la explotación al máximo del negocio de esclavos.

3.-El Rey de Congo había aprendido mucho de los portugueses, pero también aprendió a discriminar: él pudo juzgar entre unos y otros. En 1510 Afonso se quejó con Dom Manuel y éste codificó un programa (El Regimiento) de cristianización y aculturación que debía hacer acatar Simao Da Silva. Sin embargo, Da Silva fue el primero que lo violó. Su ambición personal creció con el mercado de esclavos.

4.- La mayoría de los portugueses locales se dividieron pronto en dos facciones:

a) los portadores de Sao Tomé, que se esforzaron en prevenir la implantación del Regimiento porque significaba el fin de sus privilegios comerciales;

b) y los partidarios del Rey de Portugal que esperaban que los congolese los recompensaran o que el Rey congolés resolviera recompensar la gestión de su monopolio.

En realidad Dom Manuel no ejecutaría un programa de cristianización y aculturación sin recibir nada a cambio. Este demandaba a su embajador que solicitara a Afonso le pagara las emisiones de religiosos y la educación de sus hijos y nobles recibida en Portugal, con esclavos, cobre y marfil.

Esta petición supuestamente tenía el carácter de una sugerencia, no como una obligación, sin embargo, estaba ávido y pidió a su embajador que estudiara el comercio del Congo y sus perspectivas.

Entre las sugerencias estaban:

- a) pagar anualmente una renta a destajo por la ayuda técnica;
- b) que el comercio fuera organizado sobre la base del monopolio reinante suprimiendo intermediarios privados. Obviamente Afonso rehusó pagar y su corte ya no fue organizada sobre el modelo de Lisboa.

5.- Se desata una lucha entre el hijo de Afonso y un pueblo vasallo, los Dembo y su jefe Munza. De esta guerra partió la primera caravana de esclavos.

En el curso de esta lucha que era por el monopolio comercial, el tráfico esclavista se desarrolló en proporciones considerable dentro del mismo Estado y amenazaba con romper el equilibrio de la estructura política del Congo.

Afonso capturó de los Ambundu 400 prisioneros de guerra, de los cuales 300 fueron enviados a Portugal.

Los vasallos portugueses transportaron otros 109 esclavos y firmaron un convenio de 190 esclavos entre 1514 y 1515.

Todos los portugueses en el Congo: clérigos, maestros, técnicos, etc., parecen haber participado en este tráfico y de hecho los salarios eran pagados en esclavos.

Afonso se entera de esta situación, pero no puede hacer nada. Consiguió que le pagaran los técnicos y que sólo la mitad de los pagos fueran en esclavos.

Intentó expulsar a todos los portugueses que se ocupaban de este tráfico y romper con el programa de aculturación. La situación se agrabó cuando Afonso se enteró que Sao Tomé no reconocía su

monopolio comercial sobre la Costa congolese, quien demandó a Dom Manuel negociar directamente con él, a cambio donaría cualquier vasallo suyo.

Dom Manuel acepta y expide en 1519 una orden donde estipula que ningún mercado podía ser exportado del Congo con nadie que no fueran sus vasallos. El tráfico de esclavos entre Portugal y Congo estaba sellado.

La situación empeoró cuando los mismos congolese se convirtieron en esclavistas. Esto provocó que los traficantes que negociaban con la gente de los bosques, los pusieran en contra de su propio Rey.

Afonso reconoce que su autoridad estaba en peligro. Incluso los nobles de la misma corte fueron influenciados por la insubordinación portuguesa y para 1526 fueron los propios jefes territoriales quienes se insubordinaron. Para remediar los males, Afonso instituye un oficio en donde se harían inspecciones: la compra de esclavos debería ser notificada para lograr liberar a todo esclavo vendido o robado.

No obstante esto no significaba desaparecer el tráfico de esclavos, más bien lo que quería hacer Afonso era juntar en la capital a todos los traficantes y mantenerlos bajo su control. Estos antes traficaban de mercado en mercado.

Para 1530 Hum y los alrededores de Stanley Pool proveían los grandes mercados. La expedición de esclavos llegó a la cantidad de 4 y 5000. Los traficantes eran conocidos como los Pombeiros, primero se les nombraba así a los portugueses y después a los propios jefes africanos de las caravanas de esclavos que, incluso ellos mismos eran esclavos de los portugueses.

Las revueltas provocadas por los portugueses entre los mismos pueblos africanos hicieron que el reinado de Afonso entrara en dificultades internas difíciles de resolver.

En la misma fecha, 1530, las guerras locales se intensificaron: la trata de esclavos, las explotaciones de los recursos mineros, las facciones portuguesas, los esfuerzos más o menos tímidos de instrucción y apostólica, las guerras intestinas

entre los mismos estados vasallos del Rey, habrían de perpetuar prácticamente los cambios justo hacia 1640.

Después de la muerte de Afonso 1543, la lucha por el mercado comercial esclavista siguió su curso. Los portugueses siguieron sus mismas estrategias de intrigas en uno y otros pueblos congolese. Ahora no era Afonso, sino sus hijos Diogo I y Pedro su contraparte.

Los problemas de la sucesión del trono eran ya sintomáticos, es decir, continuaban las revanchas entre los hermanos para decidir quien sería elegido. Unos con ayuda de los portugueses, otros no, según quien cumpliera mejor con los intereses de continuar la trata de esclavos. Esta forma dinástica siguió durante 30 años.

El episodio entre Diogo I y Pedro que siguió los mismos rumbos que la problemática entre Afonso y Mpanza a Kitima, no fue menos importante. En este lapso histórico 1568 entra un suceso muy importante, la Invasión de los Jaga. Este grupo congolés fue insitado a la revuelta por los portugueses con las mismas intenciones de mantener y explotar aún más la trata de esclavos para su beneficio.

No me detendré a narrar lo acontecido, más bien me centraré en indicar cuales fueron las transformaciones ocurridas a partir de esta fecha en las organizaciones políticas y sociales del Congo debido a la trata de esclavos y de la participación de la religión cristiana y, en particular, la representación de la iglesia católica en ésta.

4.4.1.1. Las organizaciones política y social nativas y la transferencia del poder:

La organización política nativa en Congo estaba estructurada de la siguiente manera:

- El rey era aceptado por un consejo real que estaba constituido por Manu Vunda, Mani Mbata y Mani Soyo.
- Los funcionarios eran elegidos por el rey con el sistema hereditario. Todos eran parientes.
- Existía una particular estratificación social: había una

aristocracia, hombres y mujeres libres y hombres y mujeres esclavos domésticos.

- Si un esclavo se casaba con una hija de sangre real, éste podía ser liberto y candidatear por el trono.
- Todos los hombres descendientes de Wenwe o Mani Kongo en cualquier línea que esta fuera, podían reivindicar su derecho a la sucesión del trono.

Fue a partir de 1540 que el derecho al trono se reservó exclusivamente para los descendientes del Rey católico Afonso I. Esto provocó que se formara una clase social y que se rompiera la línea de descendencia hereditaria. No había ya un clan real:

- Ahora la elección del rey era hecha por un colegio electoral compuesto de 9 ó 12 miembros, ya no por los tres representantes del rey: el Mani Vunda, el Mani Mbata y el Mani Soyo.
- Los candidatos ordinarios al trono comenzaban su campaña electoral años antes de la muerte del rey.
- La corte se dividía en dos facciones y ambas pretendían ser la más importante.
- El consejo electoral nombraba a la más fuerte.
- El espíritu de las facciones tocaba toda las partes del comando territorial y los reyes tenían costumbre de nombrar a sus hermanos, primos, tíos, sobrinos e hijos de las partes del gobierno, de las provincias o jefes de distrito.

En 1568 un consejero portugués del rey ocupó un lugar muy importante en el edificio político del Congo.

- Era informante del rey congolés, sujeto a Portugal y de la facción portuguesa de la población vinculada al Papa de Roma.

Así, en el Siglo XVII el reinado adquirió un colegio electoral con un voto paralelo. Esto trajo como consecuencia que él mismo rey no pudiera ser elegido sin el reconocimiento de un obispo y, por vez primera, las principales instancias socio-políticas que vino a modificar el poder religioso en Congo y con ellas la caída del estatus social de la mujer congolesa fueron:

a) Las reglas de sucesión del Trono. Esta sucesión se hacía en vía matilineal (con la pureza y fuerza de la sangre), los hijos de la primer mujer, la principal, la madre reina, eran los que sucederían al trono (George Balandier:1965; Isaria Kimambo:1968). No había preferencias por amistad o compadrazgo, esta regla era ley y se llevaba a cabo a través de sucesión genealógica, donde todas las mujeres pertenecientes al linaje gobernante tenían el derecho de transmitir directamente el poder a sus hijos sin interferencias externas.

Con las nuevas reglas impuestas por el rey Dom Manuel, en el famoso "Regimento"²⁹ se daban créditos a la religión católica para que se encargara de mediatizar la elección del rey congolés no pudiendo realizarse sin el reconocimiento de un obispo. Este Regimento estipulaba que las negras concepciones religiosas que los pobladores del Congo habían adquirido de sus ancestros deberían ser eliminadas. Para esto se hacía preciso que se pasaran los usos y costumbres del rey africano (autoridad suprema) a los de los europeos y que sus casas y sus vidas se transformaran también. Era apremiante cumplir esta tarea pues sólo así se lograría hacer corresponden las organizaciones nativas existentes a los intereses de los colonizadores. La corte del reino congolés fue convertida en una burocracia.

b) Las transformaciones llevadas a cabo en la organización política del Congo, sólo fueron posibles en la medida de que se trató de transformar la vida social y cultural de sus habitantes, en particular el sistema de parentesco y con él la desarticulación de la familia extensa, las familias polígamas y, por ende, las relaciones sexuales y las relaciones entre los géneros.

Las concepciones que traía la iglesia acerca de las relaciones matrimoniales y de lo que era una "familia católica", obviamente chocó con las de los congoleses y comenzó a tacharlas de acciones

²⁹El Regimento es el plan completo de colonización que el Rey Don Manuel de Portugal instrumentó para el Congo. Para información más detallada ver las páginas 110 a 122 del texto "Os Portugueses Em Africa", op. cit.

paganas e 'inmorales', reafirmando lo que Dom Manuel puntualizaba en el Regimento sobre sus costumbres (como negras concepciones religiosas). A través de la enseñanza del evangelio empezó a introducir las concepciones de pureza e impureza. Con ello dio paso a la modificación de la concepción que tradicionalmente se tenía de las relaciones sexuales.

c) De la misma manera que transformaron la sucesión del trono, hicieron que el sistema matrilineal que regía la organización social pasara a ser un sistema patrilineal, donde las reglas de propiedad y herencia corrieron la misma suerte³⁰:

- Los derechos sobre la tierra y el ganado y las posibilidades de su adquisición estaban basados en el sistema de parentesco por vía matrilineal, sea por nacimiento (consanguinidad) sea por matrimonio (alianza) y a veces por amistad, donde la tierra era a la vez propiedad colectiva y propiedad individual. Entre los matrimonios polígamos cada esposa poseía una porción de la tierra y era repartida posteriormente entre sus hijos³¹. La iglesia vino a modificar sustancialmente este tipo de manejo sobre los bienes materiales, al imponer el sistema patriarcal.

Con la implantación del Regimento de Dom Manuel, se dio inicio a la participación directa de la religión católica sobre la vida cotidiana de los congolese, lo que la convertía en el mecanismo idóneo con el cual podría llevar a cabo la aculturación y el instrumento justificador de la acción colonizadora de los portugueses.

³⁰ Nzeza Bilakila. "Collectivisme, individualisme et sous-développement dans la société Kono", en Canadian Journal of African Studies, Revue Canadienne Des Etudes Africaines, Vol. 18 No. 1, 1984. pp. 70.

³¹ Pala, Achola O. "Las sociedades precoloniales en el Africa Oriental" en La mujer africana en la sociedad precolonial en Kenia. Serbal/UNESCO, 1982. pp. 25.

La colonización -expansión- de los portugueses en las costas atlánticas del Congo y la ingerencia de la religión cristiana pueden definirse desde tres ángulos:

Una colonización: 1.- religiosa; 2.- comercial y 3.- militar.

1.- La colonización que se intentó implementar en las sociedades del Congo a través de la cristianización como doctrina, en un primer momento no tuvo el éxito esperado. Si bien uno de los objetivos eran convertir a los congoleses en cristianos, la corrupción creada por la trata de esclavos entre los mismos misioneros, hizo difícil la importación ideológica-cultural de la que estaban ellos encargados. El papel de la religión se redujo más que nada a bendecir a los africanos que serían embarcados a través del Atlántico hacia la esclavitud.

El valor intrínseco que posee la cultura de los pueblos africanos, hizo que en respuesta a una encarnizada aculturación se dividiera la sociedad en dos facciones y no a que automáticamente se asimilaran las nuevas costumbres, valores, que no correspondían a su cultura.

Esta relación expresa tan sólo lo que muchos estudiosos de África niegan de los africanos; una conciencia de pertenencia al grupo, a pesar de las divisiones a su interior, que los conduce a reivindicar su cultura, sus valores, sus costumbres y su modo de entender el mundo.

2.- En efecto, la cristianización y el comercio se apoyaron mutuamente, una sirvió de justificación a un mercado esclavista sin escrúpulos y criminal y la otra, a la sobrevivencia material e ideológica de la primera.

3.- La militarización fue el instrumento básico de conquista real sobre los pueblos congoleses. Inclusive la evangelización no fue tan pacífica.

En realidad, el presente debate en torno a las transformaciones ocurridas en la organización socio-política de las sociedades congolesas gira sobre dos situaciones: por la aculturación y por el comercio.

a) la primera argumenta que el conflicto surge en el interior mismo de las sociedades congoleas, unas por aceptar la aculturación, otras por no hacerlo. Se basan en la problemática de la transferencia del poder. Que éste fue colapsado con la interferencia de los portugueses en cómo debía transmitirse el trono, provocando la destrucción de la sociedad.

b) la segunda, que si bien acepta la argumentación de la primera, no explica que esta argumentación sea la que define realmente la naturaleza de las consecuencias de la colonización en el Congo.

La ambición de desarrollar un comercio de esclavos engeguenció a los involucrados, insitándolos a hacer uso de todos los mecanismos a su alcance para su realización. Uno de los mecanismos fue el aprovechar los deseos de aculturación que tenía una facción de la sociedad congolea para provocar rivalidad apoyando primero a uno en contra de los otros y viceversa, con el fin de sacar el mayor provecho de ambos en su sed de enriquecimiento. Es así que la aculturación viene siendo el efecto no la causa, y la trata de esclavos la causa y no el efecto.

La cristianización fue el mecanismo ideológico que ocultó la actividad comercial esclavista, pero la importancia que tuvo en la transformación de las organizaciones socio-culturales y en parte económicas de la sociedad congolea fue significativa en la medida de que promovió, sino es que impuso (de manera formal a través del citado "Regimiento" de Dom Manuel y de manera real mediante los bautizos y la educación clerical), toda una serie de modificaciones en las creencias y conductas de hombres y mujeres, con lo que para ella significaba lo pecaminoso: lo puro y lo impuro, lo bueno y lo malo, el deber ser y el hacer de las mujeres en la sociedad.

4.4.2. Rey Leopoldo II:

Después de pasados algunos siglos y bajo una formación turbulenta de la sociedad zairense por las guerras intestinas provocadas debido a las divisiones internas producidas por la colonización portuguesa, se sucita un acontecimiento histórico de envergadura: la implantación del Mandato del Rey belga Leopoldo II, quien pretendía instaurar el "orden" y la "paz" en el país.

El 12 de Septiembre de 1876 el Rey Leopoldo II de Bélgica se había interesado por el Congo a través de la labor de Stanley, convocó la Conferencia Geográfica de Bruselas, cuyo fin no era otro que organizar la exploración del Africa Central, establecer centros de ayuda militar y científica para los exploradores y estimular los esfuerzos encaminados a abolir el comercio de esclavos, explotado en aquel entonces por los árabes en la región este, y por los europeos en la región oeste³².

A través de la Conferencia de Berlín convocada por el príncipe Bismark en 1884, Leopoldo II consiguió convencer a Estados Unidos y a trece potencias europeas para que reconociesen La Asociación formada y comenzar las exploraciones al Africa Central como Estado soberano, es decir, tener la posesión efectiva del país.

En esta Conferencia, el tratado concerniente al Congo establecía, entre otros principios los siguientes: la supresión del tráfico de esclavos y de alcohol; libertad de comercio y navegación; obligación de mejorar las condiciones morales y materiales de los negros y la necesidad de una delimitación de fronteras congoleas.

En 1885 cuando Leopoldo II fundó el Estado Independiente, tenía como una de sus preocupaciones asegurarse la colaboración de las misiones católicas, pues éste era fervientemente seguidor de Dios y es hasta cierto punto lógico si se tiene en cuenta que más del noventa por ciento de la población en Bélgica es católica,

³²Alan P., Merriam; El Congo y la lucha por la Independencia: el precio de una paz. Editorial Hispano-Europea. Northwestern University Press, USA, 1962. p.6

entonces en 1886 pronunció: cuando aparezca ante Dios me estimaré feliz por haber abierto el camino a la evangelización de los millones de negros de Africa Central³³.

En 1888 se dió paso a la fundación del Vicariato Apostólico del Congo belga bajo el cuidado del Padre Scheut. Su acción evangelizadora y "civilizatoria" tenía objetivos muy prácticos: elevar el nivel de la agricultura indígena, así como el enseñar a los jóvenes los oficios indispensables a una economía "más humana", es decir, más explotable.

El sistema de educación se hallaba bajo el control del Estado, pero su administración correspondía, en gran medida, a las misiones católicas y a las protestantes. Las escuelas, tanto de una confesión como de otra, habían venido recibiendo subsidios del Estado³⁴.

Las misiones religiosas nacionales consideraban siempre a la enseñanza como parte importante de su actividad apostólica. Así, en 1906 se firmó un convenio entre la Santa Sede y el Estado independiente para dar impulso a la enseñanza a indígenas, para esto el Congo fue dividido en 34 territorios eclesiásticos.

La Iglesia Católica constituía el segundo poder dominante en el Congo después de la autoridad del rey belga. En general, los católicos habían gozado de preponderancia en los cargos gubernamentales, pero su mayor influencia se hizo patente a través del sistema educativo aplicado al Congo por medio de las misiones.

Las escuelas libres subsidiadas y regidas por las misiones estaban conformadas a la reglamentación oficial en lo concerniente a programas, métodos, instalaciones e inscripción escolar.

Para 1926 el gobierno culminó dicho convenio con las misiones nacionales, tanto católicas como protestantes, donde les confería un monopolio absoluto para la ejecución de su programa de

³³C.I.D.; La acción social en el Congo Belga y Ruanda-Urundi. Centre D'Information et De documentation Du Congo Belge et Du Ruanda-Urundi, Bruselas s/f. p.100

³⁴Alan P.M.; op.cit., p.17

instrucción pública. Debido a ello, las misiones se caracterizaban en este período por ser las más eficaces colaboradoras del gobierno. Además, éste confirió dicho monopolio porque el Estado estaba consciente de que la influencia que ejercían los misioneros en las comunidades era significativa.

La instrucción pública impartida estaba pensada en función de poner en práctica los siguientes objetivos: El gobierno belga tenía como principal objetivo elevar el nivel de vida de la población colocada bajo su responsabilidad, es decir, alcanzar un "progreso social". Para que este progreso resultara posible y permanente debía basarse en una economía estable y próspera, por lo tanto, los aspectos sociales y económicos necesariamente tendrían que ir de la mano.

Sin embargo, se pensaba que para que esto fuera posible, era menester proveer una enseñanza práctica y realista y diferenciada tanto de hombres como de mujeres.

Así, se tenía la idea de que, Instruir un hombre era formar un muchacho, pero instruir una mujer era formar una familia.

Por lo tanto, el desarrollo de la enseñanza masculina en Africa belga postulaba a un desarrollo moral e intelectual de la población femenina, porque la familia, foco importante para dar paso a las transformaciones "civilizatorias", al estar organizada y sostenida principalmente por la mujer, hacía que se pensara en que un progreso durable no era posible sin la "colaboración" de la mujer, en este sentido preveían una enseñanza más práctica y realista para las niñas. La Iglesia era la encargada directa de hacer funcionar este proyecto. ¿Y Cuál era esta enseñanza?. La tendencia principal de la preparación de las mujeres era sobre todo "instruirlas para su papel de esposas y madres" en las Escuelas de Hogar³⁵. ¿Qué significaba esto? darles clases de tejido, bordado, costura, cocina.

Si las muchachas, en el transcurso del primer año de estudios preparatorios, se habían mostrado "intelectualmente aptas" para

³⁵C.I.D.; op.cit., p.100

asimilar una enseñanza, se les combinaba a la vez los programas de las escuelas de hogar y las escuelas medias para muchachos³⁶.

En este momento aparece una diferenciación a niveles institucionales de índole preparatorio para la formación de los distintos cargos públicos o privados de la fuerza de trabajo entre hombres y mujeres, esto se debe a la concepción que tenía la administración colonial y las misiones respecto al aprendizaje de las mujeres: "La mujer indígena evoluciona con mucha más lentitud que el hombre"³⁷.

Desde entonces se consideraba corresponsable directo de esta lenta evolución a los medios tribales, pues los misioneros afirmaban que éstos eran hostiles al principio de la instrucción de las mujeres, ya que la escuela podría apartar a la mujer del papel tradicionalmente suyo en la sociedad indígena: ofrecerlas en matrimonio cuanto antes, tener hijos y cultivar los campos³⁸.

Como para los misioneros y la Administración colonial, raros eran los casos en que la mujer manifestaba ser intelectualmente apta, se le relegaba a la instrucción de las escuelas de hogar y era a los hombres a quienes se les destinaba para educarlos socialmente, es decir, a prepararlos de modo práctico y realista a "servir a los intereses de la comunidad".

Esta enseñanza para los hombres correspondía a la escuela primaria y post-primaria ordinarias; su objetivo era iniciarlos en las actividades artesanales o agrícolas.

Si vemos, esta enseñanza lo que intentaba hacer era transformar la división sexual del trabajo ya existente (en donde el papel de cultivador correspondía a la mujer pero con el uso tradicional de producir la tierra y con fines de consumo familiar) especializando a los hombres con técnicas más avanzadas para trabajar los campos, ya que se topaban con dos dificultades básicas en la utilización de

³⁶Ibid.; p.101

³⁷Ibid.; p. 100

³⁸Ibid.

los métodos tradicionales de producción: la falta de capacitación técnica, característica del trabajador(a) industrial nativo(a), y la carencia de organización en la producción agrícola indígena. Para hacer frente al primero de estos problemas se instrumentó un detallado programa de adiestramiento para los hombres que trajo consigo a la vez la modificación del rol que la mujer debería jugar en su sociedad. Respecto a la agricultura indígena el plan preveía una conversión progresiva de los métodos agrícolas impropios hasta llegar a un sistema de cultivo racional, es decir, pasar de un procedimiento extensivo a otro intensivo³⁹.

Por lo tanto la enseñanza de los hombres requirió cada vez ser más especializada, por ello, los estudiantes que demostraban ser "aptos intelectualmente" pasaban a la Secundaria; los objetivos de esta enseñanza eran: desarrollar las facultades de razonamiento del joven negro: empleados de oficina, enfermeros, "monitores" de clases rurales, maestros, topógrafos, practicantes, asistentes agrícolas, veterinarios. Raro era el caso en que fuera instruída a estos niveles una mujer. El grado siguiente y último era el de la enseñanza superior. Primaria, post-primaria, secundaria y enseñanza Superior, todas ellas con objetivos "prácticos y realistas". ¿Esto que quiere decir?: la formación de fuerza de trabajo especializada para ponerla en funcionamiento con vistas al "desarrollo económico" de la nación.

Así, en 1951-1952, la UNESCO subraya: la enseñanza de la lectura y la escritura deben ir de la mano con la educación social y sanitaria, con la enseñanza agrícola y artesana⁴⁰.

Preocupado por llevar a cabo dicho plan, Leopoldo II puntualizó la importancia que la religión tenía en la realización plena de este programa, pues estaba consciente de que la influencia que ejercían los misioneros y su ministerio en las comunidades indígenas era muy grande, por lo que, en sus discursos pronunciaba:

³⁹Alan P.M.; op. cit., p.41

⁴⁰C.I.D.; op. cit., p.106

"Ninguna formación verdadera de la personalidad es posible sin la ayuda del cristianismo. Tal es la razón por la que debe prevalecer en todos los estadios de la educación de los africanos la influencia cristiana (...) Por ello el gobierno estaría dispuesto a ayudar financieramente a las misiones en su tarea"⁴¹.

La Instrucción Pública instrumentada por el Estado Independiente de Leopoldo II para la población del Congo, estaba totalmente permeada por una política paternalista, pues consideraban a los africanos como niños virtualmente incapaces de guiar su propio destino. Esto es lo que, a muy grandes rasgos, caracterizó el programa "civilizatorio" de Leopoldo II.

Después de haber visualizado la participación de la Iglesia Católica en Zaire a través de dos etapas históricas importantes, sólo nos queda agregar cuál ha sido el objetivo universal que ésta históricamente se ha preocupado por mantener y el cual la caracteriza.

Como lo señalan Catalina Wainerman (1983)⁴² y Passerón (1981), el estudio de la religión es importante porque:

- 1).- Es una institución con una estructura jerárquica que posee organismos y autoridades de alcance universal, regional y local.
- 2).- Es una institución productora de ideología por excelencia. Los mensajes que genera sirven de orientaciones valorativas para la conducta de sus fieles.

¿Y porqué la mujer como sujeto receptor de la Iglesia Católica?

Porque la concepción del catolicismo acerca de la mujer, del papel que debe jugar ésta en la unidad doméstica y en la estructura productiva versa en lo siguiente:

- la distinta estructura física y psíquica del hombre y la mujer, determinan que la mujer esté llamada por naturaleza a manifestar

⁴¹Ibid.; p.113

⁴²Catalina Wainerman; Del deber ser y el hacer de las mujeres: dos estudios de caso en Argentina. El Colegio de México/PISPAL, México, 1983. p.24

más la presencia y la función del elemento afectivo: la abnegación, la bondad, la comprensión, la piedad, la dulzura, el desinterés, la pureza, la generosidad, es decir, afectividad y sensibilidad características del 'corazón', mientras que las cualidades que determinan al varón, son las características que hacen a la 'cabeza'⁴³. Semejante definición ha traspasado las barreras del tiempo y del espacio, de posición de clase y de distinción étnica.

La Iglesia maneja símbolos, inculca normas y propone valores con vistas a articular, controlar y convalidar el comportamiento de individuos y grupos. La familia representa para ella el núcleo del mantenimiento de la fe, de las prácticas de iniciación y consecuentemente, de la pervivencia de la propia institución religiosa⁴⁴. Debido a que dentro de la familia se le otorga a la mujer la responsabilidad mayor por su mantenimiento y reproducción cotidiana y generacional, la iglesia pone especial interés en ella.

⁴³Ibid.; p.46

⁴⁴Ibid.; p.24

CONCLUSIONES.

1) De la misma forma en que las estudiosas africanas niegan la herencia de género como una perspectiva divina o natural y sostienen que es una construcción humana y social, ellas se oponen a toda forma de hegemonía cultural basada en un concepto dogmático de universalidad que niega las variaciones en la experiencia humana. De hecho, el que las mujeres del Continente africano admitan que la herencia de género es una construcción social y el producto de su historia y de su cultura, ha constituido un salto importante en la evaluación de la toma de conciencia y ha conferido a la formulación de teorías un carácter específico.

2) Cuestionar todas las esferas del poder es una tarea a la cuál todas las mujeres se hallarán confrontadas. Por eso, cuando las teóricas africanas proponen ampliar el concepto de poder político con el fin de englobar todas las esferas, desde el estado 'natural' de las jerarquías de poder, hasta del propio poder del lenguaje, junto con las relaciones domésticas, es para mostrar cómo esas instituciones perpetúan las ideologías de dominación quienes refuerzan el lugar subordinado que tienen asignado para la africana en su sociedad. En este tenor, la mujer africana deberá ser la que proponga conceptos útiles y adecuados para formular aproximaciones teóricas acordes a su realidad.

3) En términos generales, las mujeres del tercer mundo occidental y no occidental cargan en sus hombros el peso del sexismo. Impregnados de sus viejas actitudes de siglos de patriarcado, los hombres se niegan a abandonarlas porque la dominación masculina es ventajosa. Sin embargo, la liberación de la mujer en sociedad no es simplemente el aspecto de su liberación sexual como muchos hombres piensan, más bien el problema debe ser centrado en la redistribución de los privilegios, el poder y la prosperidad entre ricos y pobres abarcando los pequeños problemas de la redistribución del poder, la prosperidad y los privilegios entre hombres y mujeres por igual.

4) la lucha contra la opresión, siempre existió en la historia de la humanidad y ella siempre ha sido parte integrante de otros movimientos basados sobre el principio de igualdad. Han existido diversidad de formas y grados de esta opresión y explotación sobre las condiciones socio-económicas y de niveles de desarrollo de la conciencia cultural y política de las mujeres. Esta diversidad de experiencias son las que constituyen la base sobre la cual las teóricas africanas elaboran los distintos discursos y aproximaciones analíticas. Arguyen que para estudiar la condición social de la mujer en Africa se debe romper con los acercamientos unilaterales. Deben analizarse las diferentes categorías de la mujer: campesina, esposa, madres de familia y mujeres jefes de estas familias, mujeres que trabajan en los sectores formal e informales, profesionistas, políticas, por citar algunos ejemplos, quienes soportan formas específicas de desigualdad y explotación sujetas al género. Estas categorías de mujeres, si bien han interiorizado su situación como mujeres, sojuzgan que la mayoría de ellas no han tomado conciencia o no han percibido la sutileza de esa opresión. En consecuencia los esfuerzos para desarrollar la toma de conciencia deben ser orientados hacia todas las categorías de mujeres.

5) Hemos observado que la posición social de la mujer africana en las organizaciones sociales antes de la colonización, efectivamente era igualitaria a la del hombre. Existían normas y leyes que regían y planeaban inteligentemente el desarrollo, progresión y los cambios de las estructuras socio-económicas y culturales a través de una división sexual emanada de las diferentes esferas del poder, siempre relacionadas entre sí. Esferas que eran indistintamente dirigidas por hombres y mujeres, dependiendo de la sociedad en cuestión. Sin embargo podemos observar que hay dos posiciones ideológicas al nivel del análisis teórico expuesto en el capítulo uno de esta tesis y que no podemos soslayar:

Se señala que, por un lado, la posición social que tenía la mujer antes de la colonización en Africa era de igualdad con respecto al hombre y, por el otro, que en el período precolonial si

existía desigualdad, expresada ésta en las relaciones de género.

No obstante el hecho es muy claro; si bien es cierto que la mujer en Africa ha sido la responsable directa de la producción alimentaria, la que constituía una de las bases del orden social y del suministro de una parte considerable de su riqueza al clan y la que perpetuaba la sociedad por su progenie, las relaciones de producción y reproducción son las que determinaban las relaciones que tenía una mujer consigo misma, con sus contraparte (el hombre) y con la sociedad como ser reproductor y productor. En ese sentido, el lugar que ocupa la mujer en éstas no es en sí el problema, sino las relaciones que lo determinan y refuerzan, o sea, las relaciones culturales, políticas y económicas, justificadas por la ideología que las sustenta. Estas son las que mantienen la jerarquía de las relaciones entre los sexos.

Hemos observado también que para que el sistema tradicional asegure el orden social anterior y la seguridad familiar, en vistas de mantener a la tribu y a la unidad doméstica que constituyen el primer valor a conservar, otorga a la mujer el papel de guardiana cautiva y fiel de las costumbres tradicionales.

Con la breve descripción que hicimos de las actividades realizadas por mujeres y hombres en las sociedades africanas, vista en el capítulo dos, encontramos también que la mayor parte de estas actividades son investidas de una significación religiosa expresada en los tabúes. Las prácticas concernientes a la fecundidad y la procreación: el defender la producción alimentaria en vistas a preservar la fecundidad o las prácticas tradicionales dirigidas a preparar psicológicamente a la joven para el matrimonio, no se pueden sustraer tampoco del contexto social en que viven, pues éstas representan una fuerza simbólica que emana de la circularidad de su funcionamiento y del carácter cíclico de su reproducción. Sistema simbólico que dispone de un reconocimiento social obteniendo así su valor. Este sistema simbólico se convierte precisamente en la **Estructura de Poder Invisible** en la sociedad.

Es esto último lo que hace que las mujeres jueguen el papel de transmisoras ideológicas del orden social y cultural en el que se

desenvuelven.

7) Por otro lado, el grado de opresión y explotación de la mujer zairense sobre su condición socio-económica, debe ser estudiado dentro de la diversidad de las estructuras sociales que configuran al país, pues este grado de opresión y explotación no puede ser entendido y definido a partir de conceptos ajenos a su realidad. Para comprender su especificidad hay que analizar el tipo o los tipos de desarrollo históricos endógenos. Es así como encontraremos sus propias peculiaridades y aquello que la hace diferente a otras formas de opresión y explotación sociales dentro del propio Continente, así como de otras sociedades en el mundo.

8) En este mismo orden de ideas, encontramos también que la religión católica, históricamente ha aplicado hasta los puntos más recónditos del universo su concepción acerca de la mujer, esto es:

La mujer, por su natural estructura física y psíquica, tiene su papel preponderantemente en el área doméstica y de reproducción del ser humano. Las otras áreas corresponden al hombre.

Fue a partir de esta filosofía que la Iglesia Católica a través de sus representantes clericales introdujo en las culturas africanas modificaciones importantes y así fue también que se impuso la educación que deberían recibir los hombre y mujeres en Zaire. La religión católica sirvió como uno de los mecanismos ideológicos con la cual se facilitó la implantación de una nueva concepción acerca de la división sexual, una nueva división sexual jerarquizada, donde la mujer se vió recluida y confinada al hogar y jugar el papel de transmisora y reproductora del nuevo orden social.

9) También debemos señalar que actualmente estan ocurriendo dos fenómenos sociales contradictorios al interior de Zaire dignos de mencionar:

a) por un lado, esta nueva división sexual jerárquica de la sociedad sigue rigiendo, los planes de desarrollo del actual régimen continuan elaborándose en función de la educación propuesta por la Iglesia Católica impartida a hombres y mujeres.

Con el manejo de símbolos, con la inculcación de normas y valores y con la ayuda gubernamental, la Iglesia Católica pudo articular, controlar y convalidar el comportamiento social de mujeres y hombres en el país. También con ayuda de la Iglesia y su enseñanza clerical, la política gubernamental ha podido formular una moral y una enseñanza jerarquizada que rige el comportamiento social de hombres y mujeres en Zaire.

b) Por otro lado, no podemos sostener que hoy, a fines del milenio, todavía encontremos los fenómenos sociales en Zaire tal y como se dieron desde la penetración portuguesa, si bien los cambios han sido lentos, éstos han sido constantes, pues los actores dentro de la dinámica social no son simples receptores, son los que, a través de sus respuestas han promovido la ruptura de ciertas estructuras sociales y la mujer como actor social se encuentra en una doble dimensión. Dimensión que se traduce contradictoria por esa fuerza simbólica que la domina: La mujer es la que acepta, por un lado, su papel tradicional de productora y reproductora y la que no acepta, por el otro, este papel tradicional que la sociedad le asigna, se convierte en transgresora del orden social dominante.

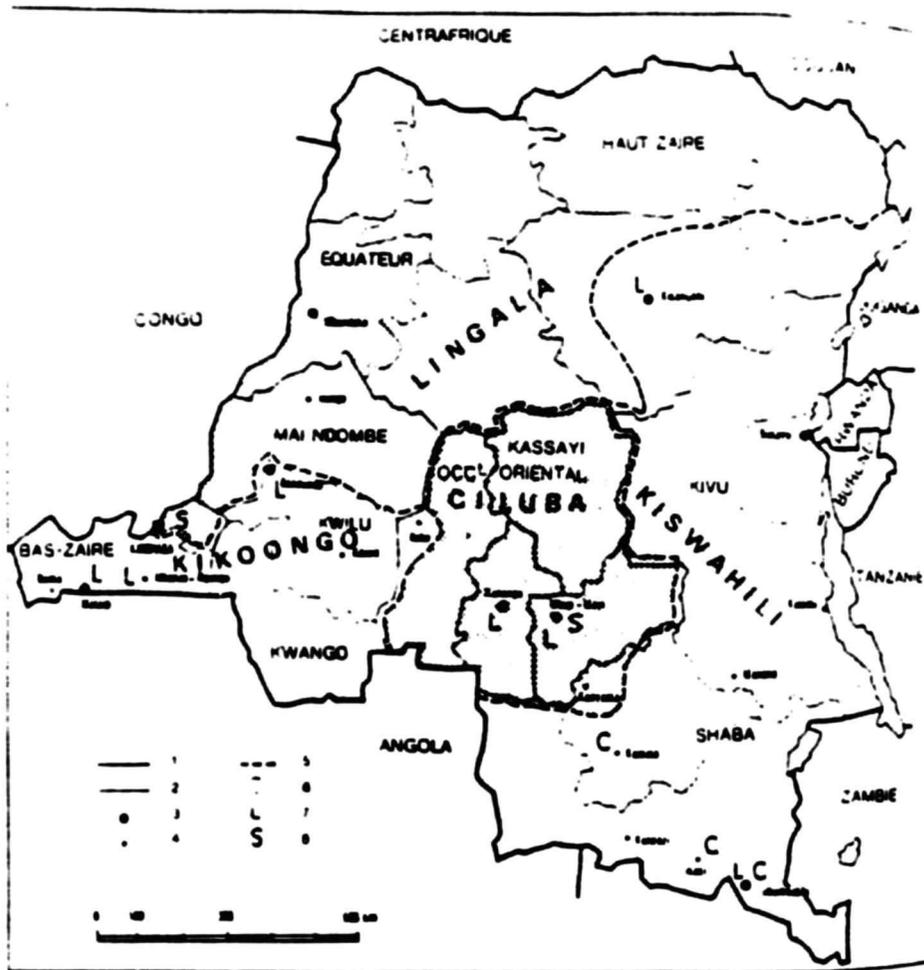
Mapa 1



FUENTE:

Alan P., Merriam; El Congo y la lucha por la Independencia africana., ed. Hispano-Europea, Northwestern University Press, USA, 1962, p.2

Mapa 2

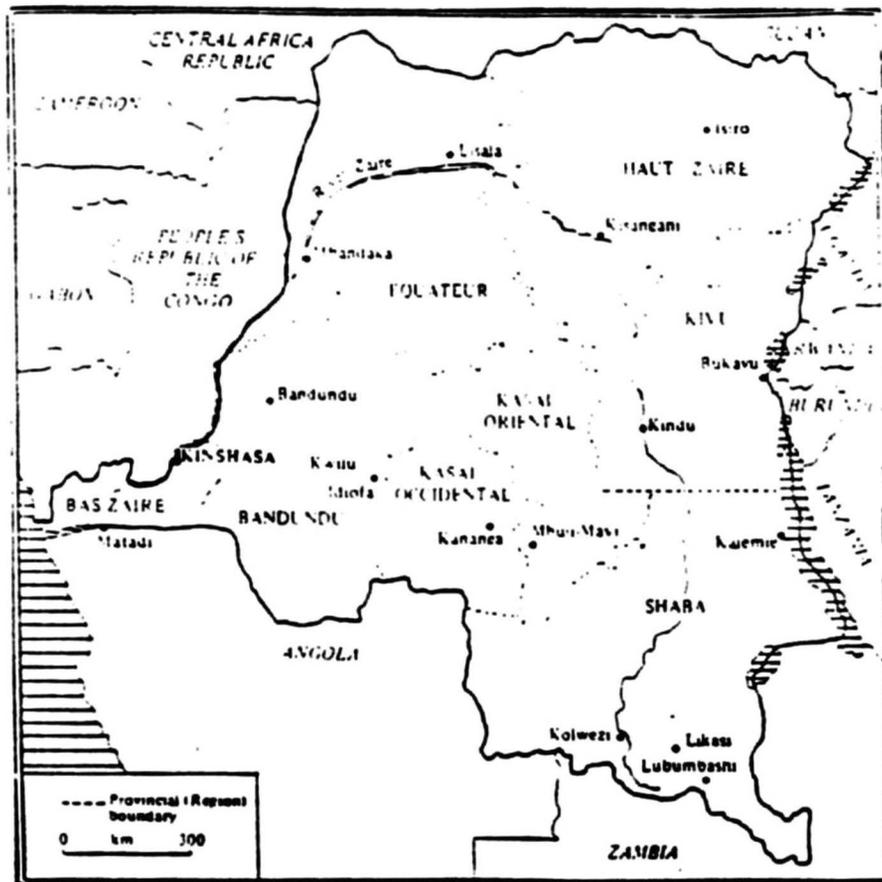


CARTE DES LANGUES VÉHICULAIRES DU ZAÏRE

- | | |
|----------------------------|---|
| 1. Limite des régions | 5. Limites d'extension des langues véhiculaires |
| 2. Limite des sous-régions | 6. C = Ciluba |
| 3. Chef-lieu de région | 7. L = Lingala |
| 4. Autres villes | 8. S = Kiswahili |

FUENTE:

N.M. Ngolasso; "Etat des langues et langues de L'Etat au Zaïre" en POLITIQUE AFRICAINE, No.23, 1986, p.6



MAP OF ZAIRE

FUENTE: The Crisis in Zaire: Myths and realities, ed. Nzongola Ntalaja, Africa World Press, New Jersey, 1986.

BIBLIOGRAFIA.

- Abramova, S.V.; "Ideological, doctrinal, philosophical religious and political aspects of the African Slave Trade" en The African Slave trade from the Fifteenth to Nineteenth Century, The General History of Africa Studies and Documents. UNESCO, France, 1979.
- Abshire, David M.; "Early History European Discovery and Colonization" en Portuguese Africa, A. Handbook. Edited by D.M. Abshire and M.A. Samuels., Pall Mall Press, London, 1969.
- Achola O., Pala.; La mujer africana en la sociedad precolonial., Serbal/UNESCO, 1982.
- Afary, Janet.; "Comment: some reflections on theirs world feminist historiography" in Journal of women's history, Vol. 1, No. 2, fall, 1989.
- Ahooja-Patel,
Krishna; "Another development for woman" mimeo, s/f.
- Akande O, Jade y Priscilla U. Kuge.; "proyecto de ley familiar" en Poder y Derecho: estrategia de las mujeres del Tercer Mundo, comp. Margaret Schuler, OEF Internacional, USA, 1987.
- Albert, Ethel M.; "Women of Burundi: A study of social values" in Women of Tropical Africa, Denis Paulme comp. London, 1963.
- Al Amin, Ahmed; "L' évolution de la femme et le problème du mariage au Maroc" in Présence Africaine, No. 684^a trimestre, 1968.
- Amoros, Celia; "Rasgos patriarcales del discurso filosófico: notas acerca del sexismo en filosofía" en Hacia una crítica de la razón patriarcal, Barcelona, Anthropos, 1985.
- Artous, Antoine; Los orígenes de la opresión de la mujer, 3era. edición Fontamara, Barcelona, 1982.

- Balandier, George La Vie Quotidienne au Royaume du Kongo., Du XVIe au XVIIe Siecle., Librairie Hachette, 1965.
- Beidelman, T.O.; "Women and Men in Two East African Societies" en Exploration in Africa System of Thought. Edited by Ivan Karp and Charles S. Bird. Smith Sonian Institut Press, Washington, D.C., 1977
- Bekombo Priso, Manga; Linaje y Tradición, El Correo de la UNESCO, Vol. 42, No. 7, España 1989.
- Benabdessadok, C.; "Femme et révolution" en Politique Africaine, No.20, 1985.
- Benchimal, Daisy; "Un porvenir brillante" en Revista SHALOM, Organo de los estudiantes y egresados de cursos en Israel, Jerusalem, 1989, No.1.
- B e n s t o n , Margaret.; The political economy of women's liberation, New England Free Press, 1972.
- Berger, Iris; "Gender and working class history; South Africa in Comparative Perspective" in Journal of women's history, Vol. 1, No. 2, fall, 1989.
- Bernard, Guy; Ville Africaine, Famille Urbaine, les enseignants de Kinshasa. Editions Mouton, Paris, La Haya, 1968.
- Bonaffe, Pierre; Histoire Sociale d'un peuple Congolais. Livre II. Institut Français De Recherche scientifique pour le Développement et Coopération-Collection Travaux et Documents, No.208, Paris, 1988.
- Bourque, Susan y Kay Barbara Warren; "Women of the Andes. Patriarchy and social change" in Two Peruvian Towns Ann Arbor: University of Michigan, 1984.
- Bujra, Janet M.; "Urging women to Redouble their efforts... class gender, and capitalist transformation in Africa", in Africa et Developpement, (CODERSIA), Vol. VIII, No. 3 julio-sep., 1983.

- Burton, Clare; "Women-marriage in Africa: A critical study for sex-role theory?" in The Australian and New Zealand Journal of Sociology, 15, 2, julio, 1979.
- C e n t r e D'Information et De Documentation Du Congo Belge et Du Ruanda-Urundi; La acción social en el Congo Belga y Ruanda-Urundi., CID, Bruselas (s/f).
- Clignet Remi and Joyce A. Sween; "For a Revisionist theory of human Polygyny", in Sings, Vol. 6, No. 3, april, 1981.
- Colin, Michel; "Quatre heureuses initiatives pour la formation des femmes congolaises" en Voix du Congolais, V.136, 1957
- - - - -; "Trois Femmes Congolaises" en Voix du Congolais, Vol. 119, 1956
- Comhaire-Sylvain, Suzanne; Femmes de Kinshasa: hier et aujourd'hui. Mouton & Co., La Haye, París, 1968.
- Congresso Da Historia Da Expansao Portuguesa No Mundo I.; Os Portugueses em Africa, Vol. 1,2,3, s/f.
- Coomaraswamy, Radhika; "Etnicidad y patriarcado en el Tercer Mundo" en Poder y Derecho: estrategia de las mujeres del Tercer Mundo, comp. Margaret Schuler, OEF Internacional, USA, 1987.
- C o q u e r y - Vidrovitch, Catherine, et. al...; Rebellions-Révolution au Zaire, 1963-1965. Tome 2, L'Harmattan, París, 1987.
- Coulson, M. et.al. "The housewife and her labor under capitalism. A critic" in New Left Review, No. 89, 1975.
- Curtufelli, María Rosa; "The position of women in traditional society" in Women of Africa Root of Oppression, 2ed. Press, London.

- Cziffra Shirin, "Las mujeres, sus derechos y la reforma legal" en Poder y Derecho: estrategia de las mujeres del Tercer Mundo, comp. Margaret Schuler, OEF Internacional, USA, 1987.
- Aumeeruddy;
- Chaney, Elsa; La mujer en la Politiaca Latinoamericana, F.C.E., Mexico, 1983.
"La inferioridad de la mujer en la vida pública, algunas conjeturas teóricas" La mujer en la Politiaca Latinoamericana, F.C.E., Mexico, 1983.
- Davidson, Basil; "The 'Free Women' of Congo City" en African Heritage. Intimate views of the Black African from Life, lore and literature. Jacob Drachler. The Crowell-Collier, Press, USA, 1963.
- Debra, A.; "La Femme Noire dans les Centres Extra-Coutumiers et les camps de travailleurs congolais" en Problèmes Sociaux Congolais. Centre D'Etude Des Problèmes Sociaux indigènes. Elisabethville, Belgian Congo, Vol.9, 1949.
- Decker, Henri De; "L'animation rurale féminine à Bukavu" en CONGOFRIGO. Société Congolaise des entrepôts frigorifiques Réunis. S.C.A.R.L., 1970.
- Douglas, Mary; "Los Lele de Kasai" en Mundos Africanos: Estudios sobre las ideas cosmológicas y los valores sociales de algunos pueblos de Africa, Institutional African Institut., F.C.E., México, 1975.
- Dutilleux, G.; "La femme détribalisée du Centre Extra-Coutumier" en Bulletin du CEPESI (Centre D'Etude des Problèmes Sociaux Indigènes) en Problemes Sociaux Congolais, Vol. 6 (14), 1950.
- - - - -; "L'Opinion des femmes du Centre-Extra-Coutumier D'Elizabethville sur le mariage, la famille, l'éducation des enfants", en Problèmes Sociaux, Vo.117, 1951.
- Edholm, Felicity, "La conceptualización de la mujer" en Estudios sobre la mujer, SPP, México, 1982.
- Olivia Harris y Kate Young;

- Eisenstein, Zillah R.; Patriarcado Capitalista y Feminismo Socialista, Ed. Siglo XXI, México, 1980.
- Ekechi, Félix K.; "African polygamy and western christian ethnocentrism" in Journal of African Studies, Vol. 3, No.3, agosto 1979.
- Engels, Federico; El Origen de la Familia, la Propiedad Privada y el Estado., Política Clásica, No. 47, México, 1976.
- El Dareer, Asma A; "La costumbre y las leyes de costumbre", en Poder y Derecho: estrategia de las mujeres del Tercer Mundo, comp. Margaret Schuler, OEF Internacional, USA, 1987.
- El Saadawi, Nawal; The hidden face of Eve: women in the Arab world, London, 2ed. Press, 1980.
- Evans, Pritchard E.E.; La mujer en las sociedades primitivas, ediciones Península, Barcelona, 1971.
- - - - -; La relación hombre-mujer entre los Azande, Editorial Crítica, Grpo. Grijalbo, Barcelona, 1978.
- Feldman, Rayah; "Women's groups and women's subordination: An analysis of policies towards rural women in Kenya", in Review of Africa Political economy, Women Oppresion and liberation Double Issue, 27/28, 1984.
- Forbath, Peter; The River Congo, The discovery exploration and exploitation of the World's most dramatic river. Duttan Paper Work, New York, 1978.
- Fortes, Meyer; The Developmental cycle in domestic groups, Cambridge Papers in Social Antropology 1, Edited by Jack Goody, Cambridge University Press, Fifthd. Printed., 1971.
- Gardiner, Jean; "Women's domestic labour" en New lift Review, No.89, 1975.
- Geiger, Susan; "Women and Africa Nationalism", in Journal of women's history, Srping, 1990, Vol. 2, No. 1.

- Gibert, Martine; "Les Nations Unies et les femmes" en Chronique Scientifique, Politique Africaine. No.18, París, 1985.
- Gnali, Mambou A.; "La femme Africaine, un cas: La Congolaise" en Présence Africaine. 4^e Trimestre, Vol.68, 1968.
- Goldberg, Steven; La inevitabilidad del patriarcado, Alianza Ed., Madrid, 1976.
- Goldsmith, Mary; "Debates antropológicos en torno a los estudios sobre la mujer" en Revista de Ciencias Sociales: Nueva Antropología, Vol. VIII, No.30, México, nov., 1986.
- Guennecc-Coppens, Françoise Le; "La Transformation du mariage en Afrique: modèle traditionnel et nouveau contexte", Chronique Scientifique en Politique Africaine. No.18, París, 1985.
- Hafkin, Nancy J. y Edna G. Bay; Women in Africa, Studies in Social and Economic Change. Edited by Nancy J.A. Hafkin and Edna G. Bay. Stanford University Press, California, 1976.
- Harms, Robert; "Sustaining The System: Trading towns along the Middle Zaire" in Women and Slavery in Africa, Edited by Claire C. Robertson & Martin A. Klein, The University of Wisconsin Press, 1983.
- Herlin Broadhead, Susan; "Slave Wives, free sisters: Bakongo ^{women} and slavery c.1700-1850" en Women and Slavery in Africa, Edited by Claire C. Robertson & Martin A. Klein, The University of Wisconsin Press, 1983.
- Hunt, Nancy Rose; "Domesticity and Colonialism in Belgian Africa: Usumbura'S foyer social, 1946-1960" en Signs. Vol.15, No.3, spring, 1990.
- Ilonga, Louis; "La femme et le menage indigène".en Voix du Congolais , vol. 4 (30), sept. 1948.
- Iyeky, J.F.; "Un pas de plus vers la promotion de la femme noire". en Voix du Congolais.Vol. 12(129), 1956.

- Jacquet, Isabelle; "Viens, Je t'emmène de l'autre côté de nuages...aspects de la vie quotidienne au Zaïre" en Politique Africaine., No.27, sept.-oct., 1987.
- - - - -; "Les pratiques et l'idéologie de l'éthnicité au Zaïre; quelques réflexions historiques" en Canadian Journal of African Studies, Revue Canadienne Des Etudes Africaines., Vol. 18, No.1, 1984.
- J a y a w a r d e n e , Kumari; Feminism and nationalism in the third world, London, Zed. Press, 1980
- Jelin, Elizabeth ; Familia y unidad doméstica; mundo público y vida privada, El Centro de Estudios de Estado y Sociedad, Argentina, (CEDES) s/f.
- Kaduru Rosemary, Aweno; "Asistencia legal para la mujerrural", en Poder y Derecho: estrategia de las mujeres del Tercer Mundo, comp. Margaret Schuler, OEF Internacional, USA, 1987.
- Kazembe Joyce y Marjon Mol; "El estado y las leyes de costumbres" en Poder y Derecho: estrategia de las mujeres del Tercer Mundo, comp. Margaret Schuler, OEF Internacional, USA, 1987.
- Kharat, Ahmed; The status of women in Islam, Cairo: Dar El Maarif, 1975.
- Kimambo, Isaria; "The rise of the Congolese State Systems" en Aspects of Central African History. Edited by T.C. Ranger. Hainemann., London, Ibadán, Nairobi, 1968.
- Kisekka, M.N; "Polygyny and the Status of African Women" en African Urban Notes, vol.2, No.3, fall/winter, 1976.
- Kishwar Madhu and Ruth Vanita; In Search of answers: Indian women's voices from "Manushi", London Zedd. Press, 1984.

- Ki-Zerbo, Joseph; Historia del Africa Negra : I. De los Orígenes al Siglo XIX., Alianza editorial, Madrid, 1980.
- Kleim, Curtis A.; "Women in Slavery among the Mangbetu c.1800-1910" en Women and Slavery in Africa. Edited by Claire C. Robertson & Martin A. Klein, The University of Wisconsin Press, 1983.
- Lamas, Martha "La antropología feminista y la categoría de 'género' " en Nueva Antropología, Vol.VIII, No.30, nov. 1986, México.
- Laurentin, Anne; "Nzakara Women: (Central African Republic) en Women of Tropical Africa., Denis Paulme, London, 1963.
- Leacock, Eleanor; "Montagnais Women and the Jesuit Program form Colonization" in Women and Colonization, antropological perspectives, Etienne Mona, Eleanor Leacock editors, 2a.ed., PRAEGER, New York, 1982.
- Leacock, Eleanor; Etienne Mona; "Women and anthropology; conceptual problems" in Women and Colonization, antropological perspectives, Etienne Mona, Eleanor Leacock editors, 2a. ed., PRAEGER, N.Y., 1982.
- Lebeuf, Annie M.D.; "The role of women in the political organization of African Societies". en Women of Tropical Africa., Denis Paulme, London, 1963.
- Lemus, Diane; "A response to inequality: Black, women, racism and sexism" en Signs Journal of women in Culture and Society, Vol. 3, No. 2, The University of Chicago Press, winter, 1977.
- Linton, Sally; "La mujer recolectora: sesgos machistas en Antropología" en Antropología y feminismo, Harris y Young Comp., Barcelona, Ed. Anagrama, 1979.

- MacGaffey, Janet; The Effect of Rural-Urban ties, Kinship and Marriage on Household Structure in a Kongo Village" in Canadian Journal of African Studies, Revue Canadienne Des Etudes Africains, Vol. 17, No. 1, 1983.
- - - - - "Women and Class Formation in a Dependent economy, Kinsangani Entrepreneurs" in Robertson Claire and Iris Berger, Women and Class in Africa, African a Publishing company a division of Halmes & Meier, New York, 1986.
- MacGaffey, Wyatt; Custom and Government in the Lower Congo, University of California Press, USA, 1970.
- Madsen, Birgit; Women'S mobilization and Integration in Development: a village case study from Tanzania. (C.D.R.) Research Report No.3, Centre for Development R., Copenhagen, May., 1984.
- Malani, Ranijeth; "El derecho de la mujer" en Poder y Derecho: estrategia de las mujeres del Tercer Mundo, comp. Margaret Schuler, OEF Internacional, USA, 1987.
- M a m a s h e l a , "Muñeres, matrimonio y ley en Lesotho", en Mothokoa; Poder y Derecho: estrategia de las mujeres del Tercer Mundo, comp. Margaret Schuler, OEF Internacional, USA, 1987.
- Mangwaya-Bukuku, "Travail et syndicat: protection du Claver; contrat de travail de la femme en cas de maternité". en Congo Afrique, Vol.10(40), 1970.
- M a r g a r i d o , "Béatrice du Congo: de la résistance au Alfredo; supplice" en Les Africaines. Tome IX, Editions J.A., Paris, 1977.
- Martin, Guy; "Théories, Idéologies et stratégies de développement en Afrique. Vers une voie africaine de développement" en Afrique et développement, Revue Trimestrielle du Conseil pour le Développement de la Recherche Economique et Sociale en Afrique (CODESRIA), Vol. VIII, No. 2, 1983. Dakar, Sénégal.

- Martin, M. Kay y Bárbara Voorhies; La mujer: un enfoque antropológico, ed. Anagrama, Barcelona, 1978.
- Masanja, Patrick; "Néocolonisation et révolution en Afrique" en Idéologies Du Tiers-Monde, Du Conformisme à l'indépendance. Le Colloque de Dar-es-Salaam et Des prolongements, Editions L'Harmattan, Paris, 1985.
- M'Bokolo, Elikia; L'Afrique au xxe siècle: le continent convoité, Editions Du Seuil, Montréal, 1985.
- Meillasoux, Claude; Mujeres, Graneros y Capitales, 5a.ed., Siglo XXI, México, 1975.
- Merriam, Alan P.; El Congo y la lucha por la Independencia africana, ed. Hispano Europea. Northwestern University Press, USA, 1962.
- Mianda-Mutonkoley, Gertrude; L'Education des femmes, les rapports de genre et le développement. Ponencia presentada en el Encuentro Internacional de los trabajadores de la Educación, UPN (Universidad Pedagógica Nacional), México, 9 a 13 de Julio de 1990.
- Mies, Maria; Indian women and patriarchy, New Delhi; Concept, 1980.
- Mitchnik, David A.; The role of women in rural development in the Zaire., OXFAM, Julio de 1972.
- Moghaizel, Laure; "La necesidad de crear una legislación para los crímenes de honor" en Poder y Derecho: estrategia de las mujeres del Tercer Mundo, comp. Margaret Schuler, OEF Internacional, USA, 1987.
- Molokomme, Athaliah; "Botswana: las mujeres y las leyes de costumbres" en Poder y Derecho: estrategias de las mujeres del Tercer Mundo. comp. Margaret Schuler, OEF Internacional, USA, 1987.
- Mudimbe, V.Y; "La paciencia de la filosofía", mimeo, s/f.

- Mullings, Leith; "Women and Economic Change in Africa" en Women in Africa, Stanford University Press, Stanford California, 1976.
- Murdock, George P.; "Datos comparativos sobre la división del trabajo por sexo" en Cultura y Sociedad, F.C.E., México, 1987.
- - - - -; Guía para la clasificación de los datos culturales, Oficina de Ciencias Sociales, Depto. de asuntos culturales, Washington, Unión Panamericana, (Manuales técnicos 1), 1954.
- Ndongko, Theresa; "Tradition and the role of women in Africa" in Presence africaine, No. 99/100, 4^o trimestre, 1976.
- Newbury, Catharine; "Ebutumwa BW'Emiogo: The Tyranny of Cassava a Women's Tax Revolt in Eastern Zaïre" en Canadian Journal of African Studies. Revue Canadienne des etudes africaines, Vol.18, No.1, 1984.
- Newbury, C., and Brooke G. Schoepf; "State, Peasantry, and agrarian crisis in Zaire: Does Gender Make a Difference?" en Women and the State in Africa., Edites by Jane L. Parpart & Kathleen A. Staudt. London,
- Nzeza Bilakila; "Collectivisme, individualisme et sous-développement dans la société Kongo" en Canadian Journal of African Studies, Revue Canadienne Des Etudes Africaines, Vol. 18 No. 1, 1984.
- Oakley, Ann; "Sexo y Género" en La mujer Discriminada., Madrid, Debate 1977.
- Obbo, Christine; "Marriage and The family"; "Stratification and the lives of women in Uganda"; "Women hald up half the sky" in African Women. Their struggle for economic independence, 1980.
- - - - -; "Dominant male ideology and female options: Three east african case studies" in Journal of the International African Institute, Review Editor: Philip Beernham, editor David Dalby and David Parkin, Vol. 46, No. 4, 1976,

- Obenga, Théophile; "Afrique Centrale Précoloniale: Documents d'histoire vivante" en Présence Africaine, Paris, 1974.
- - - - -; "Le Zaïre: civilisations traditionnelles et culture moderne". en Présence Africaine, Paris, 1977.
- O. Congo; " O Plano Imperial Da Dinastia De Aviz Na Africa Austral No Seculo XVI", en Os Portugueses em Africa., Vol. 3, s/f.
- Ogundipe-Leslie, "African women, culture and another development", in Journal of Africa Marxists, No. 5, 1984.
- Overing, N.; "Men control women? The catch 22 in the analysis of Gender" in International Journal of Moral and Social Studies., 1986, 1-2 summer.
- Parpart, Jane L.; "Class and Gender on the Copperbelt" en Women and Class in Africa., Edited by Claire Robertson and Iris Berger. New York, 1986.
- Passerón, Jean- La Reproducción: elementos para una Teoría
Claude y Pierre del Sistema de Enseñanza. editorial Laia
Bourdieu ; 39/papel 451, 2a. ed., Barcelona, 1981.
- - - - -; "La Teoría de la reproducción social como una teoría del cambio: una evaluación crítica del concepto de Contradicción Interna" en Revista del Centro de Estudios Sociológicos, Vol.1, No.3, El Colegio de México, sept.-dic., México, 1983.
- Pellow, Deborah; "Recent studies of African women" in The African studies review, Vol. 20, No. 3, 1977.
- P i g a f e t t a , Description du Royaume de Congo et Des
Filippo; Contrées Environnantes. Filippo P. et Duarte Lopes, 1591. Editions E. Rau, Welaerts. Louvain, Paris, 1963.
- - - - -; "History of the Kindom of Congo" en Report of the Kindom of Congo, Frank Coss, and CO LTD/Grain Britain, 1970.

- Pineda Empar; "El discurso de la diferencia, el discurso de la igualdad", en Nuevas Perspectivas sobre la Mujer., Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 1981.
- Plessers, R.P.; "Des Bakaji ba mpinga (femmes de remplacement) chez les Baluba du Lubilash". en Bulletin des juridictions indigènes et du Droit Coutumier Congolais, No.5, 1945.
- Price Sally; Co-wives and calabashes. Ann Arbor; The University of Michigan Press, 1984.
- Renoitre, Thérèse; Femmes De Demain: L'enseignement féminin au Congo. Bibliotheque de L'Etoile-Leopoldville-CARA-AFRICA, Department. Washington, D.C., 1964.
- Roberts, Pepe; "Debate: feminism in Africa; Feminism and Africa" in Women's oppression and liberation. Double Issue, Nos. 27/28, febrero, 1984.
- Rodney, Walter; De cómo Europa Subdesarrolló a Africa. Ed. Siglo XXI, México, 1982.
- Rogers, Barbara; The domestication of women: discrimination in developing societies. Tawestodk Publications, London, N.Y., 1980.
- Rosaldo, Michelle Z.; "Mujer, Cultura y Sociedad: Una visión teórica" en Antropología y Feminismo, Barcelona, Anagrama, 1979.
- - - - -; Women, Culture & Society., Stanford University Press., California, 1974.
- Rubin, Gayle; "El tráfico de mujeres: notas sobre la economía política del sexo" en Nueva Antropología, Vol. VIII, No. 30, México, 1986.
- Sacks, Karen; "Engels Revisitado: las mujeres, la organización de la producción y la propiedad privada" en Antropología y Feminismo. Harris y Young comp., ed. Anagrama, Barcelona, 1979

- Saffioti, Heleith, Iara, B.; A mother na sociedade de classes: Mito e realidade., Colecao Sociologia Brasileira, Vol. 4, Bracil, Vozes, 1976.
- Salih, Mahjouba; "La asistencia Legal", en Poder y Derecho: estrategias de las mujeres del Tercer Mundo. comp. Margaret Schuler, OEF Internacional, USA, 1987.
- Sando, C. K. Lumuna; Zaire: Quel Châtement pour quelles structures? : misère de l'opposition et faillite de L'Etat (la mémoire historique d'un peuple)., Editions A.F.R.I.C.A, Africa, 1980.
- Scott, Joan; "Genre: Une categorie utile d'analyse historique" in Le Genre de l'histoire. Les Cahiers Du Grif, Editions Tierce, No. 37/38, Parir, 1988.
- Schuler, Margaret; Poder y derecho: estrategias de las mujeres del Tercer Mundo. Comp. Margaret Schuler, OEF, Internacional, USA, 1987.
- Simsons; H.J. "Women in a changing society" in Women's right in Zambia, Menidolo Ecumenical Foundation, 1974.
- Slade, Ruth M.; King Leopoldo's-Congo., Oxford University Press, Lunda W. y Accra, 1962.
- Sohier, A.; "La Reforme de la dot et la Liberte de la femme indigene" en Bulletin des juridictions indigens et du Droit Coutumier Congolais, Vol.18 (7), january, febr., 1950
- Stamp, Patricia; "Kikiyu women's self-help groups: toward and understanding of the relations between sex-gender system and mode of production in Africa" in Women and class in Africa, edited by Claire Roberts and Iris Berger, N.Y., 1986.
- Strobel, Margaret and Cheryl Johnson-Odim; "Conceptualizing the history of women in Africa, Asia, Latin America and the Caribbean, and the Midde East", in Journal a women's history, Vol. 1, No. 1, spring, 1989.

- Townsend, Leslie H.; "Out of silence: writing interactive women's life histories in Africa" en History in Africa. Journal of Method. David Henige, Editor., African Studies Association, Emory University. Vol.17, 1990.
- Vansina, Jan ; Les Anciens Royaumes De la Savane., Institut de Recherches Economiques et Sociales., Léopoldville-République du Congo, 1965.
- Velásquez Toro, Magdalena; "Logros de la mujer" en Poder y derecho: estrategias de las mujeres del Tercer Mundo. Comp. Margaret Schuler, OEF, Internacional, USA, 1987.
- Vincent, Jeanne-Francoise; "Tradition et Transition: entretiens avec des femmes beti du-Sud Cameroun".en Women of Tropical Africa., Denis Paulme, London, 1963.
- W a i n e r m a n , Catalina, et. al.; Del deber ser y el hacer de las mujeres: dos estudios de caso en Argentina., El Colegio de México/PISPAL, México, 1983.
- Wassa, Ferdinand; "Liberté de la femme noire et prostitution". Voix du Congolais, Vol. 4(23), 1948.
- Wright, Marcia; "Autobiographies, histoires de vie et biographies de Femmes africaines in Cahiers D'Etudes Africaines, XXVIII (1) 109, 1988, Paris.
- Z o c t i z o u m , Yarisse; Congo. Grandes Tendencias políticas contemporáneas, UNAM, México, 1986.